

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

Director: A. A. ARAMBURU

Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año III

Lima, 30 de Junio de 1922

Núm. 111



LA SOLUCION DE WASHINGTON

*Estos, lector, que aquí ves,
unos Mosqueteros son
que, como los otros Tres,
no traerán su solución
sino....«Veinte años después»....*

Debe ser trascendental la preparación del niño, en lo educativo y en lo instructivo.

Instruirlo y educarlo, ambos medios constituyen su preparación, y debe ser siempre trascendental:

- para sí propio
- para la sociedad
- para el estado
- para la humanidad, que es la estrella fija de la confraternidad.

Ya es familiar esta frase: los niños se cultivan como se cultivan las plantas.

Su naturaleza es sensiblemente adaptable; de las primeras direcciones depende su crecimiento, su desarrollo y florescencia, quiere decir su porvenir y actuación en el mundo.

Raros son los casos de refractarismo; al menos que obren en ellos anomalías orgánicas, espontáneas o hereditarias; porque las provenientes del medio ambiente son susceptibles de extinguirse o anularse. El niño innato refractario es un anormal; figura en la criminología como excepción de la especie.

Ya Rousseau dijo que el hombre nace bueno de las manos del Creador.

Por eso es que en los niños locos, en los niños criminales, debemos ver tendencias descuidadas, ejemplos perniciosos, abandono a una libertad prematura, que tuercen y requiebran, como el grano y las condiciones climatéricas, a las plantas.

Hay, pues, necesidad de abrigar a los niños cuidadosa, cautelosa y constantemente, dentro de un invernadero hasta que estén formadas las raíces, domados sus instintos y sojuzgadas sus inclinaciones al mal.

Las primeras enseñanzas consiguen la realización de este propósito bienhechor.

Y no sólo corresponde este desideratum a los padres; también es el maestro, quien debe complementar la faena, corrigiendo la ineptitud de aquellos a quienes el cariño o la deficiencia de educación en ellos mismos, no les permite penetrarse de los métodos pedagógicos.

No es cierto que los hijos sean siempre lo que fueron sus padres.

Se observa, en efecto, que sobre la herencia, salta el atavismo, produciendo el contraste de dos naturalezas opuestas en la descendencia inmediata.

La influencia pedagógica ha destruido el método disciplinario antiguo.

Los maestros de escuela creían que la letra con sangre entra, y bajo este aforismo convertido en ley interna de enseñanza, aplicaron el látigo, que infama al niño, la palmeta que lo curte y le predispone a la excitación de sus nervios y a la risa y a la burla contra el maestro, al contemplar sus gesticulaciones y la mímica grotesca de levantar el brazo al aplicar el palo sobre las manos tiernas.

El llanto que sobreviene a estos castigos, eran del dolor material, pero no del reconocimiento mental de la falta, puesto que desproporcionados como eran, la injusticia y la crueldad emocionaban al niño sin ningún provecho a su arrepentimiento.

Y sucedía que el niño así castigado perdía la vergüenza y sin ella perdía también las nociones de delicadeza y dignidad.

Cuando este sistema disciplinario de crueldad correccional se verifica en el hogar paterno, la preparación negativa del niño es más funesta, porque al fin el maestro de escuela cesa en sus funciones por ser temporal su misión; pero no así sucede con la de los padres, que son permanentes y que tienen que sufrir el desquiciamiento del cariño, del respeto y de la ternura filial.

El rencor por el daño recibido nace del instinto, y no de la reflexión, y el niño tiene más viva esta condición natural del ser humano que todas las demás facultades que a su edad unas están en germen y otras apenas se inician en el desarrollo.

El instinto lo salva de todas las situaciones; lo defiende de los peligros que le rodean y le advierte que el mal solamente puede provenirle de enemigo y el bien de quien le ama. Para él el mal está en el dolor y el bien en las sensaciones agradables y en los goces materiales que se le proporcionan en la medida de su capacidad física incipiente.

Las preocupaciones raciales constituyen un problema de lo más serio y trascendental para la formación del niño en su tránsito a la adolescencia, a la juventud, hasta la época en que defendiéndose él con fuerzas propias, combate y triunfa.

En el hogar es poco sensible por la unidad de la familia y el vínculo armónico que comprende a todos los que están amparados en ella.

La preparación del niño

Pero no sucede lo mismo en la escuela, donde se establecen diferencias, no solamente por razón del rango, sino también por la filiación de cada uno, motivando las clasificaciones del color, de la fisonomía, del vestido cierta absurda superioridad que da pretexto para considerarlos desiguales e inferiores.

Y sin embargo, el niño es un ser bueno, que cuando le toca el turno de incorporarse en la sociedad, más tarde, no lleva en sí responsabilidad de ninguna especie, ni puede prevenir en su contra el antecedente de sus actos.

El niño llega desnudo a la vida de relación como salió desnudo del vientre materno a la vida de la naturaleza. ¿Por qué se le aparta del contacto con sus iguales por meros accidentes?

Es trascendental hacer que desaparezca esa desigualdad en la niñez, si se quiere establecer un régimen eficiente de democracia en la sociedad.

Tal como este sistema se halla hoy constituido es impropio todo esfuerzo para hacerlo prevalecer, porque su mayor resistencia está en ella misma, que se ha formado con signos diferenciales, con prevenciones de castas, de un orgullo insano, amantado desde la primera edad y que ha formado el falso criterio de un error fundamental.

Los epítetos de blanco, cholo, indio, zambo y negro; de pobre, rico, humilde, son otros tantos lineamientos que separan y dificultan consolidar la democracia: esas ideas, apoyadas, sugeridas en el niño han arraigado convicciones que por entrañarse en el *ánimus* es muy difícil desarraigar.

La ley sólo declara la igualdad de los derechos y de las garantías para todos; pero no obliga a sostener la igualdad natural de los hombres en las relaciones sociales, ni el vínculo humanitario de la fraternidad, que es el ultra de la democracia.

Bella palabra en la oratoria, idealidad en las aspiraciones generosas de algunos hombres; pero simples fatuidades en las relaciones de la vida.

LA Iª. CONFERENCIA NACIONAL SOBRE EL NIÑO PERUANO.

Dentro de pocos días Lima asistirá a la Iª. Conferencia sobre el niño peruano, fiesta sencilla, pero de incalculable importancia y cuyas proyecciones serán altamente fecundas para la vitalidad nacional.

Fiesta del corazón y del cerebro a un mismo tiempo. Fiesta llena de simbolismo, de amor, de porvenir. Fiesta de los niños y fiesta de las madres. Durante sus días, que serán tres, la mentalidad nacional estará entregada a meditar sobre la infancia sembrando hondo y bien las nuevas ideas sobre la forma científica de servir más cumplidamente los anhelos del corazón de la patria en favor de los niños que vinieron al mundo sin sentir en torno suyo la mano providente que les permita su desarrollo en la felicidad y la salud.

Varios temas serán abordados por los ponentes oficiales que ha designado el Comité Ejecutivo. Y como el llamamiento a todas las buenas voluntades no ha encontrado ninguna traba en prejuicios de bandería o en consignas del interés, es lógico pensar que durante esos días, en unión íntima y en estrecha comunión espiritual, los hombres informados de las cosas del niño dirán su palabra de consejo y su sugerencia de bien.

"MUNDIAL", que siempre ha sentido cerca de sí todas las palpitaciones jubilosas de la conciencia nacional y que sabe que nada puede ser más efectivo para el progreso del Perú que el cuidado religioso de sus cunas, se asocia a la trascendente y simpática reunión que va a celebrarse y formula sus más ardientes votos porque esa Primera Conferencia sobre el niño sea anuncio de días prósperos para la raza y de vigor y poderío para la patria.

Al felicitar a la Junta de Defensa del niño por su feliz iniciativa cumplimos un acto de justicia dejando constancia de que el éxito de este certamen se debe al Comité Ejecutivo que preside el Doctor Rodolfo Neuhaus y a la infatigable actividad de su laborioso secretario general, profesor doctor Carlos Enrique Paz Soldán, a quien pertenece la labor de organización.

El sentimiento de igualdad inspirado y fomentado en el niño tiene importancia trascendental sobre futuras situaciones de la vida ciudadana.

Los meros conocimientos que son preliminares de la instrucción podrán constituir la plataforma en que ellos actuarán, colocándolos en los sitios que reclaman su inteligencia o su voluntad.

Pero el sentimiento de igualdad los llevará sin dolor, sin penas, sin repugnancia, a las filas militares, ya que el servicio militar obligatorio que se exige en otros países y se ha establecido en el Perú, como el más poderoso destructor del ejército permanente, tiende a desaparecer.

Los pechos que se enfrentan al enemigo de la patria, las vidas que por ella se sacrifican, no tendrán escudos, distintivos, ni fisonomías superiores: todos y todas formarán un cordón de carne humana que no gozarán del privilegio, ni de excepciones por razón del color, de alcurnia, de riqueza.

Precisa meditar en este porvenir del niño, hacerle comprender que es error y sobre de error absurdo, confiar en un porvenir de privilegio ante las calamidades de la guerra.

Y si se quiere inculcarle desde ya los deberes ciudadanos de la democracia, hay que matarle el germen de las aspiraciones raciales.

En el seno de las familias es donde más resaltan las diferencias raciales, y aunque la ley civil considera solidarios a sus jefes con los menores que están a su servicio, en las responsabilidades en que puedan incurrir por actos infractorios, el tratamiento llega a veces hasta lo inhumano, como si no fueran parte integral de la familia.

Esos pequeños obreros a quienes dedican a tareas humildes y sencillas, son los futuros compañeros en la defensa de la patria y quién sabe si en sus almas se encierran fuerzas superiores a las de sus titulados patronos.

¿El Estado debe ser el llamado a dictar las medidas trascendentales que reclaman los problemas de la niñez que he apuntado?

Según los principios de legislación, el Estado no puede decir imperativamente «sed iguales»: se limita a declarar lo que pertenece al derecho: todos son iguales.

Es la religión, la moral cristiana, la que *puede* y *debe* usar de ese mandato, que será platónico mientras ellas mismas no penetren en la conciencia de los mayores y les infundan la prédica de actos y costumbres nuevas. De aquí resulta que es a los padres y a los maestros de la escuela la primaria y del subsiguiente grado a quienes corresponde la sagrada misión.

Estas suelen colocarse en dos distancias graduales; por que en los casos en que los padres la desatiendan, el maestro las ampara y combate en el tratamiento escolar las inclinaciones del niño que el padre no advierte, descuida o más bien auspicia en el niño que procede por instinto.

El padre y el maestro de la escuela intervienen a manera de dos direcciones sobre el niño, con un fin común.

Cualquiera que sea la teoría que se acepte acerca de la memoria, es observado que las primeras impresiones que recibe el niño son duraderas a través de las edades y forman lo esencial de su carácter.

Es raro que el niño humillado pueda ser un elemento de libertad y en aptitud para adquirir, ejercitar los derechos que le reserva la emancipación civil: será por lo menos un refractario, un inepto en los avances del progreso político y social y el sello de la humillación le acompañará como túnica fatídica de la que no podrá desprenderse sino con el crimen.

Ved al indio de nuestras serranías abatido por la humillación secular en que ha vivido: mitayo, pongo, feligrés tributario, ha trasmitido a sus hijos la túnica de la humillación y por más esfuerzos que hacen algunos redentores de su casta, aun no consiguen arrancársela, porque está encarnada en el modo de ser que le ha formado la primera enseñanza e imitación de sus padres.

Lo peor es que el indio niño de hoy sigue la tradición envilecedora y los que se precupan de legislar sobre los adultos, que ya no podrán convertir, no piensan ni en la condición actual, ni en la situación futura de los niños de la sierra.

En Lima y en la costa, la filantropía ampara a los niños de varias maneras, y las instituciones que se forjan dejarán con el trascurso del tiempo a muy poco número de estos seres infelices, sin el auxilio que demanda su condición. Pero en las poblaciones de la sierra, donde el páramo aflige las almas y dificulta la acción de la civilización humanitaria, ahí el niño-indio está condenado a los azares del destino que sufre tradicionalmente la raza desgraciada.

Los gérmenes y las profilaxis moral son más necesarias en los niños que en los adultos; porque ellos son trascendentales al porvenir del Estado y fijan desde ya una renovación de las actuales



Numeroso grupo de niños del Colegio de la Inmaculada que han recibido últimamente la primera comunión

generaciones más puras y eficientes a su grandeza.

El mal que hoy aflige y enerva a la especie es el alcoholismo. Pues se impone a la educación una prohibición tan absoluta de las bebidas, que ella se haga en las fiestas de familia, como celebración de aniversarios, en los cuales del agasajo y jolgorio se hace partícipe a los niños a manera de halago cariñoso: una vez, una sola vez que prueben el vino es suficiente para echar la raíz de un futuro alcoholismo.

He leído en un discurso o escrito de un reputado educacionista, que, sin duda para despertar el sentimiento de sociabilidad, que se le debe estimular en este sentido. Yo creo que hasta cierta edad conviene alejarlo del contacto indiscreto a fin de eludir el contagio de vicios que los otros puedan tener, una vez que el niño es imitador incontenible de lo que hacen sus iguales en edad. Es la mejor profilaxis que los libra de adquirir los defectos ajenos. Día llegará, y no lejano, en que formadas sus tiernas conciencias puedan defenderse en la comunidad social y en que ellos mismos puedan servir de emulaciones benéficas.

El carácter propio, las ideas individualistas, que no se confundan con el egoísmo, la independencia personal, el valor moral, y todos los signos que representan fuerza en el espíritu, se afianzan y desarrollan con más facilidad dentro de un ambiente egoísta que no comunista, donde suelen disiparse los primeros impulsos del carácter y del valor para la lucha de la vida que vendrá más tarde.

Puede creerse que los niños perderán su alegría ingénita, se volverán taciturnos y esto determinará su suerte posterior.

Por lo que yo he observado, esto no es exacto. El niño triste es un enfermo a quien hay que curar.

No extraña la comunidad sino cuando se le acostumbra a ella: la tiene con sus padres, sus hermanos y su familia; solamente cuando ha crecido lo suficiente y entra en el cambio de los afectos y las simpatías con los extraños, es cuando se da cuenta de que hay otros seres que están relacionados con él por un vínculo de confraternidad general y utilidad recíproca. Son distintas las nociones que adquiere y los afectos que fructifican en su corazón. En esta mudanza entra ya el gran factor de la voluntad, que fué incipiente y ciega en los comienzos de su existencia. Mientras tanto, hay que crearle la personalidad pura, distintiva, a fin de que la libertad que ha de enseñorearle le dirija con acierto.

Mis recuerdos de la época, remota ya, en que fui alumno, la experiencia de profesor de cole-

gios en mi juventud primera me han dado estas convicciones; habiendo asistido como alumno a planteles de distintas categorías, desde la escuela de pueblo (Chancay), la de convento (San Agustín de Lima), los nacionales (Guadalupe), los particulares aristocráticos (Riglos, Nataniel Rodríguez y Novoa, después Santisteban y Fontain).

Desde zapateros hoy hasta capitalistas y magistrados encuentro por comparaciones confirmada mi opinión, por la manera como se han educado y figurado.

Por lo general, los más aislados han constituido después los caracteres que tienen hoy, la independencia en la vida ciudadana y la fortaleza en el combate de la vida, como los vencedores de su generación.

También, por lo general, han sucumbido los demás, maguer tengan cierta inteligencia, tan peculiar en los peruanos, como el zapatero X que he recordado.

Nada es absoluto en el mundo terrestre; por lo tanto, mi observación respecto a la sociabilidad de los niños no supone su aislamiento, y deja al tacto de padres y maestros el discernir con prudencia, estudiando siempre la condición espiritual de los congéneres. Grave tarea les impone la preparación de los hombres futuros que van a constituir una verdadera patria nueva en el Perú con generaciones preparadas desde su origen.

Los estadistas de buena fe se devanan los sesos en combinaciones; nuestros sociólogos, desde Javier Prado y el joven sabio Pablo Patrón, crítico del viejo sabio Raymondí, que fueron los primeros en el país que escribieron seriamente sobre «Sociología del Perú», y otros, por muy buenas que sean sus observaciones, no han herido la dificultad fundamental para la formación de una nueva nacionalidad que asegure su merecida grandeza. Siempre se volverá sobre el mismo tema y nunca quedará resuelto el problema. Los árboles que forman el follaje se resentirán de las ramas enfermizas, dando un aspecto desigual, sombrío y quejumbroso mientras no se echen nuevas semillas y se cuide de su crecimiento.

Por eso creo que de los grandes problemas que ha planteado el presidente Leguía, el más trascendental para la futura nacionalidad peruana es el de la creación de la Junta de Defensa del Niño.

Antes que las leyes físicas que gobiernan el cuerpo humano están las fisiológicas, porque el espíritu y la constitución del ser dan el movimiento a las facultades que crean y a la acción que ejecuta los actos de voluntad.

De esa teoría se desprende la prioridad de los medios de preparación del niño: antes que los ejercicios materiales del sport debe acudirle con los saludables riegos de nociones de amor, de justicia, de igualdad; débesele entonar su moral; hacerle la conciencia de *lo mío* y de *lo tuyo*. La fuerza muscular vendrá después, más bien como profilaxis de salud que como recurso de defensa personal, puesto que ésta cuenta con instrumentos eficaces que se oponen a la debilidad física e igualan los brazos cuando los mueve el honor y el valor, que no son órganos corporales, sino sentimientos del corazón.

Es tan complicada la preparación del niño, que hace pensar en la adopción del Estado como hijos civiles de una paternidad o tutoría oficial.

Pero esta transformación, que podría ser eficaz para los huérfanos, no podría realizarse, entre otras causas, por razones económicas; por eso el gobierno toma solamente a su cargo la defensa, es decir la protección, que habrá de ser fecunda y beneficiosa en resultados.

En la obra de regeneración étnica de la nacionalidad peruana, el poder ejecutivo ha dictado el procedimiento oficial que corresponde a su potestad administrativa, complementando la creación del patronato del niño con la creación del patronato del indio. Mas el éxito de las leyes depende en mucho de la capacidad de los hombres para realizar los beneficios que encierran, la encarnación de las ideas en la práctica.

Y la opinión pública que aplaude al iniciador oficial acompaña con su confianza a los encargadas de ella.

Resumen:

En la obra trascendental de preparación del niño, más que el concepto de filantropía y de beneficencia, debe dominar un concepto constructivo de nueva generación peruana.

La labor, bien se adivina, es de todos los que forman la presente generación, que dejaría la más valiosa herencia a las postreras, que deben realizar grandiosos fines en América.

Paulino FUENTES CASTRO.

Maison Adele
TIENE CREACIONES PRO-
PIAS DE VESTIDOS Y
SOMBREROS.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 28 de junio de 1922.

Señor don Fernando Fuchs,
Agente Financiero del Perú.

Lima.

Señor Agente Financiero:

No hay día del Señor que vuesa Merced, por asuntos del cargo, deje de platicar larga y tendidamente con los hombres del gobierno, y a estar a lo que se dice, hablan Vuestas Mercedes de tantos millones de escudos, que si del dicho al hecho no fuera largo el trecho, al lado de Vuestas Mercedes el rey Creso no tendría ni para estar a tres dobles y un repique. Por verdad de folio tengo yo que a los humanos les gusta hablar de aquello que menos tienen, y así dásela de hombre de esforzado corazón quien en oyendo hablar de tizonas échase a temblar como azogado y gusta de platicar de nobles abolengos quien por la sábana de arriba y por la sábana de abajo solo encuentra pecheros o destripaterrones, y Vuestas Mercedes que empeñada no tienen el alma porque no hay diablo que la quiera, platican sobre millón más o millón menos en tanto que la boca se les hace agua como al hambriento a quien se le mostrase una olla de puchero.

Héme marchado por los cerros de Ubeda, que el objeto de esta epístola no era hacer consideraciones sobre la flaca naturaleza humana, más en metiéndome en honduras se me da por ensartar dichos y sentencias sin poderlo remediar, y luego trabajo me cuesta salir de ellas, que entre las muchas cosas que no sé, está la de no salir de aprietos, que si la supiera, por cumplir con una obra de misericordia enseñándole habría a Vuesa Merced, a quien si la vista no me engaña, veo con el agua al cuello y sin saber nadar.

Mi señor Don Quijote, con ser el más valiente caballero andante que los siglos vieran, había muchos y muy grandes defectos, pero a Dios en su misericordia le plugo poner junto a él Sancho Panza, que servía para enmendar los yerros de su amo, y así mientras don Quijote tenía mano más franca que la de un estudiante a Don Sancho le servían las suyas para atar la bolsa con varios nudos, gracias a lo cual no pocas veces tuvimos que echar entre pecho y espalda, de lo cual vine a sacar en limpio que si la tacañería es un gran vicio, más grave es el de la largueza exagerada. Dígame Vuesa Merced, qué ministro fué de Hacienda en épocas de holgura, si esta no es inconcusa verdad, pues si Vuesa Merced no hubiera hecho lo de la cigarra que se pasó cantando el verano entero, y hubiese guardado en épocas de abundancia para las épocas de escasez no era esta la hora de estar tocando todas las puertas sin que se abra ninguna. Más para remediar esto ocurriese un remedio más bueno que la oración a Santa Apolonia para curar las muelas, y que no es otro que el siguiente: Vuesa Merced sabe que quien está a las duras también está a las maduras, y por ende quien está a las maduras tiene que es-

tar a las duras. A la hora de las maduras gente hubo que sin tener arte ni parte sacó doblas y más doblas, y quien en su vida no soñó con hacer viaje fuera de la ciudad de más de quince leguas castellanas, encontré un día embarcado en velero bergantín y rumbo a playas del Viejo Continente, y quien no conoció más casa que los arcos de los puentes vióse un día con morada más suntuosa que la del Duque que dió posada a Don Quijote, que era la más lujosa que podía encontrarse en veinte leguas a la redonda. Pues mire Vuesa Merced cómo se han de hacer las cosas para que salgan bien hechas, que no hay más que llamar

un día a todos los que recibieron, y una vez que estén todos, se les pide que devuelvan lo que por equivocación se les dió, que tengo por seguro que se juntan en menos tiempo del que canta un gallo más doblas que las que Vuesa Merced anda pidiendo, y no me salga diciendo que eso no puede hacerse y que ejemplo no hay en la historia de haberse hecho así, que recuerdo bien de un rey castellano, quien un día encontré sin blanca en la escarcela ni guiso en la sartén, porque los nobles de su reino aprovechándose de su menor edad habíanse apoderado de todo. Dolióle al rey quedarse con el estómago pegado al espinazo y al día siguiente hizo llamar a todos los nobles y una vez que estuvieron, pidióles que le devolvieran lo que suyo era por derecho divino y humano, más los nobles echáronse a reír con más ganas que el poeta griego que murió de risa, más la de ellos se les heló en los labios cuando vieron que por varias puertas entraban numerosos soldados bien provistos de todas armas y que solo esperaban una señal del rey para cortar cabezas, y allí no más fué lo de devolver todo lo que indebidamente poseían. Ya vé Vuesa Merced, que el procedimiento no es de mi invención.

Tengo por seguro que Vuesa Merced por háberselo indicado yo, no va hacer lo que debe hacerse, pero en tal caso sepa de una vez que así va alcanzar los millones con que sueña como yo voy a coger con la mano las Siete Cabrillas, y que entonces viene a pelo recordar que Don Quijote, habiendo sido derrotado por el Caballero de la Blanca Luna, dejó las armas y se retiró—tal fué su intención—a la vida pastoril.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

Compañía de Seguros

"ITALIA"

(INCORPORADAS)

"LIMA" "LA PROTECTORA" "VICTORIA"

CAPITAL suscrito y totalmente pagado. Lp. 100,000.00

RESERVAS Lp. 72,740.00

ASEGURA:

CONTRA INCENDIO, RIESGOS DE MAR,
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES

OFICINA PRINCIPAL

ALDABAS No. 213 y 219

TELEFONOS Nos. 231 y 1658

CINE TEATRO MUNDIAL

COMPANIA DE COMEDIAS Y ZARZUELAS

CONCHITA BUSON

Hoy Viernes Día Social de Moda

Vermouth de Flores

ESTRENO

Lo que no muere

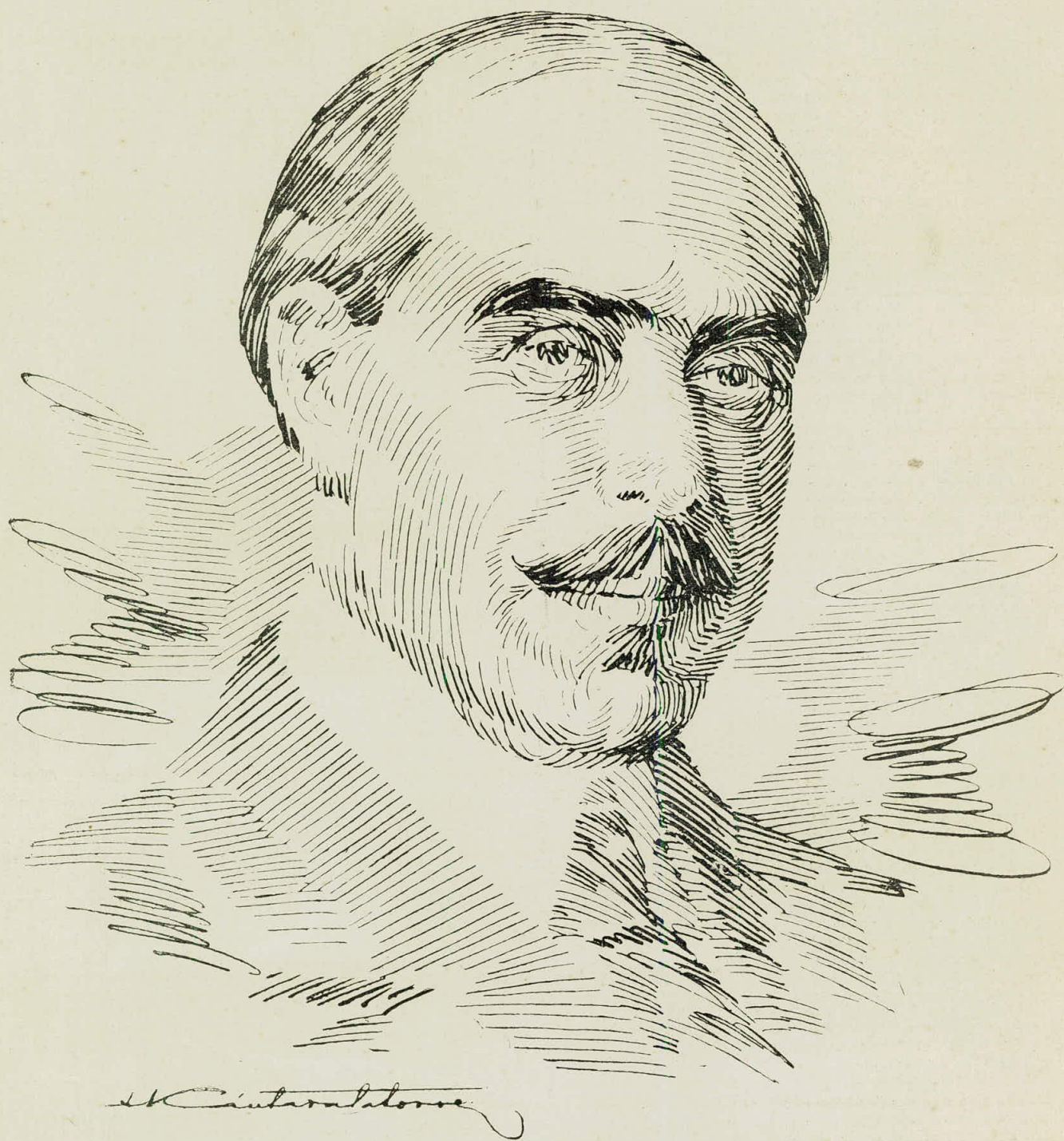
ESTRENO DE LA ZARZUELA

El Club de las Solteras

La Orquesta Blanco ejecutará en los entreactos
Música Española de Granados y Albeniz.



CABEZAS



Señor doctor don Miguel Aljovín

A fuerza de perseverancia y de estudio ha logrado conquistarse el doctor Miguel Aljovín una vigorosa reputación de hombre de ciencia. En ese terreno en que son contados los que se atreven a luchar él ha conseguido triunfos bellos e impercederos. Toda su labor de médico es así una serie continuada de aciertos, de esos aciertos derivados no de la caprichosa veleidad de la fortuna sino de la solidez de los conocimientos y la seguridad de la inteligencia.

Es necesario tener presente que es en la cirugía donde la actividad del doctor Aljovín ha encontrado los relieves de su personalidad para comprender mejor toda la trascendencia de su rol científico. En esa disciplina en la que solo destacan los expertos y en la que no tienen cabida los mediocres él es cumbre y orgullo, prestigio y lumbrera: A Miguel Aljovín y a Guillermo Gas-

tañeta, otro cirujano ilustre de quien ya hicimos el elogio, debe el Perú el progreso de su cirugía. Debe algo más. Debe la verdadera aplicación de esa ciencia que antes de ellos no tenía entre nosotros el sagrado atrevimiento de ahora. Aljovín y su colega dieron el primer paso y fueron los maestros de una nueva generación médica más resuelta en el manejo de los bisturís y más segura, también, en su aplicación.

En ese orden de ideas, visto el doctor Aljovín en este luminoso afán de su vida, resulta para nuestro país con todos los preciosos caracteres de un benefactor. Y así lo ha sido. Basta para quien lo dude recorrer la larga lista de las personas dolientes a las que el aplomo de sus conocimientos y la magia de sus aparatos salvó casi al borde de la muerte. Más si esto fuera poco valdría la pena repasar la estadística de la Maison de Santé, la

clínica donde él vierte su sabiduría y su bondad, para llevar al ánimo la convicción de la inmensa, infinita, invaluable labor de provecho que Aljovín ha prestado.

No solo se gana la admiración de un pueblo con el esfuerzo en las tribunas y con la obra en las grandes reformas sociales. Se gana también luchando contra los coeficientes de la mortalidad. Tan grande es la figura de Pasteur como la de cualquiera de los grandes políticos del siglo. Desde la dirección de la cosa pública como desde el modesto laboratorio se puede trabajar igual por la redención de una nacionalidad. Por eso el doctor Miguel Aljovín merece el aprecio de sus conciudadanos y su admiración fervorosa.

Edgardo REBAGLIATI.



LA 
 PREFECTURA 
 DEL
 CALLAO 

Uno de los puestos que requiere mayor capacidad y mayor tino es sin duda, el que ejercen los prefectos y en general los que investidos de autoridad, regulan y equilibran los intereses de todos y hacen armonizar, en lo posible, las tendencias de una colmena humana, por reducida que ella sea. En este sentido, pues, una buena autoridad es aquella que ha sabido rozar todas las asperezas y ha llegado a establecer, por medio de su austeridad y disciplina, no solo una corriente de simpatía entre el jefe y los subordinados



1—El Coronel Rivero en su despacho
 2—Sala de espera de la Prefectura
 3—Secretaría. El Secretario Sr. T. Paz
 4.—Salón de recepciones



sino lo que es más entre la primera autoridad y el medio en que se desarrolla ésta.

Tal es nuestra impresión después de haber conocido la labor realizada, en el Callao por el actual prefecto de esa circunscripción, señor Coronel Manuel Rivero y Hurtado, funcionario público cuya carrera al servicio del país ha sido una de las más honrosas, pues ha desempeñado no solamente cargos importantes sino misiones delicadas que estuvieron al amparo de su amplio espíritu y de su patriotismo. Dignas de mencionar son las actuaciones que el Coronel Rivero y Hurtado ha tenido frente a las prefecturas de los Departamentos de Lambayeque, Cajamarca, Ancash y Arequipa. Fué resignado el mando de este último departamento, cuando los elementos de más valía de Arequipa le obsequiaron con una medalla de oro demostrándole así el alto aprecio que tuvieron de sus virtudes ciudadanas en el desempeño de su difícil puesto.

La confianza depositada en el Coronel Rivero y Hurtado, por el gobierno instaurado a raíz del movimiento revolucionario del 4 de Julio de 1919, se puso de manifiesto en el nombramiento recaído en su favor, por el cual quedaba a su cargo la subprefectura e intendencia de policía de Lima. A nadie se le oculta lo difícil que en esos primeros momentos era reorganizar la disciplina y mantener el orden cuando la expectación y la ansiedad era grande en la ciudad y cuando precisaba verdadera capacidad administrativa para poder organizar en breves días la subprefectura de la capital. Fué después del desempeño de este

alto puesto de confianza cuando el gobierno, en mérito de los servicios prestados al país, vino en nombrarlo prefecto de la provincia constitucional del Callao.

La actuación del Coronel Rivero y Hurtado en este puesto ha sido una de las más sabias y equánimes. Durante su administración se han presentado algunos conflictos sociales entre el capital y el trabajo. Se han sucedido, durante es-

tos últimos dos años como todos sabemos una serie no interrumpida de huelgas y paros generales. La situación creada a raíz de la baja de nuestra exportación influyó notablemente en el tráfico de vapores por nuestro primer puerto y por consiguiente en la menor ocupación de braceros en las diversas reparticiones del movimiento marítimo. Las empresas, por su parte, buscaban el equilibrio de sus presupuestos, ya en la supresión

de los braceros o en la reducción de los jornales. Ambas cosas tenían que influir poderosamente en la vida del proletario y, por lo tanto, dieron por resultado los movimientos obreros casi continuos de estos últimos tiempos.

Fué aquí donde pudo verse de manifiesto la experiencia y la sagacidad del prefecto del Callao. Los conflictos que durante la guerra, cuando nuestro estado económico era insuperable causaron como recordarán todos, serios trastornos en la vida social. Era de esperarse que produjera la crisis los trastornos sociales se intensificarían más aún. Por fortuna no ha sido así y es de felicitarse que debido a la intervención de la primera autoridad se hayan solucionado tranquilamente las huelgas producidas y se hayan evitado los movimientos sociales que, caso de realizarse, habrían sido de funestas consecuencias.

En lo que se relaciona al orden público todos están de acuerdo en afirmar que el Coronel Ri-



5.—Patio de la Prefectura



6.—Plaza Beneficencia totalmente restaurada por el Coronel Rivero

7.—Fachada de la Prefectura



vero y Hurtado ha hecho todo cuanto le ha sido posible por consolidarlo de manera definitiva, a fin de que nada perturbe la buena marcha en la vida social del puerto.

Las garantías individuales han sido hechas efectivas, sin distinción alguna y en cuanto a la vagancia, ella ha sido perseguida con tanta tenacidad y eficacia que a la fecha si no ha desaparecido por completo está casi reprimida.

Y no solamente en este aspecto se destaca el actual prefecto del Callao. Fuera de estas atribuciones que la ley le señala para su estricto



Publicamos gustosos el retrato del doctor Luis Pagador Blondet de los nuevos abogados recibidos ante la Corte Superior de Justicia y que actúa ya con éxito en su profesión.

cumplimiento, el Coronel Rivero y Hurtado ha modificado las condiciones higiénicas del cuartel. Ya sabemos las dificultades que hay en el Callao para obtener agua potable y de la necesidad que hay de ese elemento sobre todo en un establecimiento como el que dejamos indicado. Atento a esta necesidad, el Prefecto ordenó la excavación de un pozo a fin de que el local tuviera su servicio propio de agua. Actualmente el pozo en pleno funcionamiento, surte en abundancia todos los compartimentos del cuartel. Fuera de esta mejora importante realizada en el cuartel hay también la ejecutada en las cuadras. El arreglo de ellas ha sido perfecto habiéndose levantado pesebreras en cantidad suficiente para la caballería de que había necesidad la tropa de acantonamiento.

También el Coronel Rivero y Hurtado se ha preocupado desde su despacho del arreglo del Callao. Ejemplo digno de imitarse es el relativo a las obras ejecutadas en la plaza de la Beneficencia. Esta plaza semi abandonada, ha tenido en la prefectura un verdadero amparo. Todas las obras que dejamos anotadas han sido hechas merced a las economías introducidas por el prefecto en el presupuesto de su despacho. Encomiable es en realidad lo que decimos, pues serían muy raras

las autoridades que puedan anotar estos hechos en su foja de servicios.

Durante los días de nuestro centenario el actual prefecto del Callao tuvo una actuación honrosa por cuyo motivo fué muy felicitado por todos los que tuvieron ocasión de conocer de cerca dicha labor.

La reorganización de todos los servicios administrativos ha sido una de las mayores preocupaciones del Coronel Rivero. Desde la selección del personal hasta la regulación de las oficinas todo ha sido obra del despacho prefectural. De raras condiciones de energía y sagacidad, ha sabido mantener en su derredor, personal idóneo y una estricta disciplina, factores que contribuyen a la tranquilidad de que hoy goza el Callao.

Manifestación calurosa de la simpatía, que los altos círculos comerciales y sociales tienen al señor Coronel Rivero, fué la fiesta social que con motivo de su cumpleaños hizo congregarse en los salones de la prefectura la gente de más significación de la provincia, aprovechándose de esta oportunidad para, en nombre del alto comercio y de agrupaciones sociales de importancia, obsequiarle al señor Rivero y Hurtado con un magnífico alhaja en prueba del alto aprecio que tienen por el caballero y el funcionario.

El peso del recuerdo

A la Sra. María Alvarez de Burgos.



El peso del recuerdo. ¿Habrá quien no lo haya sentido? La vida más sencilla, en cuyo desarrollo la orogenia emotiva no marcó la cumbre ni el abismo, tiene sin embargo como pagar su contribución al recuerdo. Cuando el autor de la Divina Comedia, en uno de sus tercetos, afirmó que ningún dolor tan hondo como el de recordar, en la miseria, los tiempos felices, fué gemeroso. Con decir que ningún dolor como el del recuerdo, se condenaría el recuerdo, pero se expresaría una verdad más general.

Recordar es sufrir.

Por poco que se medite, se puede observar que es muy posible que a la facultad desastrosa de reconstruir, en la imaginación, un momento de nuestra vida se deba, quizá, nuestra infelicidad. Imaginémosnos un ser que estuviera dotado de la rara virtud de abstraerse, completamente, del pasado, y que cada día de su vida fuera a la manera de la primera página de un libro immaculado. Ese ser estaría en la mayor aptitud para gozar, plenamente, de su vida. Nada lo retendría en sus actos, ni en sus sentimientos; todas las sensaciones se le aparecerían nuevas, excelentes, porque no tendría como establecer comparaciones fatales; porque cada vez que equiparamos el presente y el pasado, es una lucha desigual, en que lo ido domina a lo presente.

Hay siempre un suceso en nuestra vida que nos impide gozar, en su plenitud, cualquier emoción en alguna forma ligada a él; imaginarse la suprema ventura de poder romper con la esclavitud del pasado, equivale a afirmar la posibilidad de ser feliz. Quién sabe si, así, el loco o el idiota se encuentran a mayor recorrido que el resto de la humanidad en la ruta de la dicha.

Suprimir en nosotros la facultad de recordar, sería sumergirnos en un baño simbólico, que limpiaría, como el bautismo de la leyenda, todas las desgracias y dolores de nuestra existencia. Se objetará, tal vez, que también se borraría, de esa manera, todo lo que en ella hubo de interesante, bello o glorioso. Pero aquí la fuerza de nuestra afirmación al expresar que, recordar es sufrir. No creemos que aún en los casos en que el recuerdo sirva de conductor, o catalogador de una serie de sucesos amables, sea un agente de dicha. Ya una vez lo formulamos: «*Todo final es trágico*». Y el recuerdo no viene a ser sino la prolongación de las innumerables tragedias de todo lo que termina para siempre. Vive a expensas de lo ido, y lo ido nos daña. No será, ciertamente, ese daño un dolor catalogable entre los que asolan el cuerpo o el espíritu de todos; pero para muchos será un malestar hondo, inclasificable como esos que se sienten, a veces, sin saber por qué, pero al fin dolor que se apodera, se instala en todo el ser, ante la sensación de impotencia absoluta para poder gozar lo pasado. Ese dolor que

solo pone en el alma el sentido de lo irreparable, de lo invencible, de lo que marchó para siempre hacia la nada.

El recuerdo viene a ser un letrero múltiple y fatídico, como esos que se graban en las encajadas paredes de los monasterios, que nos dirá siempre:—«*Todo se va, te acuerdas de esa dicha . . . se te escapó . . .*»—«*Aquella amable sensación . . . se fué rápidamente.*—Tal momento, ya no lo gozarás jamás. Y la tragedia de todo lo que termina, y la tortura de todo lo que huye, hallarán siempre su cómplice y un verdugo en el recuerdo.

Pero cabe objetar, que se puede volver a vivir ciertos momentos dichosos, y que entonces el recuerdo sería algo así como un complemento a nuestra dicha. No lo creemos. Cuando por una de esas coincidencias que, a veces, se presentan, irónicamente, para poner de manifiesto la miserable condición del hombre, volvemos por nuestros pasos, al decir de las gentes, y logramos reconstruir una escena, de las inolvidables, de las definitivas, notamos un secreto desencanto que parece decirnos:—«*Y eso fué todo?* Y es que la emoción aquella, el estado de ánimo en que nos sorprendió la primera vez, no se pueden repetir jamás. Aquel momento psicológico ya está cubierto por innumerables capas que el tiempo acumuló sobre él, en la eterna sucesión de nuestros estados de conciencia, y el recuerdo no nos servirá sino para constatar nuestra impotencia para gozar lo ido.

Los mismos sucesos, las mismas personas, las mismas cosas, colocadas en distintos peldaños de la escala del tiempo, adquieren virtudes o puestas, cambios radicales, que no nos permiten reproducir la sensación de la primera vez que nos juntó con ellas el oleaje de la vida. El olvido, es más piadoso. Lleva las cosas hacia la eternidad de la nada; pero una eternidad y una nada que no nos afectan, puesto que son ignorados. El recuerdo también nos lleva a considerar la eternidad y la nada, a donde irán todas las cosas que fueron, pero se empeña en dejarnos constancia, odiosamente.

Estamos condenados a gozar, de manera fugaz, como por accidente en nuestra carrera dolorosa, y el recuerdo es el comisionado de manifiestarnos esa merced que nos confirió el amo

destino, alguna vez en la vida. Y ni podemos quejarnos de la brevedad de nuestro goce, porque dada nuestra constitución, es posible que de extender aquella sensación, de cuya brevedad nos quejamos, perdiera esta su intensidad, tornándose un hecho vulgar en la existencia. Bien valdría por ello desprenderse aún del recuerdo que nos dice de la brevedad de tantas divinas emociones.

Piadosos, profundos, los que imaginaron aquella deliciosa ficción del *agua del olvido*, que bebían los que iban hacia el descanso basointo, allá en las obscuras orillas de Leteo. Y es que esa era, quizá, la única posibilidad de concebir el reposo. Al que marcha fuera del mundo, ninguna religión ni creencia, donó mayor consuelo, pudo imaginar premio más alto que el de un olvido absoluto. Los helenos tuvieron la conciencia de que solo a costa del olvido del tránsito por el mundo, podía lograrse la dicha, o por lo menos, la tranquilidad a que se hace acreedor todo aquel que fuera agitado por los vientos de una existencia terrena.

Temieron al recuerdo, lo consideraron, tal vez, un obstáculo formidable para la dicha.

Si en la vida, pudiera establecerse un abrevadero en que el rebaño humano encontrara la maravillosa virtud que llevaban las aguas del Leteo, el hombre pudiera realizar el milagro de nacer de nuevo, cada cierto tiempo. Nos estimáramos más a nosotros mismos, no nos sentiríamos atados a lo ido por la cadena monstruosa del recuerdo. Seríamos más libres. Solo abarcaríamos el presente y el futuro, y cada día de nuestra existencia sería, realmente nuevo. Y entonces estaríamos en aptitud de gozar cada momento, cada emoción, como si ellas fueran los primeros de nuestra existencia; no nos cogería el cansancio que produce el recuerdo.

Ese baño, ese bautismo del espíritu, aunque solo nos fuera dado realizar cada cierto período, nos dejaría transformados. Cuántas vidas, si tuvieran la oportunidad de borrar los estigmas que la fatalidad puso en su destino, encausarían su marcha por nobles senderos. El peso del recuerdo, no solo nos aflige, sino que nos envilece. Al delincuente, lo liga, dentro del círculo de los convencionalismos, (jueces que no van hasta el porqué de las cosas), a su pasado siniestro. Siempre la huella del viejo pecado surgirá, por obra y gracia del recuerdo, para exhibir ante sí y ante los otros al criminal de otros días. Y ese ser comprenderá que su redención no será cosa del mundo en que vive, que su culpa se extenderá a través del presente y el futuro. Y esa angustia, esa tragedia que el peso del recuerdo pone en las vidas de los hombres, es lo que *María de Burgos*, nos trae en su obra admirable. Ha recogido una parcela del gran dolor universal, de la tiranía del recuerdo sobre una de sus víctimas, para hacerlo presente en uno de sus odiosos momentos.

La culpable que no se redimirá jamás, ni a los ojos de recordar que la ama, ni tal vez a los suyos. *Recordar es sufrir*. Facultad la del recuerdo que tuviera, al menos, la belleza que poseen, a veces, las cosas que nos dañan, ni en el caso de servir de agente a la conducción, a través del tiempo, de sucesos amables, se presenta tolerable. Siempre parece traer, embozado, al verdugo; siempre viene a decirnos que ya es ido para siempre lo que alguna vez nos trajo un atisbo de dicha; siempre viene a dejarnos constancia de la tragedia eterna de todo lo que fuga.

Juan de EGA.

Los residuos carbónicos que dejan los aceites en general, son la causa de una gran parte de los desperfectos en los motores.

Los lubricantes

AMALIE

NON CARBON

Una calidad para cada máquina

L. SONNEBORN SONS INC.

NEW YORK

No se carbonizan

Distribuidores

G. MENCHACA y CIA. S. A.—LIMA

974



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados

con las **Pilules Orientales**

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm., 14, r. de l'Échiquier, Paris.

En Lima: Francisco M. OLIVA y C^{ia} y todas buenas casas.

COMENTARIOS DE UNA SEMANA

De los siete ministerios con que cuenta el gobierno de la Nación Peruana ninguno más complicado que el Ministerio de Fomento, ninguno posee más atribuciones tampoco. El Ministerio de Fomento es una presidencia de república en pequeño; posee su Ministerio de Guerra en el comando organizador de las expediciones colonizadoras. Un general francés es el ministro de las milicias fomentales: tiene un Ministerio de Marina, con un capitán de navío al frente, y todos los rateros del Callao atrás, dedicados al aprendizaje de la pesquería; es dueño de una tesorería fiscal propia con Mr. Mitchell, gerente de la Foundation como generoso cajero; un celador en la puerta representa al Ministerio de Gobierno, y el propio ministro, zalamero y sonriente, es el alto director de los negocios extranjeros de esa repartición. Ministro de Justicia no tiene el Ministerio de Fomento, porque de sobra sabemos que la Justicia está de más en estos bienaventurados tiempos que vivimos.

En materia de actividad el Ministerio que motiva estas líneas es una centrifuga. Se ocupa de todo, y desde el problema de la infancia abandonada hasta la inquietante cuestión de la carestía de los delanteros en toros, todo encuentra un eco generoso en el corazón agitado del Ministro. Naturalmente con esta actividad redoblada la mayor parte de las cosas que ahí se planean resultan mal ejecutadas cuando se examinan a la grosera luz de la realidad; pero, que importancia tiene la realización de un proyecto cuando lo que verdaderamente interesa es el espíritu con que se planteó!

Esta semana el Ministerio de Fomento dirige sus paternales miradas a la Plaza de San Martín, y como existe una competencia entre el Ministro y el Alcalde, el Ministro quiere presentar dicha Plaza como un verdadero bouquet primaveral en las próximas fiestas patrias, con el objeto de que el señor Rada se esconda avergonzado entre las ruinas de su Avenida Central. Con este propósito se vé desde hace días a los pies de la estatua del inclito vencedor de San Lorenzo, una nube de jardineros disponiendo parterres, sembrando matas, y trazando los arabescos complicados de un nuevo jardín inglés.

Naturalmente, pasadas las fiestas, el jardín morirá por agotamiento, y la actividad del Ministerio se dirigirá hacia otras regiones de mayor novedad. Todo se reduce a abrir una nueva cuenta para el arreglo de la Plaza y deshacer mañana lo hecho hoy, siguiendo el clásico ejemplo de Penelope, reina griega que, según cuenta Homero, para evitar un matrimonio, destejía en la noche el tapiz tejido durante el día. Y así el Sr. Ministro de Fomento obra como una nueva Penelope, tejiendo y destejendo la Plaza San Martín; abriendo cuentas para su arreglo, y cerrándolas para arreglarla después, y haciendo todo estos con el objeto de desespearar a quien sabe qué pacientes pedigüños.

Por que se asegura que el Ministro ha prometido casarse el día que se concluya la plaza; pe-

ro ¡ay! de sobra sabemos que el Ministro no se casará jamás, simplemente por darse el gusto de tener la plaza desarreglada.

Los estudiantes en el Perú cuando adoptan tan firme decisión de emprender una carrera, tienen dos fines primordiales: en primer lugar ingresar en alguno de los numerosos centros estudiantiles federados que se hacen diaria guerra de notas y renunciadas, y luego asistir de vez en cuando a las aulas, porque es preciso saber que entre nosotros la mayoría de los estudiantes aspira a ser alumno libre, completamente libre, y la libertad consiste aquí como en Pekín en hacer cuanto nos viene por la mente, y en no tener jamás obligación alguna.

El resultado de estos altruistas y generosos propósitos es que casi todos los estudiantes peruanos son víctimas de la noble tarea que se han impuesto, y por estudiar los problemas de la clase estudiantil, las hondas cuestiones que afectan a la juventud, y defender los derechos de la confederación de estudiantes de "Botánica y Horticultura», no llegan jamás a estudiar Derecho, ni a coger entre sus manos juveniles un libro de Anatomía. Los ideales universitarios absorben todo el tiempo de la juventud, y a ellos es preciso sacrificarse.

Hasta ahora pocos años esta tendencia estudiantil era completamente limeña. Los patios de San Marcos eran tan vastos y las aulas de San Fernando tan extensas que los universitarios para entenderse entre sí no tenían otro recurso que tirarse a la cabeza, notas, renunciadas, y, por variar, una que otra pedrada de vez en cuando. Hoy la república toda se ha contagiado de esta magnánima fiebre, y la prensa nos refiere como la juventud arequipeña también está dividida, y los votos de censura y las renunciadas "con toda la altivez que me caracteriza", están como aquí a la orden del día.

Lo malo es que la juventud universitaria si sigue por ese camino va a tardar mucho tiempo en resolver sus problemas, porque va a ocurrirle que cuando los haya casi resuelto dejará de ser universitaria, importándole entonces una higa, que los problemas se resuelvan o nó.

Dato antier, Wilson ayer, Rathenau hoy...! Parece que el mundo se hubiera vuelto loco después de la gran conmoción de la guerra europea! Hasta hace pocos años el asesinato político era exclusivo delito de nuestras magníficas repúblicas americanas o de los contados grupos anarquistas que en Europa cazaban a un rey como quien cobra una pieza de cetrería rara y de gran valor; hoy los valores políticos y sociales están decididamente invertidos. Los anarquistas de lengua barba, bombas explosivas y confabulaciones misteriosas casi han desaparecido de Europa, se han aburguesado y hoy son jefes del gobierno bolchevique. El último anarquista famoso, Tchitcherine, disparó en la conferencia de Génova, no contra una testa coronada, sino contra la bolsa de los capitalistas franceses. No dió en blanco, pero en

cambio hizo ver que las hostilidades filosóficas rusas habían cambiado de orientación, y que para ellas más interés tenían los depósitos áureos de los bancos franceses que todas las coronas de la realeza europea.

En cambio los pacifistas españolas que no quieren le Guerra en Marruecos, los católicos irlandeses que creen fríamente que matar es pecado, y los integérrimos defensores del divino derecho de los reyes en Alemania, cada vez que no pueden convencer a sus adversarios políticos de la belleza y bondad de sus doctrinas acuden a la pistola o a la bomba explosiva como último y definitivo argumento. Los escritores europeos que a causa de nuestras revoluciones vergonzantes y de tal cual balazo disparado sin mayor mala intención, pintaban a las repúblicas sud-americanas como a entidades sociales semi-salvajes donde un asesinato tenía menos importancia que una bofetada, deben encontrarse avergonzados.

Porque es preciso convenir que América ha ganado mucho con la guerra europea en materia de tranquilidad social. Antes por un intento de ultraje a una ley constitucional se armaban en América media docena de monotoneras, mientras que hoy ya pueden los gobiernos dedicarse a violar todas las leyes que quieran sin que nadie intente levantar ni siquiera el dedo índice de la mano izquierda. Progreso social o miedo a las ametralladoras? Quién podría decirlo!

Es una verdadera lástima que los hombres de Estado que crearon los Congresos regionales se les ocurriera hacerlos reunir en sitios diversos, pero hasta donde no es posible llegar fácilmente en uno de los miles de ómnibus disfrazados que existen en Lima, y es una lástima por que, gratuitamente, y con todo el respeto que se merecen los poderes públicos, los limeños hubiéramos tenido constantes motivos de alegría sana y de fecundo regocijo.

Los Congresos Regionales, según novísima ley del Estado, tienen hoy tanta importancia como la quinta rueda de un coche. No pueden legislar, están impedidos de crear impuestos, y de exteriorizar rencores contra subprefectos y gobernadores. El Congreso Nacional en su generoso deseo de contribuir a la unión de la familia peruana, y al triunfo de las ideas regionalistas, ha dado a aquellos congresos la más noble y cristiana de las tareas: la tarea de recomendar a los gobernadores, a los pueblos y villorios, a los puentes, y a los animales, al género humano en una palabra, a la consideración de los Poderes que verdaderamente pueden. Con esta misión y con la de aplaudir generosamente, los Congresos Regionales se han conquistado ya un sitio en el crecido renglón de las Sociedades Humanitarias. Son como una suerte de "Cuna maternal ambulante" para niños sin sueldo y con más de treinta años de edad.

La última moción, desaprobada por ignoradas causas, en uno de estos centros filantrópicos intentaba recomendar al Ministerio de Fomento el cruce de las llamas con los camellos, a fin de conseguir en el Perú un tipo único de bestia de carga, que lo mismo pudiera trotar en los cálidos y secos arenales costeros que en las frías punas de los Andes. Por desgracia la moción no fué admitida a debate; y no fué aprobada porque alguien hizo ver que había que modificar nuestro escudo, jorobar a la llama que en él honrosamente figura y que esta operación podía mal interpretarse en el Congreso Nacional, donde hay gentes que no quieren oír hablar de jorobas.

José RUEDALABOLA.

LECHE EVAPORADA DE CALIFORNIA

"SEGO"



CALIDAD INMEJORABLE



PUREZA GARANTIZADA



UNICO IMPORTADOR PARA EL PERU

CARLOS R. MOYANO

FILIPINAS 577 LIMA

DEPOSITO APARICIO 161

TELEFONO 3304

¡POBRES NIÑOS!

A la Abuelita de los Niños.

Por estos días ha paralizado un tanto la racha de crímenes sangrientos, como si los hijos de Caín estuviesen en receso o páro general. Goza, pues, de tranquilidad relativa esta simpática ciudad que antes era de los Reyes y es hoy de los limeños.

Peño esto no quiere decir que la crónica policial permanezca ociosa. A falta de sangrientos delitos informan los diarios con alarmante frecuencia casos de "criaturas abandonadas". Un día es en la jurisdicción de esta Comisaría, después en otro barrio; lo cierto es que no pasa semana de Dios sin registrar en sus columnas el hallazgo de algún recién nacido—en particular de raza blanca—expuesto durante las sombras de la noche junto a una puerta, con el consabido papelito: "está bautizado: se llama Fulano" o "está sin bautismo y su madre suplica a quien lo encuentre, bautizarlo, con el nombre Tal."

Es generalmente el cachaco de la esquina quien, cual nuevo Vicente de Paul, recoge al pobrecito lactante y lo entrega al Asilo de Huérfanos; lo cual demuestra que nuestros modestos polizontes no carecen, como vulgarmente se cree, de sentimientos humanitarios.

Se ha dicho en todos los tonos que el engrandecimiento del país depende de la protección a la infancia; que a un Perú de diez millones de habitantes Chile no lo atacaría jamás. Pero, a pesar de que el Supremo Gobierno, en su labor de defensa social, acaba de instituir la «Junta de Defensa del Niño», las «Conferencias Nacionales sobre el Niño Peruano», "El Premio Maternidad y Patria"; y de existir en la Capital organizaciones filantrópicas como "La Sociedad Auxiliadora de la Infancia", fundada—precisamente hoy día hace 25 años—por la señora Juana Alarco de Dammert, con sus importantes secciones "La Cuna Maternal" y "El Jardín de la Infancia"; el Patronato de la misma, "La Fiesta de la Flor", la "Liga de Defensa del Niño" con su Comité Departamental de Señoras, «La Gota de Leche» y otras; siempre tendremos que lamentar los pavorosos aspectos del infanticidio frustrado, y, con frecuencia, por desgracia, consumado.

Las estadísticas demuestran que de cada mil niños nacidos en Lima mueren al año ¡trescientos setenta! porcentaje obituario superior a cualquier país del mundo.

Todas las instituciones oficiales y privadas tienden a proteger a los niños ya nacidos, pero han olvidado garantizar la vida de los por nacer. La protección debería empezar desde el claustro materno; y decimos esto, porque a despecho de la caridad colectiva, laica o religiosa, existen en la Metrópoli ciertos establecimientos que contribuyen a disminuir lo que podría llamarse la existencia prenatal: son las Herboleras o consultorios chinos, cuyos médicos (?) no tiene escrúpulos en propinar tóxicos u otros medios que tienen por objeto directo causar el aborto, a solicitud de muchachas inexpertas que, sintiéndose madres, renuncian a los augustos privilegios de la maternidad por motivos que por ahora silenciaremos.

A este respecto "La Comisión Inspectora de Farmacias de la República", creada por Decreto Supremo de 31 de marzo último, ha informado al Ministerio del Ramo, no sólo sobre el ejercicio ilegal de la medicina y la farmacia por los "herbolarios", sino también sobre la venta clandestina de tóxicos, llevando a la ruina a la juventud y deizmado la población infantil.

Si a pesar de las precauciones que esas pobres muchachas toman, fracasa la intervención del médico chino y se produce el alumbramiento, es en una lata de basura que se hace el macabro descubrimiento del cadáver de algún parvulito con huellas de asfixia mecánica; otras veces las aguas del río Huática sirven de última morada a los restos de inocentes angelitos.

WHISKY "CABALLO BLANCO"



WHITE HORSE



PROVEEDORES DE SS. MM. LOS REYES JORGE V Y ALFONSO XIII
PREFERIDO POR SU BUEN GUSTO Y SU CALIDAD INMEJORABLE VENDEN:

AGENTES:

Wm. & Jno. LOCKETT

LIMA Y CALLAO

La experiencia positiva nacida de la tangible realidad de los hechos, demuestra a la mera intuición de la sindéresis que los vínculos que unen a la madre con el hijo son naturales, instintivos, innatos, escritos de ab eterno en el corazón femenino. Hasta en el mundo de los irracionales encontraremos confirmada esta tesis. "Las golondrinas penetran en las casas en que hay fuego para salvar a sus hijos; cuando el de la ballena ha sido herido por el harpón, su madre no le abandona, en tanto vive; cuando los osos marinos fugitivos se ven obligados a abandonar a sus hijos, no tardan en volver atrás, los buscan, vierten gruesas lágrimas, y en su desesperación, nadan varios días aquí y allá por las orilla"; ¿y quién no sabe que la leona defiende valientemente a sus cachorros amenazados?

Sólo en la especie humana vemos el extraño fenómeno de que los lazos que unen a la madre con el fruto de sus castos amores sean artificiales, producto de una solidaridad externa y de utilitarismos a posteriori; que los dulces nombres de hermano y hermana sean relaciones puramente civiles, y quiméricos los vínculos de la sangre; que los sentimientos familiares necesiten de educación para nacer, desarrollarse y producir esa unión de afectos que perdura hasta el último instante de la existencia y aún más allá de la tumba.

La conducta de las madres que exponen a sus hijos, nos ha sugerido esta pregunta:

Cuando los tiernos expósitos, las criaturas asiladas en establecimientos de Beneficencia, y aún las que han crecido en el arroyo como plantas silvestres, sin que nadie las haya cultivado, lleguen al uso de razón; si por un azar cualquiera llegasen a conocer a la mujer que les diera el sér, ¿le deberían a ella una ciega ternura, mucho mayor apego, una más grande adhesión que a los demás, no obstante haber sido su más cruel enemiga?...

Según entendemos, son los beneficios que se reciben de los padres los únicos que imponen a los hijos el deber del cariño, de la gratitud máxima y aún del sacrificio. El vulgo lo afirma en términos de adagio, al decir: "No es madre la que engendra sino la que cría".

Por eso a la venerable matrona a quien van dedicadas estas modestas líneas—que ha comprendido que el gran nexo de la Humanidad es la solidaridad interna, son las buenas obras, es el amor—la llaman con cariño "su querida abuelita" los corazoncitos infantiles, que desde hace veinticinco años ha venido salvándolos esta super-mujer de la triste orfandad a que les condenó la indiferencia de sus propios padres, si es que merecen el nombre de padres quienes son, como Saturno, los aniquiladores de sus mismos hijos.

Fué el 24 de junio de 1897 que la señora Juana Alarco Vda. de Dammert, inspirándose en sentimientos del más puro altruismo en que es tan fecundo su noble corazón, fundó en el Perú la primera institución auxiliadora de la Infancia y la ha sostenido con perseverancia digna del mayor encomio durante un cuarto de siglo. Es-

tamos bien seguros de que en sus días su ideal supremo ha de ser siempre el "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"; y que cumplida su misión terrenal, al entregar su espíritu en manos del Supremo Hacedor, sus últimas palabras han de ser: "Dejad a los niños que venga a mí!"

Arthemio Collazos Osoros.

Cierra la puerta

A Ricardo Vegas G. con toda sinceridad.

Desde el centro de su habitación, con la puerta abierta de par en par y recostado sobre un diván no muy antiguo, Federico, el "gran Lozada", como le dicen sus amigos, contemplaba el ocaso del Sol, envuelto por un nimbo de alados pensamientos.

Pensaba en la ausencia matemática e intermitente del Rey Astral, queriendo amoldarla al desenvolvimiento cotidiano del proceso humano. Juzgaba que cada orto es nueva vida, un heraldo que trae la nueva de múltiples existencias, un velo iridiscente que envuelve las manifestaciones diarias de la humanidad insaciable y revolucionaria. Comparaba los variados y sutiles celajes atmosféricos con las delicadas armonías que saben sentir los espíritus exquisitos, vueltos bruscos e irreflexibles cuando son arrollados por el mal tiempo, cuando las impúdicas acciones de los mortales los circundan y estreman.

Su magin forjaba la antítesis del oro mundano con el color de oro de sus rayos vivificantes, proclamando a éste, intangible y sin mácula, a aquél, palpable y mezquino. Le inquietaba pensar en la idea acariciada por una legión de humanos ilusos, de encontrar el elixir que dé la vida eterna, para entonces decirle al Sol: "seré tu esclavo; cuando dejes de dorar las zonas templadas, iré a la zona tórrida a recibir tus rayos y, allí, cuando seas infecundo, mis fuerzas se irán debilitando y mi cuerpo caerá inerte; tú, apagado, sin vida, rodarás por el espacio, arrastrando por compañera a la Tierra, que te rindió homenaje con sus revoluciones anuales.

.....

Todo penetraba a la estancia: el aire, la luz solar, el bullicio callejero, la sombra de los transeuntes..... No tardó en penetrar, también, uno de sus más queridos amigos, Luis.

Federico, reponiéndose como si hubiera estado bajo la acción hipnótica, sugestionado, le dice a Luis: "cierra la puerta".

La puerta es entornada.

Sigue. "Es necesario cerrar la puerta para pensar; porque, si la conservamos abierta, convenimos en el acceso de todo y no podemos concentrar nuestras deliberaciones; si la dejamos entreabierta, en alternar la atención fijada con la variedad de los acontecimientos, y así jamás obtendremos por entero la conclusión de nuestras interrogaciones.

Lo mismo que con la inteligencia sucede con el sentimiento. Mantengamos cerradas las puertas del corazón, guardando la Virtud. Si las dejamos abiertas debemos temer pueden ser franqueadas por el vicio reprobable o las vulgares pasiones."

El buen «don» Luis hizo una inclinación de cabeza y abrazo a Federico, que siempre permanece con la puerta de su habitación cerrada.

Emilio Rubens.

Consultorio

médico español

Consultas diarias: de 11

a 1 p.m. y de 3 a 6 p.m.

Dr. E. Vilanueva Valcarce

Ayudante durante ocho años de los cuatro mejores especialistas de Estómago, Hígado e Intestinos, en España

Se hacen Lavados de Estómago, Intestinos, Análisis de Jugo Gástrico, Heces, etc., y todos los métodos de Diagnóstico y tratamientos modernos, hasta completa curación de todas las enfermedades relacionadas con esta especialidad

Especialista en enfermedades del estómago

San Marcelo, 308

Teléfono, 2974

INCONGRUENCIAS

En el exergo de «El Libro de los Toreros».

Si hay labor ingrata y torva, es ésta de comentar ajenos pensamientos. Acotar libros malos, glosar páginas hermosas, criticar—terrible palabreja!—la tarea de otros, sólo es agradable porque cada libro, cada página nuevos, son temas de renovados pensamientos, fuentes de meditaciones hondas. La actitud del glosador ante cada obra es la del buceador de sensaciones desconocidas. Si alguna medida hay para cada libro, ella está en la sugerencia: aquel que sugiere inquieta cavilación, es un artista; el que nada sugiere, es por que nada vale. La crítica, para ser tal, sólo ha menester de un criterio absolutamente independiente. Anatole France decía: «Voy a hablar de mí, a propósito de Pascal...» Esta es la fórmula moderna de la crítica.

Y así ocurre siempre. Aparece un libro, y no pensamos tanto en lo que dice, en el estilo, en el fondo, como en lo que sugiere. Hoy, por ejemplo, he devorado «El Libro de los Toreros» de Félix del Valle, y, apesar de ser una colección de volanderas crónicas periodísticas, en la imaginación se han agolpado nombres y figuras heterogéneos, unidos, sin embargo, por un lado indestructible y escondido. Junto a la figura de Belmonte se ha erguido la de Valdelomar, Gómez Carrillo ha dialogado con Joselito, a Bienvenida le ha visitado la mala ventura y, como un horripante estribillo, ha sonado la palabra fatídica: *Ananké*.

Poco importa la fisonomía de un libro, si hay emoción en el artista, si hay originalidad en la observación. El pobre y talentoso Valdelomar escribió acaso su mejor libro a propósito de Belmonte el trágico. Pérez de Ayala medita tenazmente en la secreta seducción del espectáculo taurino. Maeterlinck elogia el boxeo. Firpo realiza más propaganda al continente sudamericano, que cien conferencias de Belaúnde y diez libros de García Calderón.

¿Pero es que el mundo está loco? Nunca ha estado más cuerdo. Mas, ya ha caído esa ridícula escala del arte puro y el arte bajo, del libro de alta literatura y el libro de diversión; y, aun escribiendo sobre las corridas de toros, es posible realizar labor artística sin desmedro de la reputación literaria.

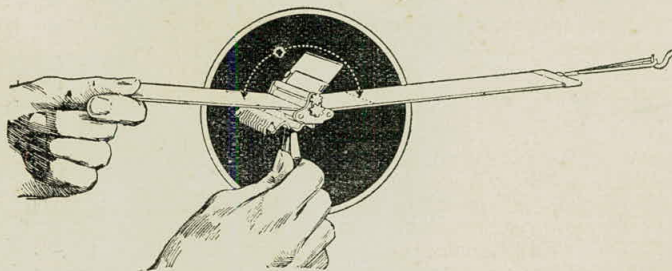
Los toros no son espectáculo más salvaje que el boxeo, las peleas de gallos, las cacerías, el tiro de pichón y la perrera. Un escritor francés observa que, de todas maneras, el destino de los toros es el matadero. ¿Qué más da que sea en una fiesta en donde hay calor, alegría y belleza?

Y sin embargo... Valle, en su libro, intenta una filosofía del torero. Valdelomar llegó más allá: hizo de Belmonte un símbolo de España, colocándolo al mismo nivel de Góngora y de Goya. Valle, al esbozar las figuras del Gallo y de Belmonte, ahonda la psicología del torero, ensalza el arte derrochado en las corridas y trata de analizar el valor... Pero, olvida lo que es esencial en la fiesta española: el color. Y el color no es susceptible de metafísicas divagaciones.

Emoción y color son los dos elementos fundamentales. Como un complemento añádesse el arte. Para espíritus penetrantes hay, además, un fondo misterioso, una fuerza extraña, algo fatal en la fiesta: a estos espíritus pertenece Valle.

¿El Libro de los Toreros marca alguna etapa en la vida de Félix? Yo no sabría decirlo. Las *Prosas Poemáticas*, en medio de su manifiesto

¡Afeitese bien!



A las dos o tres veces de usarla, cualquier hoja de navaja de seguridad pierde su filo. Hojas nuevas cuestan.

¿Porqué no usa una navaja de seguridad Valet AutoStrop que es la única navaja que afila y asienta sus propias hojas?

Bastan unas pasadas por su asentador para que las hojas queden como nuevas y se afeitara como si empleara una nueva.



Navajas de seguridad Valet AutoStrop se venden en los buenos establecimientos.

Navaja de Seguridad

Valet AutoStrop

Se asienta, afeita y limpia sin sacar la hoja

AutoStrop Safety Razor Co.

Fábricas en Nueva York, Newark, Londres y Toronto
Nueva York, E. U. A.

Representantes en Perú:
R. T. SPARKS y CIA.
Casi la 709, Lima

amor a las paradojas, respondía a un plan. El autor inmoraliza, a ratos, por amor al Arte puro. Una gran inquietud espiritual embellece aquellas páginas, en las que, sin embargo, no hay ninguna doctrina novedosa. Pero, hay inquietud. Y «El Libro de los Toreros»?

Viendo ayer torear a Belmonte me he encontrado frente a las mismas interrogaciones de Valle. ¿Será el torero cánon de una estética futura? ¿Qué diferencia hay entre el artista que baila, el artista que torea y el artista que pinta? Un *aficionado*,—el puro entre los dientes, el habla ceceosa, la mirada torva,—murmuraba a mi lado: «Aquí se nota el esfuerzo; esto es Roma; en el otro, todo era sencillo: era Grecia». ¿Cierto?

Reviso las páginas del libro de Valle para encontrar al otro. (El otro es el que cayó en Talavera). Y lo escucho hablar, decir sus confidencias de hombre sin complicaciones, sus ansias de fortuna, sus confesiones amorosas, sus reservas ante los rivales, toda su ambición pujante y moza, defendida en la arena por una sapiencia única y unos músculos de acero. Este es el que torea con facilidad. Este era el muchacho alegre y sin complicaciones que a los veintitres años era amo en la arena.

Frente a él, asoma el mentón borbónico de Belmonte. Y va es cetro el ambiente. Falta esa alegría infantil del otro. Belmonte es definitivamente trágico. Trágico en la mirada honda, en el continente reservado, en el hablar moderado, en

su torero de pesadilla. Y entonces, si que la curiosidad de Valle—como antes la de Valdelomar y la de Pérez de Ayala, como ahora la de Alcázar, como otro día la de Ventura García Calderón—intenta penetrar en la psicología rara del esteta sumo. El lector se pregunta aterrizado, cómo puede vivir aún el trágico torero que opaco a Machaquito, que envió a la tumba a Ballesteros y a todos sus émulos, que resistió el empuje de Gaona, de Joselito, y ha triunfado de los mozos, de Granero y Varelo, de Chicuelo y de la Rosa. Todos los días amenazado por la muerte; todos los días en peligro, apretándose cada vez más hasta superar al loco arrojado de Sánchez Mejías; y sin embargo, sosteniendo el cetro sangriento de la torería andante.

La curiosidad de Valle se trueca en asombro al llegar frente a Rafael el Gallo. Un día de triunfo borra cien fracasos. Así fué *Bienvenida*. Tuvo su tarde feliz—13 de febrero de 1916—después de una campaña desgraciada. Fué amo, pero vestía de smoking y sabía lo mucho que la vida vale. Por eso fracasó tan pronto. Por eso era tan amargo y tan desencantado...

Y ahora repito: ¿será «El Libro de los Toreros» una nueva etapa de Valle? Creo que no. Sus propias palabras en la dedicatoria revelan que él lo estima por lo que tiene de evocador y sugerente. Es el adiós definitivo a una juventud ya ida. Es la última paletada de tierra sobre la fosa de un entusiasmo muerto. Y, sin embargo, surge a veces, de página en página, la curiosidad enfermiza o niña que llevará a Valle al triunfo rotundo o a la definitiva ruina literaria.

Afrontar las grandes interrogaciones fundamentales es peligroso. Una vez más le tiendo la mano a Valle para recordarle que la bohemia está más cerca de la Vida que la filosofía, pero que filosofía y bohemia casi, casi son antipódicas.

LASS

Leche MALTEADA NESTLE

LA «BEBIDA ALIMENTO»

El mejor reconstituyente para nodrizas y personas débiles.—En las Boticas.

TODA PERSONA que devuelva ó envolturas a la Compañía Nestlé, calle Veracruz 245 SERA OBSEQUIADA con un paquete de CHOCOLATE.

Tarritos de muestras a quien lo solicite

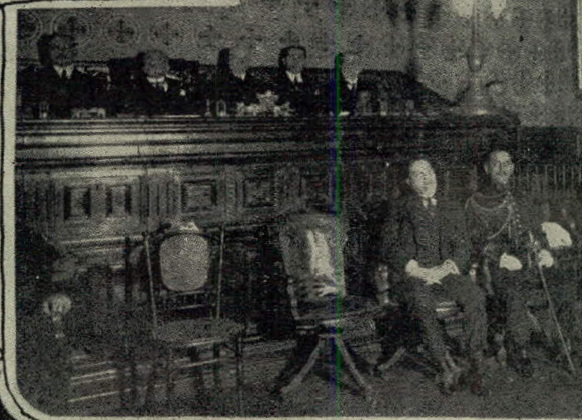
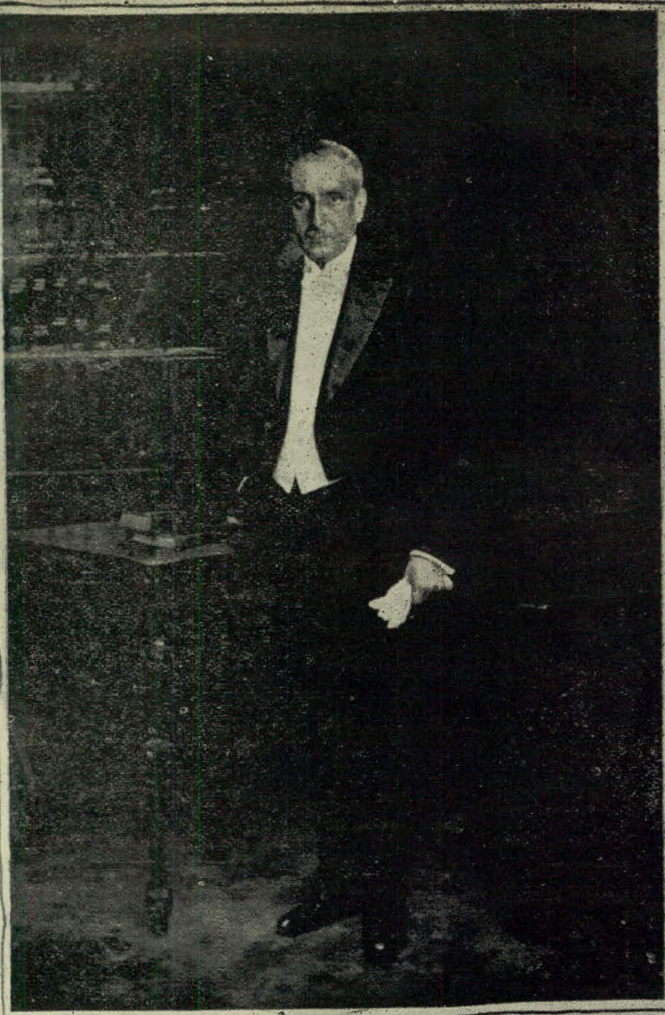
Maison "Adèle"
Es la mejor casa de Modas de firmas



ESPOSAS
de
DRYEBAY

LOS VIERNES SOCIALES EN EL TEATRO EXCELSIOR.—Norma Talmadge se nos presenta en una nueva creación de especial interés para el mundo femenino. Por boca de ella oímos, más o menos lo siguiente: «Casi todas las mujeres saben tratar a los hombres, pero hay muy pocas que saben maltratarlos. Porque los maridos son como los indios: hay que tratarlos a la baqueta de vez en cuando para que marchen bien». Y después de dar a sus congéneres estos sabios consejos cuenta la historia de su matrimonio con un calavera al que ella encarriló y dominó nada más que haciéndole rabiar de celos. Nada de escenas trágicas, ni de llantos y tristezas, que ponen feas a las mujeres y desilusionan a los maridos. Mucha risa, aparente indiferencia, divertirse tanto como ellos, reír mucho; todo esto asegura una dosis de rabietta y la futura felicidad conyugal enseguida. Tal el tema de la lujosa obra con que se presenta Norma Talmadge hoy viernes en el Excelsior.

Homenaje a la memoria de JAVIER PRADO



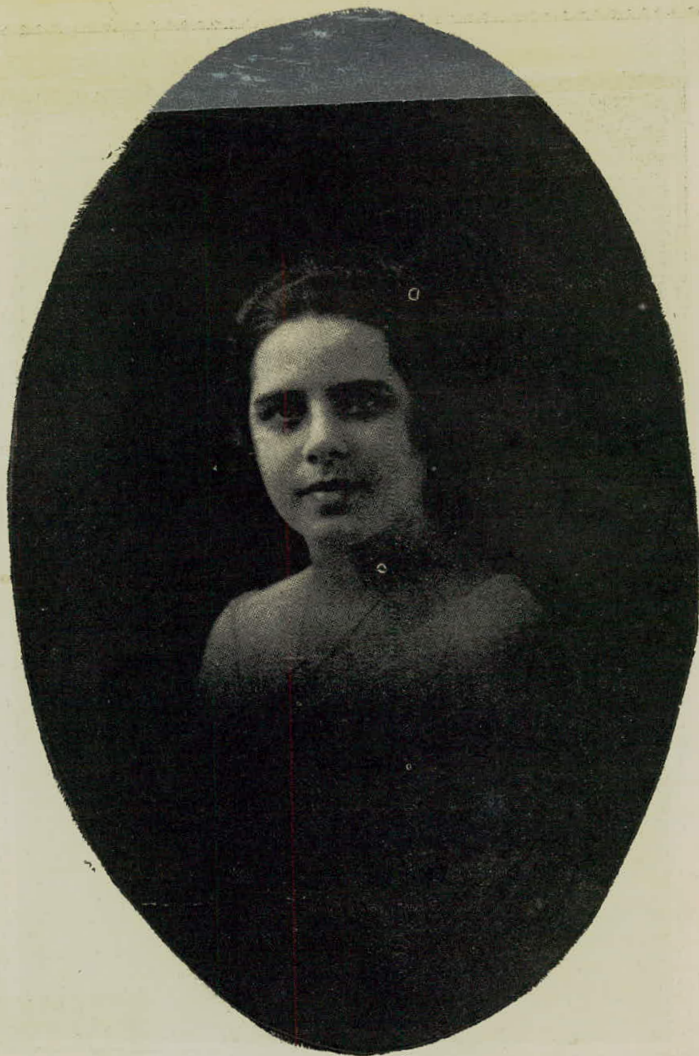
La Universidad, donde Javier Prado dedicó media existencia a la nobilísima tarea de enseñar, y el Senado donde consiguió como tribuno y legislador, sus más grandes triunfos, y la Sociedad de Lima honraron la memoria de este ilustre hombre en el primer aniversario de su fallecimiento. Damos algunas vistas de tan signi-

ficativo y justo homenaje: 1—El maravilloso retrato del Maestro pintado por Luis Ugarte, y que será adquirido por la Universidad. 2—El estudiante señor Jorge Freundt, pronunciando su discurso en el cementerio. 3—El Rector de la Universidad doctor Villarán y una parte del público que asistió a la inauguración del busto de Javier Prado en la Universidad. 4—Lugar en que

ha sido colocado el retrato del maestro en el senado. 5—El presidente del Senado, el Alcalde de Lima, el Rector de la Universidad, el Excmo. Ministro de Cuba y hermanos de Prado, en la mesa de la presidencia del Senado durante la ceremonia. 6—El doctor Wenceslao Molina, que hizo a nombre del senado el elogio de Prado.



Señorita Teresita Bernales Chocano



Señorita Carmela Lipowski Wallach

CRONICAS SOCIALES

Marisabidilla:

Me tienes preparando viaje. Un viaje largo y circunvalante, en torno de esta triangular Sud América.

El primero de agosto próximo, muy temprano, cuando todavía esté Lima entre sábanas descansando de las fiestas patrias, yo saldré en puntillas de mi casa y, por el primer tren que pesque en Desamparados, zumaré hacia el Callao, donde una monísima lanchita-motor estará aguardándome, para conducirme a bordo de uno de los mejores barcos de la flota de la Compañía Peruana.

Imagínate mis nervios, en tensión con esta diablura, proyectada y resuelta con pasmosa rapidez, cerrando los ojos como el que espera rodar a un precipicio. Pero es así como deben tomarse las grandes resoluciones, sobre todo cuando se es mujer y hay en casa un papá, una mamá, una tía y un perrito que celebran consejo cada vez que la niña propone una idea o acaricia un proyecto.

Tengo ganada mi mayor edad con los veintiocho años que llevo vividos y en mi libreta de la Caja de Ahorros son ya trescientas las libras de oro a que montan mis economías. Pues bien, he necesitado más que la feliz concurrencia de esas dos grandes circunstancias, para armar del valor espartano y, muy puesta en razón, disparar a boca de jarro sobre mis padres la desomunal noticia. La escena fué rápida y decisiva.

—Viejecitos míos, les dije. Maruja los abandona por tres meses redondos como una uva. Ni día más ni día menos. Me voy a trotar mundo, aun cuando sepa que éste es el primero de los enemigos del alma. Pero yo no le temo y a ustedes

debo la fortaleza para resistirlo. La educación sólida que han sabido darme me acoraza contra todo riesgo.....

Mis padres me escuchaban, abobados y confusos, sin querer entenderme, sin atinar a irritarse, inmóviles en un mismo gesto de incomprensiva sorpresa.

—Vamos, serénense ustedes, que no son alarmas ni aflicciones las que yo les traigo. Acaso estén pensando en aventuras novelescas con las que yo no comulgo. Por el contrario, las detesto.

Se trata de un paseito de circunvalación, tan seguro y sencillo como el que podrían hacer ustedes en cualquier tranvía urbano. La empresa que lo ha organizado, me recoge de aquí en la mañana del 10. de agosto y se compromete a depositarme, sin un rasguño, en este mismo sitio, a las cuatro de la tarde del 10. de noviembre. Así me lo jurado, por el alma de Bolívar, el gringo Pezet, que jura poco, pero cuando jura...

La pareja de ancianos ha reído a llorar en copioso dúo húmedo. Súplicas, amenazas, reconvencciones, todo inútil, ante mi firme propósito y ante mi libreta de ahorros, agitando entre mis manos la elocuente persuasión de su saldo al haber.

—¡Trescientas libras que se apolillarán, queridos papás, si pierda esta ocasión de ilustrarme y disfrutar de un viaje por todo Sud América! Es un programa único, que nunca volverá a darse. Pisar las Guayanas hoy y el Cabo de Hornos mañana. El desayuno en Bueno Aires, el almuerzo en Montevideo y la cena en Río Janeiro. Casi, casi, un puntapié a la Geografía. De tonta me pasaría si me quedo sin propinárselo.

Con éstas y otras parecidas razones—como se dice y repite en el Quijote—fuí de poco en mucho conquistando la aquiescencia de mis arquitectos, quienes habían empezado renegando de haberme dado el sér y concluyeron, como sucede siempre, dispensándome su paternal bendición, clavados los ojos en el cielo, encogidos los corazones en un suspiro muy hondo, y en los rugosos y secos labios la consabida frase: «Hágase la voluntad del Señor», que, en esta vez, resultaba idéntica a la mía!

Es así, Marisabidilla, como me tienes, a pocos palmos de la locura en que amenaza dar mi contento, preparando maletas, cajas de sombreros, mantas de viaje y cuanto trasto es preciso para circunvalar un continente.

El itinerario de la excursión es sencillamente encantador: salides del Callao en numeroso paquete—que son ya muchas las inscripciones de



Publicamos el retrato del Sr. Luis F. Faura, que se dirige a Europa a perfeccionar en los astilleros ingleses sus conocimientos profesionales como ingeniero naval. El Sr. Faura lleva la correspondencia de MUNDIAL

Maison "Adèle"
Es la mejor casa de Modas de Lima

Maison "Adèle"
Se vende todas las semanas encomiendas con novedades en la moda



Señora VICTORIA PIMENTEL DE GONZALEZ VIGIL.—Ha bajado a la tumba, después de penosa dolencia la distinguida matrona señora Victoria Pimentel de González Vigil, esposa del conocido caballero señor Aristides G. Vigil y tronco de muy respetable familia. La alta posición social de la extinta y las incomparables virtudes que la adornaban ha hecho que su muerte tenga honda repercusión en nuestros mejores círculos y que su desaparición haya sido sincera y generalmente sentida.

conocidas gentes que se aprestan a realizar el viaje—tocaremos en Guayaquil penetrando al puerto por su preciosa ría; de allí a Panamá y Colón para admirar la gigantesca obra del canal y sus maravillosas esclusas y lagos artificiales; luego a los principales puertos venezolanos, con opción a dar un brinco a Caracas a conocer a ese General Gómez, de fiera leyenda política y militar; enseguida a Pernambuco, Bahía y Río Janeiro, en la oportunidad precisa en que el Brazil celebrará la magna fecha de su centenario con brillantes fiestas y magníficas exposiciones internacionales.

El barco atracará a los muebles en sitio preferencial que ya se le ha reservado, con lo cual se elimina el problema del alojamiento en Río, desde que se podrá volver a dormir abordo todas las noches. Tendremos tiempo para saltar a la Argentina y al Uruguay; y de regreso por Punta Arenas conoceremos los célebres canales de Smith; fondearemos en Valparaíso, si Porras y Aldunate han logrado entenderse en Washington; contemplaremos en Arica el histórico Morro; y para que el Perú no se resienta, tocaremos también en Mollendo.

Agrega a este sugestivo programa las delicias de la tertulia abordo en tres meses de expansiva camaradería, con orquesta y otras múltiples diversiones, y con la probabilidad todavía de encontrar el novio que la tierra firme se ha negado a depararnos, y no te quedará más remedio que convenir conmigo en que, salvo el viaje a la Gloria, no habrá otro con atractivos mayores que éste, al cual tu amiga Maruja va a entregar sus gocees y... sus ahorros!

El lunes se efectuó la segunda reunión de los jugadores de hockey, en el Club de la Exposición. La asistencia mucho más nutrida que la del lunes anterior, el entusiasmo suelto en plaza, la lluvia fina argentando los terciopelos de las damas, un reconfortante refrigerio servido en los elegantes pabellones, y unas manitos de baile para no perder la costumbre, constituyeron la clave del enorme éxito de la cita, que deja asegurado el definitivo triunfo de la iniciativa.

Para felicitar estas agradables reuniones a los pollos y evitarles la búsqueda de pretextos de que han menester para escapar de sus oficinas, se ha convenido en jugar los sábados, cuyas tardes tienen disponibles.

Por ahora, no funcionará el sport; pero en cambio se permitirá el flirt en los intervalos, libre de impuesto municipal.

La gente se hace lenguas comentando el programa que se prepara para las próximas fiestas patrias.

El Alcalde, que supo revolucionar en esta materia con motivo del Carnaval, se desvela elucubrando los medios de que el discurso de San

Martín del año 1821, sea rememorado esta vez en forma espléndida y novedosa.

Un número interesante ha de ser el estreno de uniforme de la policía del Ayuntamiento. Don Pedro José ha resuelto vestirlos de mosqueteros, para que la ciudad quede a tono con la obsesión cinematográfica del momento.

Todas las tardes se realizan academias de salud en los corredores de la Municipalidad. Los amplios chambergos giran en las manos de los futuros gentiles hombres, abatiendo por los suelos la nivea osadía de sus plumas. El señor de Tréville, su jefe nato, proscrito el encortinado chaquet clásico y sustituido por la casulla en cuyo centro la cruz todo lo explica, recoge el homenaje de sus leales servidores.

Y ya hemos de ver a estos apuestos mosqueteros, acechando en los portales el paso de los guardias del Cardenal—que así serán considerados los oficiales del Escuadrón Escolta—armarles terribles zalagardas por cualquier fútil motivo.

¡Volveremos, pues, a los dichosos tiempos de la Rochela y de la taberna de la Piña!

El próximo viernes va a celebrarse la fiesta de la flor, ya bajo el patronato de la Junta de Defensa del Niño, que preside el doctor Pedro de Osma.

Las muchachas alistan las cestas y las bolsas, como las que venden las flores y recogen el óbolo de la ciudad.

Las calles se poblarán de las gentiles mercaderías y los jóvenes dejarán chico a Belmonte en quites y adornos.

Pero su tradicional generosidad habrá de impulsarlos a vaciar los bolsillos.

MARUJA



Víctima de violenta y cruel dolencia ha fallecido en la ciudad del Cerro de Pasco, la respetable señora Herminia Costa de Posada. Muere la señora de Posada a la temprana edad de 25 años dejando su hogar sumido en la desesperación y el abandono. Dada las grandes y bellas cualidades que la adornaban su desaparición ha sido muy sentida dejando un hondo vacío en el círculo de sus relaciones



PERDIDA SENSIBLE—Después de larga y penosa dolencia, ha dejado de existir, el 25 del presente, la señorita Consuelo González Silva, hija del conocido comerciante del Callao, señor Dioscórides González Córdova. Su desaparición a la temprana edad de 21 años ha causado hondo pesar entre sus relacionados. Publicamos una vista de la severa capilla ardiente y el retrato de la extinta

Las Clientas de la
Maison Adèle
Siempre tienen el
que se les dice
¡Que elegante!

ACTUALIDAD GRÁFICA



1



2



3



4



5



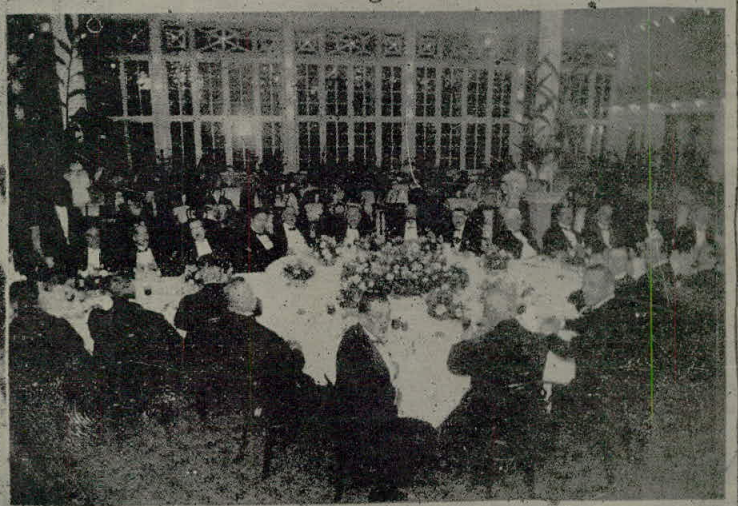
6



7



8



9

(1) y (2) Celebrando su cumpleaños el Comisario del 5o. señor Bustos, ofreció un almuerzo en el Romito di Caprera. (3 y 5) Fiesta en el Hospital Italiano celebrando las bodas de plata de la Madre Superiora Edesia Davico. (4) Concurrentes al banquete ofrecido en el Centro Naval del Callao en honor del Capitán de Navío señor Lewis D. Causeg con motivo de su viaje de regreso a EE. UU. (6 y 7) Dos aspectos de las interesantes Regatas realizadas el domingo en el Callao. (8) Almuerzo realizado en el Jardín de Izquierdo por la Sociedad de Propietarios de la Victoria. (9) Banquete de despedida ofrecido al notable cirujano italiano doctor Bazochi en el Zoológico, con motivo de su viaje a Europa.

SANGRE-SOL-I-CAIRILIS



Una verónica del Trianero, apunte de Vinata Reinosa

INAUGURACION DE LA TEMPORADA "BELMONTE"

Hace unos pocos años que, renacida la afición en el país, e iniciada una saludable reacción en favor de la pureza de nuestro espectáculo predilecto (hablo en nombre de 10.000 taurófilos) llegó a Lima, traído por un empresario que seguía, atento, los anhelos del público, un diestro joven, de trágica palidez, cuerpo enateco y poco torero, al decir de los que creen que hay necesidad de "tipo" especial para lidiar reses bravas, pero acusando en sus pronunciados rasgos fisonómicos una energía de titán. Este torero y este hombre se llamaba Juan Belmonte y García, nacido en Triana, el barrio que mece el dulce Guadalquivir, cuna de grandes artistas, hacia donde convergen las esperanzas de la afición de ambos mundos, cuando el Infortunio arrebató del cariño de los públicos algún diestro notable.

Vimos a Juan, y lo que sucede siempre con todo en la vida, la primera corrida dejó turulatos a todos. Y es que como la fantasía siempre es superior a la realidad, había quien pensaba algo más del artista; pero tardes posteriores vinieron a confirmar el enorme prestigio del torero. El hombre legendario llegaba a la plaza envuelto en un ropaje de amor propio; ponía una valiosa contribución de arte y matizaba todo esto con un valor del que hay escasos ejemplos en la historia del arte taurino, hecha a base de exponer, como lo decía Manuel Domínguez, modelo de voluntad y de cons-

tancia que deben imitar todos los que abrazan la peligrosa profesión.

Finalizó la temporada y el hombre quedó, de hecho, convertido en un semidios. Cada corrida iba sumando para el diestro nuevos prosélitos y cuando se anunció, dos años más tarde, la reaparición del gran torero, toda la afición de Lima se estremeció de alegría.

Fué una temporada esa en la que escaseó el ganado bravo y frente a estos obstáculos, con ligeras variantes, el hombre heroico y genial aumentó sus simpatías y trajo, como bagaje nuevo de su emocionante toreo, una asombrosa facilidad para matar en corto, en terrenos comprometidos, a todos los toros. Había llegado el torero a completarse como matador fácil, sapiente y emocionante. Del diestro de la primera temporada que pinchaba mucho, y que estaba desarmado alguna vez, no quedaba sino el recuerdo. Había mayor firmeza en su toreo, completado con el dominio de la suerte de "Costillares". Terminó la serie de corridas de esa temporada y nadie quitó al enorme artista su fama, ni pretendió arrebatárle el cariño de los públicos.

Y vino la tercera, la que se inauguró el domingo 25, en medio de la mayor satisfacción de todos. Venía el hombre a refrescar sus laureles, después de brillante temporada por los estados mexicanos, luchando con toreros del país, muchos de ellos de justa celebridad por su arte o su valor indómito, y no fué opacado en su gloria. Acabó con los mismos prestigios con que debutara, a raíz de su triunfal alternativa espa-

ñola y toreó cerca de treinta corridas, dejando su nombre en el pabellón de las plazas.

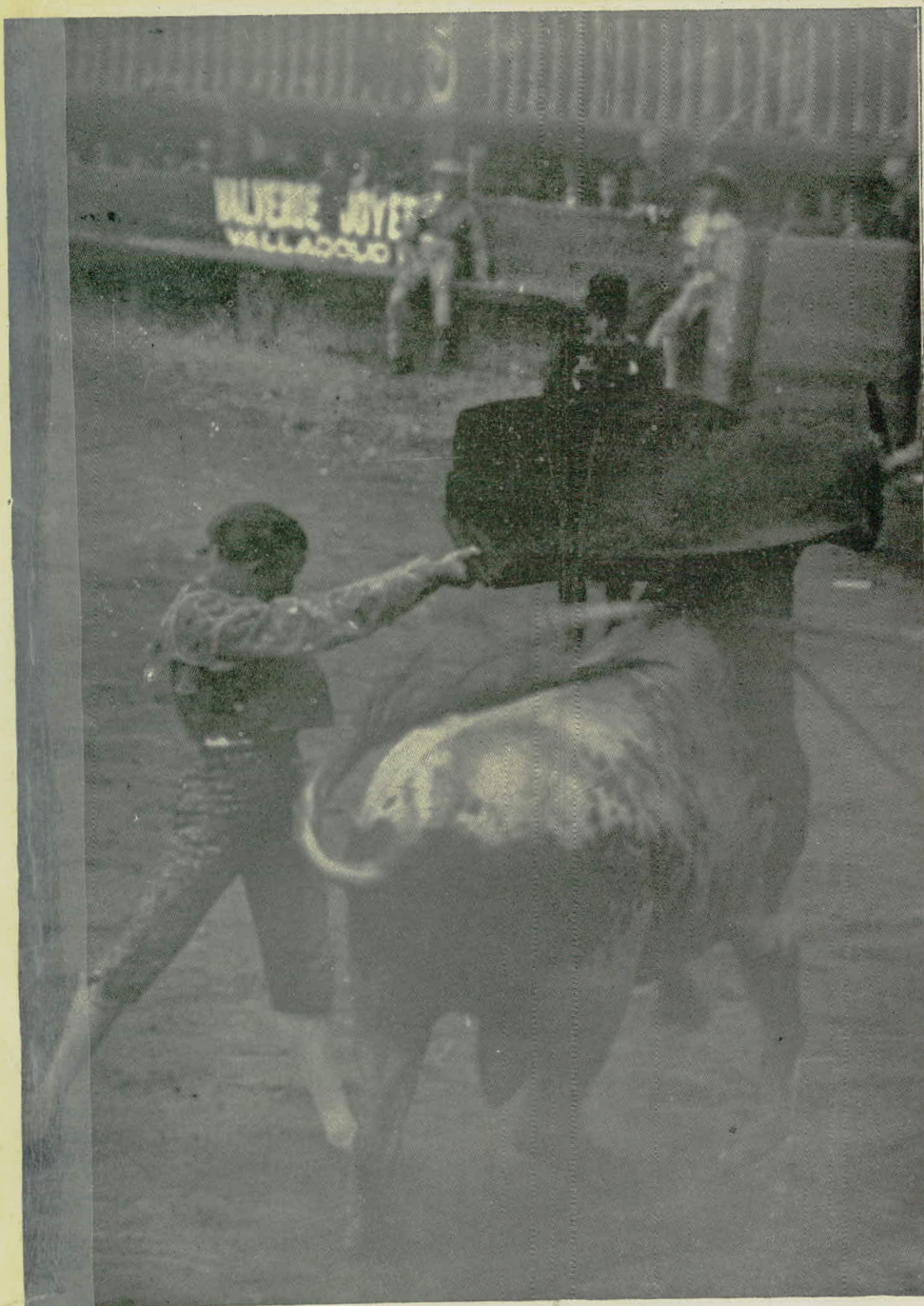
El domingo también dejólo nuevamente en el pináculo de su grandeza, en Lima, frente a miles de espectadores que desafiaron las inclemencias del invierno para ver al coloso de la emoción y del arte incopiable; para convencerse de sus progresos, de los que más tarde he de ocuparme, y, además, con el objeto de testimoniárle cómo es invariable el afecto de la afición, cuando se ha sembrado en terreno fértil.

Salió Juan Belmonte al frente de sus hueros coleteriles y su simple saludo, montera en mano, fué correspondido por una ovación casi sin precedentes. Ovaciones así sólo las consiguió en Lima Joselito, el gemelo de celebridad de insigne trianero.

Para corresponder a tanto afecto desde el momento que tomó el capote bregador el gran torero, no supo juntar el arte y la verdad, y que tiene solo el secreto de enardecer de entusiasmo las multitudes, desplegó toda la rica gama de su toreo inimitable.

Un lamentable accidente, que envió a la enfermería al diestro "Zapaterito", proporcionó al fenómeno oportunidad inesperada de matar toros, que Don Celso envió con las abundantes arrobas que acostumbra y que, dicho sea de paso, ya en tono de revista, que fueron difíciles para la gente torera, con honrosas excepciones de que no haré mención porque ya el público sabe a qué ejemplares me refiero.

Empresa de titanes fué la del domingo por



Un gran pase de Terremoto

Juan; empresa que sólo saben llevar adelante y victoriosamente hombres del temple de acero del de Triana. Y Juan escribió en los anales de esta plaza, y en sus gloriosa vida torera, una página que pocos diestros ostentarán, seguramente. Los aficionados han tenido el placer de presenciarla y hasta el día de hoy, viernes, en que sale al público esta revista, se comenta el suceso.

Sin demostrar nada de anormal, hasta la lidia del 5o. toro, en que el espada ya no tenía vigor de qué disponer, el gran torero hizo cuanto puede hacer con las astadas fieras un matador de toros de su prestigio.

Salía de un toro noble, como el 4o., y el artista, con la mano izquierda, solo, y en el sitio de la verdad, desarrollaba su arte maravilloso, dejando rozar las astas con los dorados caireles de su taleguilla airosa y elegante. Para demostrar su enorme dominio con la muleta Juan dió cuanto paso existe en el toreo, desde el pinturero molinete hasta el ayudado peinando los lomos, y haciendo pasar al toro en su terreno con una serenidad, un aplomo y un arte maravillosos.

No se contentó con electrizar a las masas, que coreaban cada pase con ovaciones delirante, sino que igualando en tablas, tan cerca como cuando citaba a un pase, montó gallardemente el estoque debajo del mentón y entrando recto, como una conciencia honrada dejó el estoque en las alturas saliendo limpio para demostrar que en esa suerte, también, es fenómeno y que ya no tiene secretos el espectáculo para él.

Y vimos más, aún. Convertir a mansos que defendían sus arrobos en las tablas, estirando la cabezota y buscando la manera de hacer daño, reducirlos a la obediencia; sacarlos de las tablas, donde su cobardía los hubo refugiado y hacerlos embestir, para adueñarse, después, consentirlos, luego, y matarlos dignamente, como algunos de ellos no merecía.

Cuando llegó el quinto toro, el insigne torero no podía con la muleta, y al señalar pinchazos se notaba la debilidad del que está culminando su empresa tan difícil, para la que no estaba preparado. Pero había que dejar el nombre en su sitio y en esta emergencia el espada, con



Los momentos de la horrorosa cogida de Belmonte

un valor rayano en lo increíble, y un pundonor enorme, se entregó en cuerpo y alma al olivareño que, por coger al audaz, se tragó dos tercios de estoque y rodó a las plantas del vencedor, herido de muerte.

Este ha sido el Belmonte de su segunda reaparición. Seguro, estoico, fino y artista sumo en las verónicas, de las cuales se llevará a la tumba el secreto; verónicas de verdad, saturadas de arte impecable, ceñidas como fajas, lentas, tranquilas, como narraciones familiares. Arrojo estupendo, dominio, adorno de buena ley con la muleta; ciencia y habilidad en los toros broncos y difíciles; seguridad y conciencia a la hora trágica de matar, donde se encoge tanto el corazón y vacila la inteligencia. Este es el gran torero y el enorme matador que el 25 debutara.

Un enorme artista, tan valiente como la vez primera que lo vimos; más seguro por su saber; con vista y relativas facultades; más sereno y consciente para desafiar el peligro con grandes probabilidades ya de triunfar de la adversidad.

Belmonte: haz triunfado en toda la línea!... Y también triunfaron los buenos banderilleros García Reyes y Rivera; así como los picadores "Mosco" y "Zacatecas", que debutaron; por todos los cuales tiene el público ya merecida simpatía.

Y triunfó la empresa porque la tarde será inolvidable para todos, y es promesa de futuros acontecimientos turinos.

Y hasta para mí, que, con las reservas del caso, actué de Pitonisa, también hay sus miasmas de triunfo porque pronostiqué una gran temporada,

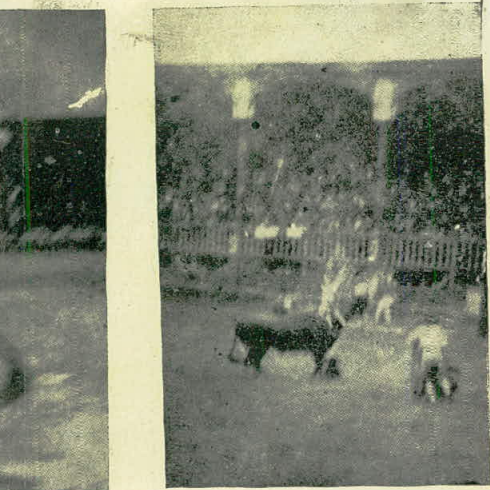


Uno de pecho monumental



La cogida de Zapaterito en l

DE BELMONTE



te en la corrida de ayer—Fotos: Larrañaga y ell

como no dudo tiene que ser la que el último domingo inaugurara brillantemente esta tonte-
ría de torero y matador que se llama Juan Belmonte.

LA SEGUNDA DE ABONO.

No hay palabras con qué pintar la emoción que Juan Belmonte, el diestro de más pundonor y vergüenza torera que ha existido en el mundo, proporcionó, ayer, a su público. Imposible intentar-
lo. Para hacerlo a mediana satisfacción de los lectores, habría que pedir prestada la pluma de un gran escritor y tan distantes están los demás toreros del coloso de Triana, como yo de aqué-
llos! . . .

Y como tengo que decir algo sobre la gran tarde que ayer, nos diera este superhombre del toreo, ahí van unas pocas impresiones, rápidas, fugaces, que no sé si sabrán reflejar mi honda emoción.

Juan llegó, ayer, a la plaza como cuando comenzaba a torear en Sevilla y Valencia, y soñaba con la gloria. Desde que abrió su minúsculo capotillo y comenzó a dibujar sus verónicas, ciñéndose una barbaridad, hasta que fué cogido, tuvo al público de pie. Con decir que nadie sintió frío, con hacerlo bastante en la plaza y en el ambiente, está dicho todo.

Hizo tres faenas inmensas; de esas suyas, metido entre los pitones, acercándose más, a cada instante, de sus temibles caricias, y complaciéndose en rosar su enteco y heróico cuerpo. El público ovacionó todas las faenas, en las que hubo arte por toneladas, valor incalculable y vergüenza para repartir a todos los coletas del orbe taurino. En su segundo,—otro toro del miedo—se arrimó



primera tarde

Fotos: Campbell



Otro muletazo de Belmonte el Unico

como un león y adornándose en cada pase, se rió de los terribles derrotes del toro, que tenía poder casi norteamericano; después de ceñirse como nadie lo ha hecho en el mundo, fué enganchado, dando al público la sensación de una cogida fatal. El toro lo campaneó horriblemente, lo pasó de un pitón a otro, lo pisó y el diestro de enorme corazón, se levantó sin mirarse siquiera la taleguilla destrozada tinto en sangre el rostro varonil y arrebató a quien los tenía los trastos de matar y se fué nuevamente al pavo, que, fresco de su hazaña, creía haber dominado la situación. Pero allí estaba Juan Belmonte, hecho un gigante de valor y, arrimándose más que antes de la cogida, volvió a apoderarse del marrajo y no se abandonó en brazos de sus compañeros, camino de la enfermería sino cuando el morlaco tenía media la-gartijera en las agujas.

Cuando Juan salió de la enfermería, una orden casi dictatorial de la autoridad lo llevó, en curiosa y afectuosa prisión hasta el palco municipal. De allí y cuando el torero del pundonor pugnaba por salir, no obstante la opinión de los médicos y haciendo derroche de vergüenza, no bajó nuevamente al ruedo sino previa autorización del jefe del estado, quien le concedió permiso para volver al redondel.

Juan salió a torear maltrecho de los varetazos recibidos, dando la más grande prueba de amor propio, de vergüenza que se registra. Toreó maravillosamente, y a estas horas—6 de la tarde, que escribo esta cuartilla para MUNDIAL, que ofrece un record de información a sus lectores—no tengo alientos para nada. Necesito bromuro para calmar mis nervios excitados por las fuertes emociones del día.

Belmonte ha estado épico, apoteósico, como nunca. No hay en Lima quien no sea un belmontista acérrimo, después de la tarde de ayer.

Torquito, con sus defectillos de siempre—cumplió y viósele voluntad.

Notables los banderilleros de Belmonte, Rivera y García Reyes; bien los demás, que estuvieron voluntariosos; estupendo el picador «Mosco» y los otros cumplidores.

El ganado bravo; pero blandos los tres primeros toros; notable en varas el 4o., que recargó e hizo sensacional pelea, pero reservón y difícil en la última etapa.

Y no digo más de la corrida que voy a la botica.

El Tío Cencerro.



Un cambio de rodillas de Torquito, ayer



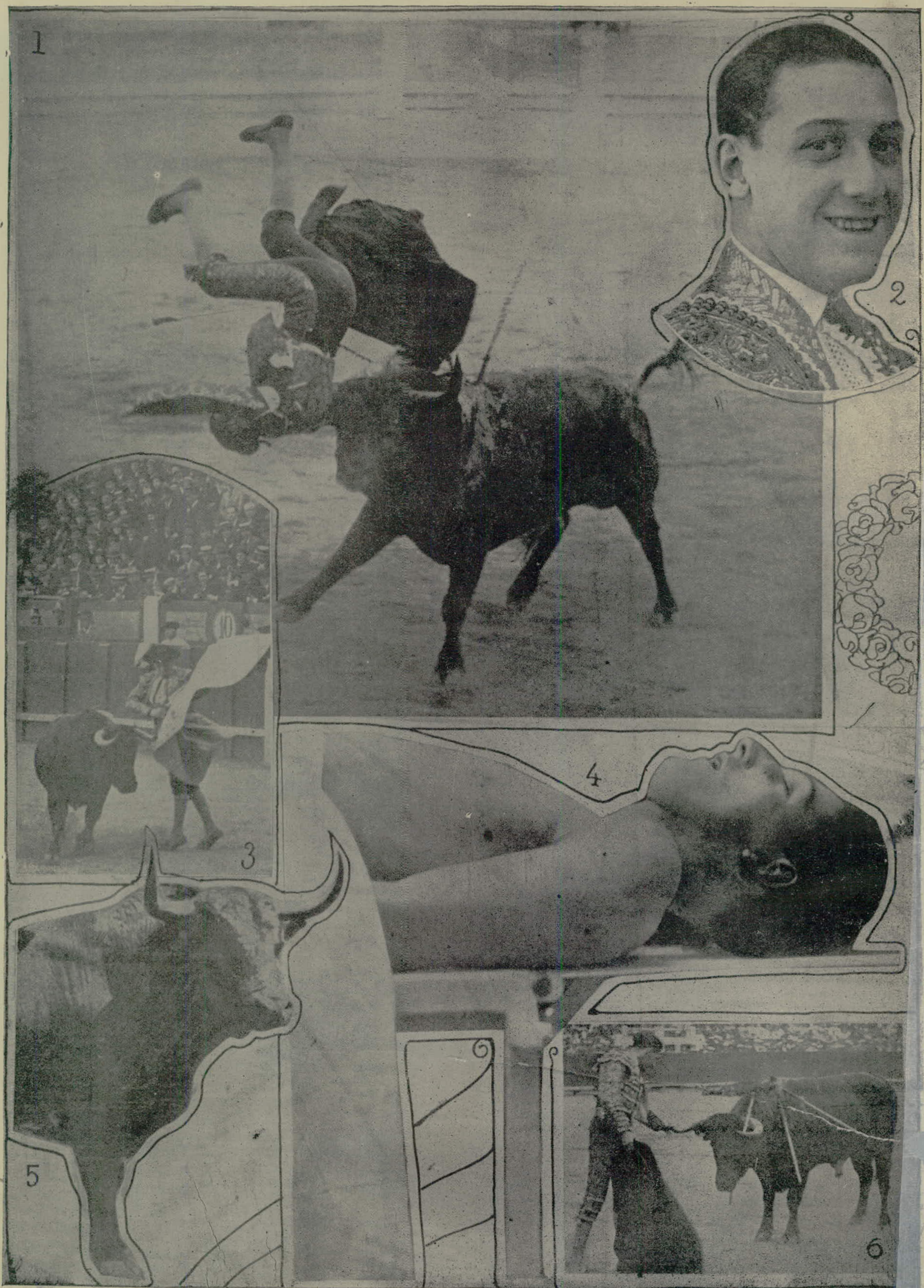
RECUERDO DE LA GRAN CORRIDA INAUGURAL

1—Belmonte en un descanso. Adviértese la fatiga del diestro. 2—Una artística verónica de Juan, estirando los brazos y jirando gilardamente el cuerpo al mandar. 3—El trianero entrega su lujoso capote de pasco a su íntimo amigo el doctor Oscar Miró Quesada. 4—Un momento de entu-

siasmo público. Belmonte abrazado por un admirador que no concede importancia al frío. 5—«Terremoto» remata un pase a un centímetro de un olivareño. 6—El mismo, con los pies juntos, dando una media verónica monumental. 7—El trianero llegando con la mano al pelo y la vista

fija en el morrillo de «Mundials», primer toro lidiado el día 25 y comienzo de la apoteosis taurina. 8—Un pase de pecho del insigne artista al mismo toro

Foto: F. Martínez.



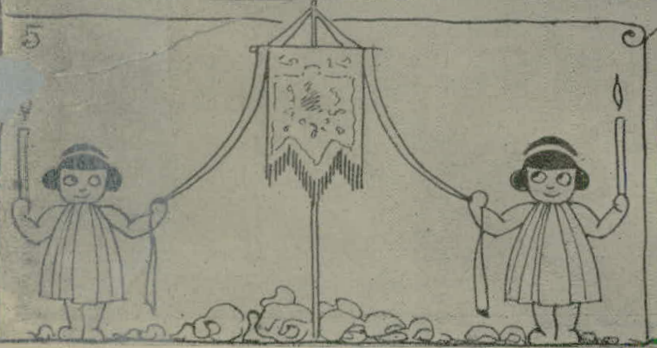
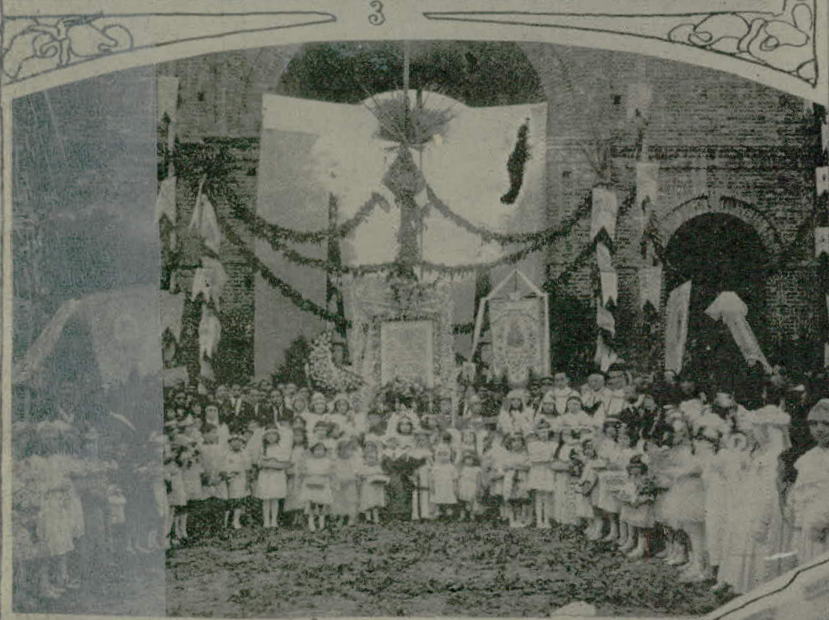
LA COGIDA Y MUERTE DE GRANERO

Han llegado ayer los primeros periódicos de España con la información gráfica de la horrible tragedia realizada en la Plaza de Madrid en que halló la muerte el admirable espada valenciano Manuel Granero. En esta impresionante página, que hace pendant a la otra en que triunfa en Lima el incommensurable Belmonte, figuran (1) El momento de la cogida. (2) Retrato de Granero. (3) Una bellísima verónica del gran torero de Valencia. (4) Granero momentos después de expirar (5) El toro que mató a Granero. (6) Cómo toró Granero el día de su muerte. . .

Religiosas



2



En esta hermosa página de MUNDIAL, completamos la nutrida información gráfica que iniciamos en nuestro número anterior, sobre las fiestas y procesiones religiosas realizadas en Lima el día de Corpus. Una de estas vistas presenta al Nuevo Obispo de Chachapoyas Monseñor Arrieta después de su primera misa episcopal; otras dos fotografías corresponden a la Procesión salida de la Iglesia de María Auxiliadora y que recorrió el Paseo Colón y las tres últimas pertenecen a la piadosa procesión de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro que recorrió los barrios de Abajo del Puente



LAS INUNDACIONES DEL RIO CHIRA—Como muestran las fotografías de esta interesante página de MUNDIAL, una considerable inundación ha castigado las regiones ribereñas del Río Chira, perjudicando enormemente las ricas regiones petrolíferas que constituyen la más grande riqueza de esa zona del país. Nuestras fotografías presentan (1) Vista de conjunto de la región inundada en Negritos. (2) Un camión sorprendido por las aguas. (3) Navegando en plena zona petrolífera. (4) Un pozo aislado por las aguas. (5) Construyendo muros de defensa. (6) La ranchería «Lechuzal» totalmente destruída

NUEVA PLAZA DE ABASTOS PARA EL DISTRITO DE "LA VICTORIA"



Señor Luis González Zúñiga, alcalde de La Victoria e ingeniero Jorge Badani, autor del proyecto

Galantemente invitados por el doctor Luis González Zúñiga, prestigioso Alcalde Municipal de La Victoria, hemos tenido ocasión de admirar el proyecto que para la erección del mercado de ese barrio ha ejecutado el ingeniero señor Jorge Badani, del cual ofrecemos en esta página un fotograbado.

Creemos que el Municipio de ese Distrito ha tenido muy acertada idea al dar preferencia a esta obra del mercado sobre todas las demás que son necesarias de emprender en ese barrio de la Capital, tan importante, y al que el último censo llevado a cabo señala con cifra superior a 30,000 habitantes. Y creemos así, porque si bien son necesarísimas de llevarse a cabo otras obras tales como pavimentación, canalización, etc., la ejecución de ellas, a más de demandar enorme gasto, no sería capaz de dar prontamente rendimiento económico fijo, ni tal que puedan emprender, mediante él, nuevas obras locales en plazo más o menos próximo.

En cambio, el nuevo mercado, a más de satisfacer una imperiosa necesidad del barrio de "La Victoria"—el que hasta ahora no cuenta con un solo edificio de ese género—será un medio eficaz y pronto para el acopio de renta fija, abundante y saneada que permitirá, muy en breve, llevar a cabo nuevas obras de mejoramiento en esa circunscripción.

El proyecto que hemos tenido a la vista con-

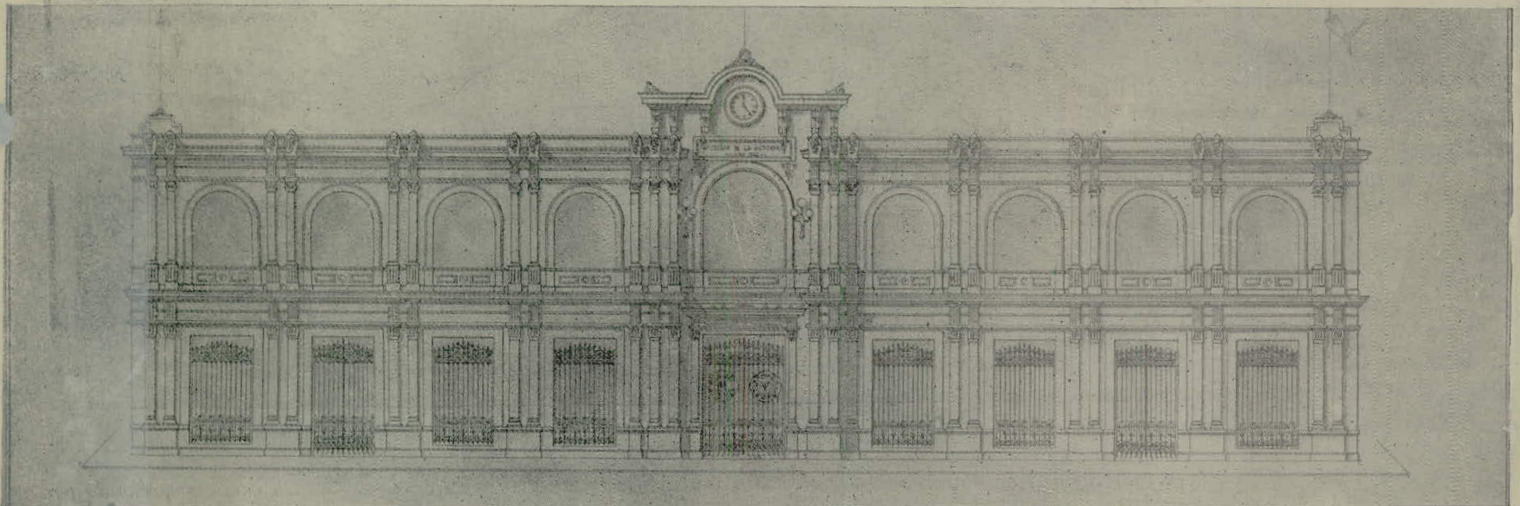
templa todas las condiciones que la obra debe reunir; es una pieza acabada en la que ha sido estudiado hasta el más mínimo detalle, logrando así sacar de la pequeña área disponible—3000 metros cuadrados—el máximo de utilización de que es capaz; y todo ello con una suma muy poco superior a Lp. 30,000 y con un rendimiento medio anual calculado en Lp. 15,000.

La distribución de las galerías y secciones de la planta baja—en la que se situarán los puestos para la venta de artículos de primera necesidad—pletóricas de aire y de luz y con disposición tal que su vigilancia podrá hacerse en todo momento con el mínimo de gasto, en calidad y forma de utilización de los materiales de que será construido el edificio, que permitirán una acabada limpieza e higienización constante, sin que para ello sea preciso emplear escobas, evitando así las contaminaciones que origina el polvo levantado por el barrido; la unión entre las dos plantas que forman el edificio, tan íntima y a pesar de ello susceptible de ser suspendida en lo absoluto durante las horas en que, por la necesidad del cierre de los bajos, se hace necesaria la independización de la planta alta, en la que se establecerán las tiendas, cafés, restaurants, etc.; la ubicación que se ha dado a los servicios higiénicos, lejos de todo temor de emanaciones y contaminaciones; la situación de

las galerías y de las ante-tiendas de los altos, que permitan, no sólo la libre y cómoda circulación del público, sino que facilitarán grandemente el "reclame" de los vendedores y colocará sus exhibiciones en tan ventajosas condiciones que desde la calle podrán ser apreciadas sin esfuerzo; la amplitud, número, comodidad y localización de las escaleras de comunicación, en fin, para ser breves, la misma ornamentación y adorno del edificio en el que todo está estudiado y aprovechado en forma tal que, lejos de robarle su carácter, lo acentúa con ventaja, sin restarle por ello originalidad.

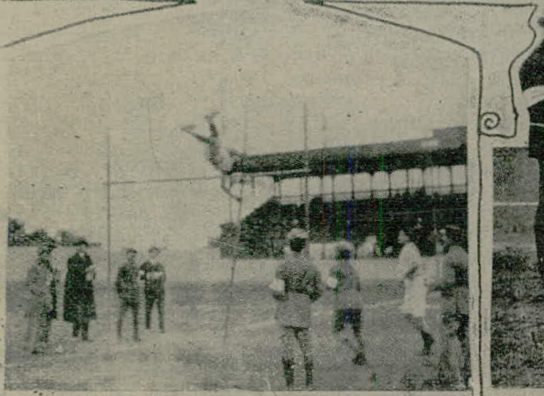
Es de desear que tanto el Gobierno, como los propietarios del barrio que directamente se benefician, presten su más decidido apoyo a esa obra de aliento que se ha propuesto llevar a efecto el progresista Concejo de La Victoria, el que puede, en justicia, sentirse orgulloso por su brillante iniciativa tan hábilmente desarrollada por Badani, profesional sólidamente preparado y de inteligencia nada común y cuya desmedida modestia le ha tenido ignorado para muchos, a pesar de las múltiples ocasiones en que su claro criterio ha intervenido con éxito indiscutible.

Para los que conocemos de cerca a este ingeniero nacional y estamos al cabo de sus antecedentes de familia, no tienen nada de extraño los éxitos de Badani porque su solo nombre es exponente de talento, laboriosidad y honradez.



Hermosa fachada de la nueva Plaza de Abastos para el Distrito de La Victoria

La Olimpiada del Brasil



El domingo último se realizaron en el Stadium del Club Sportivo Italiano las primeras pruebas eliminatorias del campeonato nacional atlético y deportivo. Las pruebas comprendieron un match de foot ball entre el club Tarapacá del Callao y el equipo de la Escuela de Artes y Oficios, carreras de 100 y 800 metros y salto de garrocha. Las pruebas tuvieron importantes alcances a ellas corresponden las fotografías que forman esta página y que corresponden de izquierda a derecha, en los siguientes momentos: 1.—El doctor Baltazar Ca-

ravedo y el coronel de sanidad señor E. Vergne examinando a los atletas para comprobar si se hallaban en condiciones de tomar parte sin peligro en las pruebas eliminatorias. 2.—Un aspecto del campo de foot-ball del Club Sportivo Italiano en el que midieron sus fuerzas el victorioso team del club Tarapacá del Callao con el de la Escuela de Artes y Oficios.—Los ocho atletas presentados por la Y. M. C. A. y de los cuales J. M. Arnillas y A. de Marzi ocuparon junto con José Morales (Escuela Militar) los primeros puestos en la carrera de 100 metros que hicieron los tres en 12 1/5 segundos. 4.—

El team del club Tarapacá que ganó al equipo de la Escuela de Artes y Oficios por cuatro tantos contra dos. 5.— Un grupo de concurrentes a las interesantes pruebas eliminatorias. 6.—Pedro Echevarría saltando a la garrocha. En esta prueba se presentaron tres competidores resultando Echevarría el mejor. 7.—Una vista general de todos los atletas que acudieron al Club Sportivo Italiano para participar de las pruebas eliminatorias que dirigió acertadamente el domingo último el teniente Omer Púcheu.

TEMAS DE JUNIO

LAS SILUETAS DEL GIRÓN

Es una afirmación casi vulgar la de declarar que en Lima las diversas épocas del año no marcan diferencias que valgan la pena de cambiarle el nombre a las estaciones; y, sin embargo, quien observa el decorado de la ciudad en Enero y en Junio, pongamos por caso, hallará diversos aspectos en los transeúntes, aspectos que le darán, mejor que el tiempo, la variación de las estaciones.

Rigiéndose la moda por figurines venidos de países en donde el frío y el calor significan necesidades de reformar el vestido, nuestras siluetas del centro se apresuran a lucir sus nuevas toaletas conforme el calendario va marcando lo que el clima no quiere tomar en consideración. Y así vemos de Diciembre a Mayo llenarse nuestro girón central de primaverales siluetas, en que las telas sutiles y vaporosas permiten admirar la curva sabia de los cuellos y el torno de los brazos. Pero viene Junio y las telas pesadas y opacas, y las pieles substituyen en las toaletas a las telas ligeras y ya no nos queda por admirar más que las telas.

Pero hay partidarios de ambos atavíos, porque conforme a ciertas siluetas les viene mejor la tela indiscreta y el lucimiento de determinados encantos, a otras contribuye a darles interés y elegancia el cuello alto que no permite ver sino la cabeza, emergiendo del astrakan o el armíño a la manera de una flor de su cáliz. Nosotros hemos reparado, en la ociosidad de estos días nublados, en esas ventajas que la moda confiere a determinadas habitúes al girón de la Unión. Casi podría dividirse en dos bandos el género de nuestras elegantes: Las Invernales, y las Primaverales; las que ponen su encanto en los días claros de Enero con sus gasas livianas y el reflejo de sus brazos y sus cuellos albos o morenos, y las que engalanan el boulevard, como han dado en llamar a nuestro girón, con sus amplios abrigos y sus toaletas herméticas. Y es curioso, no hemos hallado una sola silueta a quien convengan las dos estaciones; o mejor dicho ambos uniformes.

Quizá si el marco mismo que la claridad suprema de Enero, y el gris leve de Junio forman a sus siluetas, contribuyan a favorecer a unas y a quitar interés a las otras. Quién sabe si, en



el fondo, es una cuestión de sicología, que hay almas femeninas a quienes enerva la fina garúa, y el invierno comunica animación, gana de lucir esa altivez en el porte y ese ritmo en el andar, que sólo se lucen cuando hay alegría interior. Y otras a quienes, en cambio, son el sol y los calores del Verano quienes abrillantan su piel, avivan su mirada y engríen su paso, al lucir la silueta en el girón luminoso. Bellezas doradas y grises, todas encuentran sus partidarios y sus celosos paladines, y cuando ahora en las tardes opacas de Junio, los que al paso de alguna silueta estival envuelta en la magestad de su abrigo, afirman ser lo mejor del girón, no faltan quienes trasladen para Enero la disputa, mirando distraídos cierta damita que pasa perdida en sus ropas de invierno, en espera de los tules que digan de su piel luminosa, y del sol de Febrero que ponga en sus ojos peligrosos reflejos. Y entonces las otras, las que han menester de las pieles que acarician la cara, y los amplios abrigos que pierdan las líneas y el frío de Junio que anima su paso, pasarán a su vez abrumadas por el sol que las daña, insignificantes bajo sus ropas sutiles. Y ello es mejor, así partidarios de unas y otras tendrán sus momentos de triunfo o derrota, según ese viejo malicioso del tiempo, y los pícaros sastres de París lo determinen con una equidad que acaso no han sospechado.

AMANCAES

Las fiestas en Amancaes, es algo de lo que pasó en la fuga eterna de las costumbres y las modas. No pertenecemos a las generaciones de los que en el mes de Junio, y el día de San Juan sobre todo, ginetes en hermosos corceles se dirigían a la Pampa de Amancaes a pasar el día en complicidad con alguna familia que organizaba la fiesta.

Pero algo alcanzamos que nos dijo de la alegría y la animación de la pampa florida en el pálido Junio. Hoy es un paseo obligado de los que bajo el peso de la costumbre gustan de recordar, sin duda, la clásica fecha. Son grupos aislados de ginetes, pocos, porque el auto ha venido a poner una facilidad y a quitar carácter al paseo a Amancaes, que se dirigen el veinticuatro, o el primer Domingo que sigue, a merendar en la pampa. Nunca faltan en ella tiendas de campaña en que vendedores ambulantes, aún luchan por conservar las viejas costumbres criollas. Pero el espíritu, la calidad de los paseantes, ha variado profundamente. Si alguna familia se ve, es de las que acuden por breves instantes, recorren al rápido andar de sus autos un trecho de pampa, y tornan a Lima igual que si hubieran dirigido su paseo por cualquier avenida. Ya no es el propósito de ir a merendar a Amancaes, de hacerse el ánimo de pasar un

día agradable en el campo, lo que lleva a esos raros paseantes de auto a correr por la Alameda de los Bobos, en dirección de Amancaes.

Más bien la fiesta se ha refugiado en el pueblo, última entidad en que se suelen refugiar las costumbres que fueron. Y así se sorprenden amables grupos de gentes modestas que, religiosamente, con su merienda al brazo, se encaminan, aún, el veinticuatro de Junio a Amancaes, con el propósito de tenderse en la arena de la pampa, despachar la cesta de viveres y volver con los sombreros coronados con las clásicas flores.

Hasta hace unos años todavía era dable ver por el centro una numerosa cabalgata orlada de ramos de esa curiosa flor amarilla! Tal vez si la necesidad de aparecer en caballos de trote, por el desuso de su hermano el criollo, y la escasez o dificultad de conseguir los primeros sean la causa de la ausencia, en estos días de Junio, de los vistosos ginetes. Quién sabe, también, si es una costumbre que muere, como una de las tantas que alegraron a Lima cuando ésta tenía menos de ciudad que de aldea.

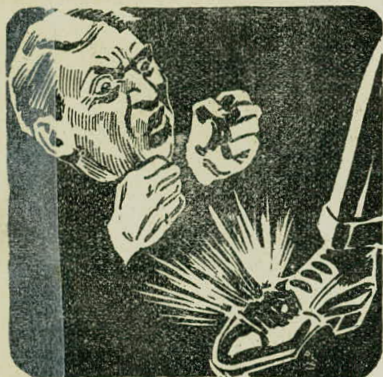
LOS TOROS

Grave el caso, que comentar entre los temas de Junio, uno que, precisamente, era de Enero. Pero la misma resistencia de parte del público que no concebía toros sin sol, sin ternos palm beach y zapatos de lona, nos obliga a fijar la atención en el hecho. Ya en uso en España, los toros en invierno produjeron en Lima, a su simple anuncio, un mohín de alarma en las gentes apegadas a considerar las cosas como depedientes unas de otras, e inseparables de determinadas circunstancias. Tal vez si con anuncio de otros diestros que no produjeran el entusiasmo de Belmonte, las tales corridas invernales, tras de producir risa, hubieran caído en la indiferencia y el fracaso. Pero Juan Belmonte ha hecho el milagro, y aún los espíritus más escépticos han tenido que convencerse de que hasta en Invierno, Belmonte llena la plaza, primero, y se hace aplaudir como a él solo se le aplaude en sus grandes faenas, después.

Roto ya el recelo, esa desconfianza que la estrechez del medio pone en el espíritu de los que no conciben nada fuera de determinado tiempo o lugar, ya que han acudido a la fiesta, es posible que las tardes de Acho, consigan lo que tanto se le ha discutido al Jesu de la Biblia: Hacer retroceder el sol. Y que por una de esas ironías, que la casualidad ofrece a los hombres, tengamos uno de estos Domingos un sol digno, de Enero, y podamos darle gusto a los que no conciben toros, sin pantalón de franela y botas de lona. Y esto, en Lima, no sería un milagro.

Juan de EGA.

Adios, Callos! Dice "Gets-It"



Los Callos Huyen

cuando son tocados con una esponja embebe el agua, "Gets-It" absorbe todos los dolores.

"GETS-IT"

es el original extractor de callos. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, U. S. A.



UNICO REPRESENTANTE

A. NORIEGA DEL VALLE y Cía.
BOZA, 836—LIMA

Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

Asistencia esmerada—Precios módicos

English Spoken

BELEN 1026—Tel. 3379

La noche del beso

Lejos, muy lejos, allende los mares, yacía el reino de Abomar. Allí vivían los hombres en muelle felicidad y ningún suceso distraía su sencillez patriarcal, a no ser la celebración de la única fiesta—se remontaba por su origen y significado a una vieja leyenda original que más tarde siguió su carrera en la memoria de las generaciones.

Ha tiempo—cuenta la tradición—vivía en el país una mujer de excepcional belleza. Reunía en sí todos los encantos posibles en humana criatura; mas era, no obstante, la única mártir del reino. Su propia belleza había sido la fuente de su dolor, ya que, también, tal era el origen de la terrible pasión del celo que, apoderándose del espíritu de su esposo, le había conducido al infortunio.

Illia—así se llamaba la infeliz—a poco de su matrimonio era ya víctima de los quebrantos a que la sometía su marido con sus dudas infundadas, sus sobresaltos y sospechas vanales; pero jamás profirió ella ni una protesta, ni una queja contra semejante martirologio. “No es verdad!...” era la única frase con que la inculpada respondía a las vehementes acusaciones del marido, que la suponía en afinidades criminales con un supuesto amante; empero la simple negativa no fué siempre bastante para conformarlo. Bien pronto la idea del crimen se había infiltrado en el cerebro del hombre y la tragedia no se hizo esperar. Tras refinadas torturas Illia hubo de caer bajo la mano de su irracible esposo.

Como era natural, tratándose de las buenas gentes de Abomar, el triste fin de esa pobre mujer produjo general consternación y provocó la protesta social contra la satánica pasión del celo, encarnada en el autor del crimen. Para deliberar sobre la mejor forma de satisfacer la vindicta pública herida se reunieron los sabios del lugar y hubieron de dar una ley especial de punición colectiva, fuera de la pena extraordinaria dictada contra el delincuente.

Según esa ley, en la noche del aniversario de la muerte de Illia, todas las mujeres del reino estaban legalmente autorizadas para ser fieles a sus esposos, sin incurrir por ello en crimen de adulterio. De tal manera,—pensaron los sabios—con la libertad amorosa concedida anualmente a las mujeres, la inocencia de Illia tendrá ejemplar reminiscencia en el espíritu del pueblo; y con la restricción periódica del derecho del hombre a la fidelidad conyugal, la culpa del victimario, el más trascendental castigo.

Y era así que, una vez al año, en los primeros días de la primavera, cuando el suave aliento del mar refrescaba el ambiente costero y la naturaleza se holgaba bajo nuevas galas, se celebraba “la noche del beso”, que—ya dijimos—era reivindicación y pena a la par. En su fecha, a las 12 de la noche, las campanas de los templos hendían los vientos anunciando con sus pesados sones, por todos los ámbitos del reino de Abomar, que había llegado el momento esperado.

Al primer aviso las calles eran súbitamente desalojadas, sin que un ser pudiera quedarse en ellas. Los maridos estaban obligados a retirarse por esa noche a sus habitaciones privadas, sin pretender por ningún motivo ni la más mínima ingerencia en la conducta que hubiera de adoptar su dama. Las esposas, en cambio, tan pronto como hubieran desaparecido los varones, podían echarse fuera del hogar e ir en el sentido de su elección, bajo la única condición de volver a la casa con los primeros albores del día. Hablar de los sucesos de “la noche” estaba severamente prohibido a los conyuges, y el hombre jamás debía intentar incidir sobre los actos de su mujer, pues era la mente de la ley que nadie pudiera descubrir si su esposa había usado o no, en “la noche del beso”, del derecho de quemar libremente su sangre en el fuego de un pasajero amor.

Tal es la leyenda a que se remonta por su origen y significado la famosa noche del beso, que año tras año se celebraba en los dominios de Abomar. Empero, esta tradición, a fuerza de ser referida, ha encontrado su aditamento en la imaginación popular, resultando, digamos así, redondeada con un nuevo episodio final.

Se dice que mucho tiempo después de los sucesos que motivaron la celebración anual de la fiesta del beso, existía en Abomar un joven estudiante que, por su raro talento y erudición, era llamado “Maestro”, siendo su propio nombre Tali.

Embargado por sus estudios de investigación, el joven intelectual vivía sumido en su biblioteca, sin que las sugerencias mundanas tuvieran para él mayor importancia. Indagar siempre y apertar cada vez algo nuevo al acervo de los conocimientos humanos era su máxima aspiración. Huelga decir que con semejante espíritu era no solo indiferente sino que contrario a la fiesta de Abomar. El pensaba que tal hecho era repugnante a la moral, a la justicia y todos los principios de convivencia humana, aunque hasta ese momento no había podido trocar en reformas estables sus laudables ideaciones.

Mas, llegó una vez en que el mesurado hombre de ciencia parecía salir de su habitual quietud bajo la influencia de un gran entusiasmo. Este estado de ánimo tenía relación con un trascendental descubrimiento que había hecho en el laberinto de su viejo archivo, haciéndole vislumbrar la verificación de un anhelo suyo: la reivindicación de la justicia en su patria y, por ende, los honores de la fama para él. Tras una incursión a través de sus terrosos pergaminos, acababa de llegar a la certidumbre de que Illia, la célebre mujer en honor de cuyas virtudes se había castigado para siempre a los hombres, había sido una hipócrita pecatriz, y que el pueblo de Abomar al celebrar “la noche del beso” cometía un error y se infería el más triste agravio. Ahí estaban las pruebas claras e incontrovertibles: se trataba del testamento escrito de un oficial del ejército que confesaba haber sido amante de la victimada Illia, junto a varias piezas epistolares de ella misma, que revelaban su debilidad punible.

Del mérito de esos documentos iba a servirse Tali para combatir la ley dada en memoria de Illia y solicitar de los poderes públicos de Abomar su derogatoria absoluta; pero no había llegado a su fin el trabajo del maestro, cuando una vez más debía celebrarse “la noche del beso”, con su séquito de libertades de solapada licencia.

“Será la última vez que esto se realice” se dijo él, convencido sin duda del éxito de su próxima campaña, al tiempo de retirarse a su morada y mientras los demás se disponían a aprovechar de su “noche”.

Pasadas las 12 y cuando el maestro dejaba los libros para dormir, percibió que alguien tocaba a su puerta:

—Maestro, ábreme, que ya es la hora de los felices—rogó alguien desde afuera.

—¿Y quién eres tu?—replicó el joven estudiante, sobrecogido de extrañeza y curiosidad.

—Qué te importa mi nombre? No sabes que es esta la noche de la fiesta? Vengo en busca tuya porque eres joven, inteligente y guapo. Tiempo ha que sueño con tu amor! . . .

—¡Imposible!

Abre la puerta, maestro; déjame llegar a tí. . .

—Es tarde y me dispongo a dormir. Déjame en paz. Vete! . . .

—Maestro, el temblor del ansia rinde mi cuerpo no puedo más!

—He dicho que nó; no insistas. Ve a dormir! . . .

—Si algún sentimiento delicado no mueve tu voluntad en mi favor, invoco el de la hospitalidad, que no puede faltar en ningún hombre honrado. Socórreme pronto, que si demoras puede que tu ayuda llegue tarde.

—Nó! . . .

—Ten piedad de mí; siento en las venas el frío de la muerte. . . .

—Tras este diálogo, cedió al fin el hombre. Su corazón no pudo sustraerse a las demandas del mentido dolor y dejó pasar a la desconocida mendiga de amor.

—Gracias, maestro, por tu gentileza, en que al fin tendrías compasión de mí,—prorrumpió ella con marcada ironía, al mismo tiempo que con fácil desenvoltura se despojaba del oscuro velo que la cubría y tomaba asiento cerca del escritorio del joven filósofo.

Las facciones selectas de su fisonomía y la arrogancia de su total apostura formaban algo así como un nimbo de armonía y autoridad en torno de la recién llegada. Tali estaba demudado. Todas sus facultades parecían abandonarle al frente de la mujer incógnita. Seguramente que jamás se había visto en tan difícil trance. Parecía presentir que sus armas serían débiles, por lo mismo que él no ignoraba de los mil éxitos del Sentido sobre la Razón. . . .

Medió un momento de silencio, hasta que ella, al fin mujer, tomó la iniciativa, esgrimiendo todos los elementos de seducción personal: de inteligencia y belleza.

El maestro parecía al principio impermeable a las incitaciones de la estrategia femenina; pero poco a poco fué cediendo y pronto hubo de versele tocado de frivolidad, de esa frivolidad pueril en que cae casi siempre el hombre en semejante situación.

Este estado de ánimo provocado con sutil ingenio, correspondía precisamente al plan preconcebido por la dama y debía aprovecharlo sin pérdida de tiempo.

—Qué tienes en preparación, maestro?—dijo ella, cortando con astucia el diálogo cada vez más ínfimo que sostenía con Tali, y tomando de la mesa un copioso escrito que se puso a fojear.

—Un trabajo que carece de interés para ambos en este instante—replicó él, tratando de desviar la curiosidad de su interlocutora.

Empero, ella continuó haciendo un examen detenido del cuaderno, como si tratara de convencerse de su real contenido, sin cuidar mucho de las palabras de Tali. En este instante, impaciente el estudiante bajo la presión del arrebatado pasional y si notra preocupación que la conquista del amor inmediato, intentó requerir de hecho a la bella intrusa. La cariñosa demanda encontró resistencia, pero una resistencia amable que parecía señalar al maestro el camino de la entrega incondicional, por lo cual prosiguió en su afán seductor.

Luego cruzáronse ruegos vehementes con negativas débiles, protestas afectuosas con exigencias supérfluas; hasta que, impelido por el deseo, el filósofo probó de dar el asalto final. . .

Ya la tenía en sus brazos. El primer ímpetu no había sido rechazado. Mas, cuando él quiso buscar los labios de ella, para sellar su triunfo con la presión de su boca, se dió con la mecánica fría de unas mandíbulas de muerto que se entreabrieron en sonrisa aterrante para musitar: “soy del otro mundo, déjame!”

IE amanecer dió luz al cuadro. El desorden reinaba en la habitación sencilla y el pensador, inclinado sobre el escritorio, lloraba la desaparición de las pruebas acumuladas contra Illia, pensando, acaso con vergüenza mezclada de escepticismo, en la fragilidad de la razón humana en frente de los incentivos terrenales.

A bordo del “Orcoma” en mayo de 1922.

Otto Wieland.

MATERIAL PARA IMPERMEABILIZAR

TECHOS DE TORTA DE BARRO TAPANDO LAS RAJADURAS,

EVITANDO LAS GOTERAS, Y ELIMINANDO TOTALMENTE

EL POLVO

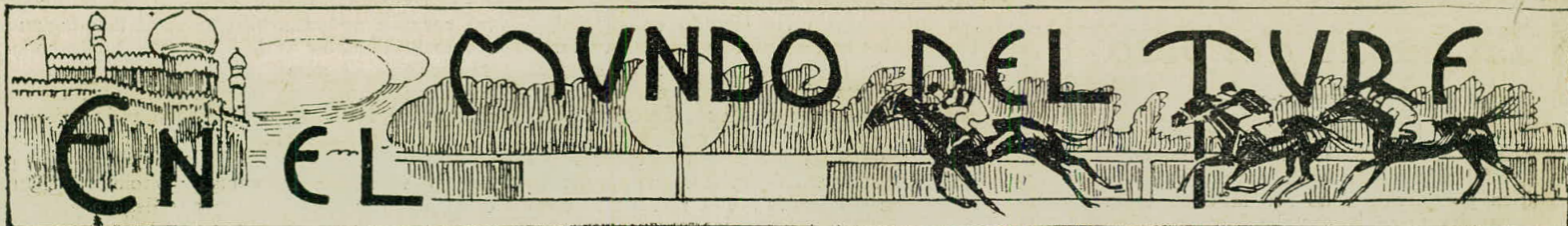
ECONOMICO, DURADERO Y DE FACIL APLICACION

SOLICITASE LA VISITA DEL EXPERTO DE NUESTRA SECCION
RUBEROID

Wm. & Jno. LOCKETT

ESPADEROS, 580.

TEEFONOS: 3001 887.



¡LA LINDA EOS!

CRACK DE SU GENERACION

El clásico "Bolognesi", que con absoluta propiedad debería llamarse como se le llama en todas partes "Comparación", porque establece las líneas divisorias entre todos los animales de dos años, que se van seleccionando en otras pruebas; fué la definitiva consagración de la crack, la bella, velocísima, valerosa, prepotente corredora Eos, que parece reunir así dónes extraordinarios, en la confluencia de sangres tan ilustres como las de Flying Fox, Jardí, Irigoyen, y Flying Scud y el enorme Gallinule. Yo me atrevo a afirmar que Eos es tal vez el mejor producto de Irigoyen, incluyendo a Testaferro. Inicia sus carreras con vuelos tan fenomenales, mantiene su recorrido con tanta ligereza, con tanto empuje, que, al rematar, el jockey contiene los empleos, porque los enemigos están lejos de la yegua insigne! Marcial, Trotteuse, Zanzibar, hicieron a su edad los 1100 en 1'7", empleándose rigurosamente; Eos hace 1'6" en galope de salud. La silueta de Eos, próxima a la perfección, tiene la semejanza de esos ejemplares que unen la belleza del tipo real a los méritos vertiginosos de la acción para correr y a los alientos supremos del corazón.

Eos, nerviosa y enardecida, desde que salió al paseo, mostraba la impaciencia del race-horse cuando otea el ambiente del hipódromo, cuando pisa el gazon de la pista. Sobre Notemuevas brillaba la mano del artista preparador. La piel tersa, sin arruga, resplandeciente el pelo, los músculos ostensibles de fuerza, el paso elusto y enérgico, los ojos alegres, revelaban el estado sumo del training. Desde los tiempos en que Ventisco lució condición igual, no se ha visto algo mejor. Gulnara, con su porte esbelto y fornido, Morena con sus correctas formas, también impresionaron favorablemente. Sólo Malón venía desgarrado, enteco, para figurar en un clásico feñido sin haber salido de perder.

El starter los suelta bien, tomando voladora Eos, más ligera y fulgurante que un relámpago. Se hace del puesto de honor con bríos extraordinarios, alejándose cada vez más de los rivales. Pasó los primeros 200 en 11 segundos 1/5, los 200 subsiguientes en 11 segundos y 1/5 también, como instantes matemáticos. Habiendo hecho los 400 en 22" 2/5, continuó la relampagueante acción para clavar voluntariamente en 28, 700 en 40, 800 en 47, 1000 en 52 2/5, los 100 finales en 6"4/5; la distancia en 1'6" 1/5. Los últimos 300 metros los corrió ya no a voluntad sino fijada por el jockey. ¿No es esto asombroso en animal que no ha cumplido tres años todavía? Estamos en presencia de un crack cuyo porvenir se ofrece maravillosamente!

Eos ganó por seis cuerpos a Notemuevas, que hizo esfuerzos inauditos por seguir a Eos, Tercera Gulnara, cuarta Morena y después Malón.

1a.—Se hizo del premio Chela, fácilmente en el último tramo, habiéndose negado en la primera distancia. A varios cuerpos Orquídea que aparece floja y débil y lejos Indostán, que no es de carrera. Por el decoro de la afición y de la crianza nacional, sería conveniente descalificar estos animalitos que no reúnen condiciones para las pistas.

2a.—Barba Azul tomó espléndida salida, siguiéndolo Scheznarda y el resto con variantes que no importa recordar. Al girar el codo último, Scheznarda acomete fuertemente y quebranta a Barba Azul, pasándolo. Ya estaba ganada la carrera desde allí por la diminuta y brava pensionista del stud «Eclipse». Barba Azul reaccionó algo, cerca de la meta, pero sólo para defender el placé de Dante. Un pescuezo entre el primero y el segundo, y otro de éste al tercero. Tiempo 1'29".

3a.—Rápido se lanzaron a la punta Ripolina y Gull, pero a poco Anémona los desalojó. Lulú se esforzó por perseguirla inútilmente, y cuando Ripolina se adelantó en la curva y pasó a todos, Lulú también quiso disputarle el puesto hasta cerca del disco. Ripolina ganó con menos facilidad que el próximo pasado domingo. Tiempo, 1'7" 2/5.

4a.—Ocho competidores se lanzan a la carrera, colocándose bien Florence. Pero en los 1000 Montfort, con violencia en él extraña y desconocida, pasó de modo fulminante. Al iniciarse la recta se apagaron estas ligerezas y entonces Florence, en acción desenvuelta, se impuso, ganando en 1'27" 4/5. Segundo Dum Dum, tercero

Palenque, cuarta Umbría. Los primeros 600 los hizo Montfort en 35" 1/5.

5a.—El clásico de la consagración de crack para Eos.

6a.—Una gran partida en los 1800 da el juez a Polimint, Factor Ruso, La Victoire, Ramses y Nikitina. Con galope resuelto y vigoroso el gran potrillo Ramses toma el comando. Se agrupan en los 1300 y en los 1200 logra colocarse en punta Polimint. Pero Ramses comienza a atacar en los 600 y al penetrar en la recta era dueño de la prueba, pues lleno de arrogante poder los domina y les gana en 1'55". La Victoire desplaza el segundo lugar a Factor, que ya ha perdido estado o es que otra vez está siendo presa de sus amaños y cobardías. Cuarto Polimint.

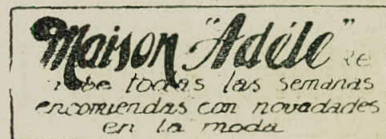
7a.—Sobre 1400 se presenta Partagas con 63 y Florida con 54, pareja del Cascabel, con aprendices; Heronac 54 y Mint Sauce 49, también con aprendiz. Mint Sauce corre de punta velozmente y ya aparecía vencedora cuando en el último tramo ofrece lucha Partagas con tan terrible atropellada que hizo puesta ante el juez. El público creyó en el triunfo exclusivo de Partagas. Tiempo 1'27".

8a.—Sin estar liquidadas las cotizaciones previamente, suéltase en carrera el lote. Alsacia de leader, Novel, Punta Volante y los demás en orden alternativo. Mayaro no figuró por haber partido retrasadísimo.

Alsacia no se rindió sino faltando estrechísima distancia de la meta ante la formidable entrada que hizo Punta Volante, pegándose a la empalizada interior. En 1'6" 1/5 venció Punta Volante por un cuerpo. El placé lo sostuvo Alsacia a cuerpo y 1/4 de Novel.

Todas las partidas se expidieron con el preciso acierto del starter. Uno o dos rezagados en la tarde no aprovecharon al estar iguales en las cintas, por desatechación de los ginetes, o trepidación de los caballos.

Wilson.



COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

SEGUNDO

GRAN SORTEO

A FAVOR DE LOS CONSUMIDORES
DE LOS DELICIOSOS CHOCOLATITOS

NESTLÉ

SOLES 1,000.00 EN EFECTIVO

SUERTE MAYOR	S. 500.00	S.	500.00
1 suerte de.....		,,	100.00
2 suertes de S. 50.00.....		,,	100.00
5 ,, ,, S. 20.00.....		,,	100.00
20 ,, ,, S. 10.00.....		,,	200.00

TOTAL Soles 1,000.00

CONDICIONES.—A toda persona que devuelva envolturas representando el valor de un sol de chocolatinos Nestlé á los sitios abajo citados se les entregará un boleto con derecho al sorteo:

Oficina Nestlé, Veracruz No. 245 (por correo Casilla No. 1194)

Confitería Duchesse, Baquijano No. 726.

Dulcería Minería No. 143.

Dulcería Lescano No. 120.

Petit Palais, Barranco.

En el Callao, Dulcería "La Perlita", Gálvez No. 89.

El sorteo se verificará el 27 de julio de 1922, ante el Notario Público Señor Doctor Lizardo Prieto y Risco, y los números agraciados serán publicados durante 3 días consecutivos en "El Comercio" y "La Prensa".

Los premios se entregarán en la Oficina Nestlé Veracruz No. 245, hasta el 15 de Agosto de 1922.

CANJEE SUS ENVOLTURAS HOY MISMO

NOTA.—También se aceptan las envolturas de los chocolatinos "Cailler", "Peters" y "Kohler"

SECRET

CONFIDENTIAL

OFFICE OF THE DIRECTOR
CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

MEMORANDUM

TO : DIRECTOR

FROM : [Illegible]

SUBJECT: [Illegible]

DATE: [Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

[Illegible]

PAISAJES

Largo de la avenida que en curvilínea conduce al viejo molino de las estatuas terrosas y ofendidas. En todo el trayecto he contado no sé cuántas iglesias. San Francisco, La Soledad, Buena Muerte, Trinitarias, y al final, en frente, Santa Clara. Esta ciudad de Sud América nutrióse más profundamente que ninguna otra del religiosismo que nos importara la católica madre España. Y Lima tuvo más iglesias, conventos y capillas que casas de habitación. Rezaban mucho las gentes de entonces. Bueno. Yo sigo la avenida.

Por frente a la blasonada casa de Pilatos, cuya severa mole gris evoca viejas cosas ausentes para siempre; hay un perro muerto. Tiene las patas cortadas, nada más, y pienso que debió morir mucho rato después de la mutilación dolorosa. Está feo, asqueroso y miserable. El vientre crecido, y las patas enteras que le quedan y las rotas, tiesas, como alambradas. El pelaje pardo se le ha pegado a la epidermis con la viscosidad del último sudor. El espectáculo da náuseas y deseos de protesta; pero me acuerdo de Tolstoy. Este perrillo carcomido de miseria deja ver por entre la mueca amarga de su hocico, unos dientes muy blancos y muy menudos; unos dientes que parece que jamás hubieran comido aquellas cosas vulgares que ensucian los dientes de las gentes y de los perros. Si hubiera estado Tolstoy le habría hecho un poema.

Y sigo. Dos frailes, vestidos de negro, me quitan la vereda. Tienen también el vientre o-beso, como el perro, y el gesto zafio. (Perdonadme: yo respeto a los frailes; pero no me gustan cuando son gordos y se ríen).

Y más allá, una mujer. Le cuelga el oscuro harapo de la manta, por cuyo deshifache indiscreto, brotan los cabellos lacios. Tiene irritados los ojos por el alcohol o por las últimas lágrimas que le resbalan. Su mano piadosa acaricia la mejilla en caricia larga. Sus labios se aprendieron de memoria el gesto de la imploración, pero calla. Lo sabe inútil. E inconsciente, aguarda en la esquina, quizá que el inspector la lleve de mal modo a dormir en la comisaría. Como la tarde avanza y el tugurio está lejos...

Yo sigo las torcidas callejas. Me tropiezo cien veces en los huecos y el barro me salpica. Otra iglesia. Después, Maravillas. Larga avenida de árboles esqueléticos, de aceras rotas, de pozos de fango. Este Invierno de Lima da deseos de hablar en voz muy baja, y sugiere oscuras cosas, arropadas, silentes e íntimas. Daña la garúa insistente y el viento frío. Indecible el cielo, decorado perpétuamente en ópalo con salpicaduras

Ud. debe comprarnos un PIANO!!.....

¿PORQUE?

Porqué, representando las más afamadas fábricas vendemos los más finos instrumentos.

Porqué, donde nosotros puede obtener la devolución de su dinero.

Y porqué estas ventajas solo se obtienen en nuestra Casa, suscribiéndose al

CLUB DE PIANOS

Gran Stock de Rollos de Música

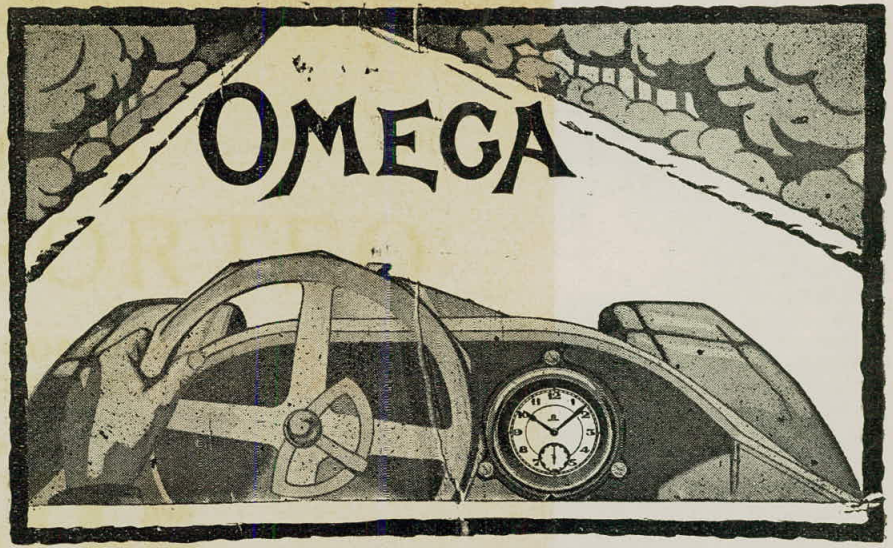
Consulte nuestros precios antes de comprar en otra parte.

Buckley, Santa Gadea & Co.

ZARATE 422

TELEFONO 1833

701



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUÍA

PORTAL DE BOTONEROS

ESPADEROS

— LA ESMERALDA —

No. 233

de nubes negras. Ahora las callejas miseras, crecen, se amplían. Viene el Asilo de las Hermanitas de los pobres. Lo anuncian dos cosas informes, humanas a fuerza de monstruosas. Los pobres que salen a bañarse en los problemáticos rayos de sol, y que dejan al descubierto las lacerías de su cuerpo y de su alma. Apestan sus ropas adornadas de cruces lustrosas, de medallitas y escapularios engrasados. Y molesta su mano tendida, llena de callos y mal lavada, y su lacrimoso ruego. La caridad de cerca, es heroica; pero la caridad se hace de lejos.

Más allá, la alameda. Luego, al fondo, el Panteón. Los árboles diseminados en grandes trechos, lloran el desgajamiento de sus hojas secas, y sus ramas escualidas dejan que chorree la lluvia en goterones espesos y negros. El paisaje es desolado, desde los ladrillos rotos, limpios por la insistencia de la garúa, hasta el fondo terroso del cielo, más allá del Panteón. Retrocedo. Hay mucha soledad y otra capilla pintada horribilmente.

Las covachas de por aquí, trascienden a humedad y a cosas feas. Afuera hay una parvada de chiquillos. Retozan, rien y tiemblan. Lluve más, y el cielo se hace más oscuro. El frío, el aguacero y el viento, se hunden por las ropas irrisorias de estos pequeños impasibles.

Miro a un lado. Un cuarto lleno de oscuridad y de trapos sucios. Dentro sentada una madre. Joven, desgreñada y pálida. En sus ojos no hay más que sonrisas para el pequeño que se ha subido a las faldas y la tira de los harapos. Ella lo besa tranquilamente y ríe con él. El frío es ahora su hermano mayor que cuida su sonrisa y la de su hijo.

Entonces viene un hombre que vende bizcochos. Los chiquillos de afuera dejan de jugar y por sus ojos pasa aleteando el deseo. El bizcocho es para ellos como la ilusión amorosa de una mujer demasiado fea. La madre lo mira también, y se le sale un suspiro inconsciente. El niño se queda quieto un poco asombrado. Se aleja el hombre pregonando inútilmente. Y los ojos de todos los pequeños lo siguen, un instante no más, apenados y atentos. Luego, vuelven a retozar sobre el barro de las calles, riendo y temblando, alegres las pupilas y las manos traviesas y malignas. El niño y la madre se besan otra vez y sonríen.

Sobre el cielo crecen las nubes negras, vagas, acobardadas.

EL MOTIVO

«... Tenía hambre y quería pedir perdón. Pensáis? Perdón. Por qué? ... Yo no sabía, pero junto con la idea de mis mandíbulas inactivas y de mi estómago expectante y vulgar, salió el vocablo amargado, fácil: «perdonadme». No comprendía por qué.

«Era la mañana bellamente nublada. Si no hubiera dejado de comer tantos días, seguramente mis dedos no estarían morados, crispados, secos. Y hubiera sentido un dulce goce artístico viendo diluirse los contornos agudos de las cosas en la bruma azulada. Pero nó. Tenía frío y a la vez, con mi vagoroso deseo de comer, salió la queja: «perdón!» Qué? Es que tener hambre es pecado y hay que arrepentirse? La palabra me humillaba. ¿Por qué subía así, bajita, medrosa del corazón a los labios? Y no es que tuviera envidia. Pasaban gentes alegres, niños alegres, gordos, satisfechos. Pasaban autos con choferes robustos, cuyos labios destilaban el delicioso humo tibio del cigarro. Yo no pensaba que ellos, todos, estarían con los estómagos colmados. Yo sólo sabía que mi estómago estaba vacío... Y al pasar por el restorán, me imaginaba que las viandas eran criminales de ofrecerse a mis ojos así, tentadores, llamativas... Y nuevamente, pedía perdón.

«Fué antes de todo. Por la mañana. Por la noche ya, lueyo de una larga vagancia llena de presentimientos e inútil al fin, la amarga e irónica palabra que carcomía mi corazón injustamente, se modeló, tomó relieves. Y supe que mi perdón tenía causa. Era fatal. Se adelantaba. Entonces fuí derecho y robé. Bizcochos, que se enfriaban en un montoncito indefenso sin que llegaran compradores. Bizcochos que se arrugaban con el frío y con la lluvia. El chiquillo harapo estaba de espaldas. Llovía mucho y sus piernas desnudas y flacas, temblaban, como todo yo como mi estómago vacío. Pero yo le robé el montón y corrí, y lo engullí de varios tragos famélicos.

A lo lejos, hasta mi oscuridad, llegaron los llantos del chiquillo que se quejaba doloroso: «Ahora me pega mi mamá!»...

Yo sonreía. Y de una vez, fuerte, me salió la palabra, ya sin que me temblaran los labios ni se resintiese el corazón: «Perdonadme!»...

M. P.

Magda PORTAL.

EL LEÓN Y SU CORTE

(Apólogo)

Pues, señor, no sé dónde, pero es cierto
Que varios animales, un reinado
Establecer quisieron.
Y tanto, que, aunque brutos, resolvieron
Que fuera, por el orden y concierto,
El talento y valor de sus monarcas,
El lustre de la toga y de la pluma,
El manejo y riqueza de sus arcas,
Y de sus leyes la prudencia suma
De reinos y repúblicas, modelo.

Con tal intento y entusiasta anhelo,
Al cabo de muchísimos debates,
De mil proyectos varios
Y de otros tantos mordiscos y combates,
Los tales ciudadanos
Proclamaron monarca a un León prudente.

Del nuevo rey, la Corte, a toda hora,
Invadida se hallaba,
De gente nunca vista,
De brutos, que exigían, sin demora,
Con el Rey, celebrar una entrevista.
Un secretario mono,
Con gestos de retórico cumplido,
A llegar les invita al nuevo trono.
El Rey, muy comedido,
Le pregunta, cortés, la grave causa,
Que a sus pies les congrega, y asegura,
Ha de atender, benigno, los reclamos,
Que del país consulten la ventura.

Un zorro astuto, con fingida pausa,
Al trono se adelanta,

Y después de profunda reverencia,
Majestad, dice, con garboso tono:
En cuatro pies, a vuestra real presencia,
Vuestros vasallos somos, y venimos,
En aras, de la Patria idolatrada,
A ofrecer el concurso,
De nuestro pobre, pero libre esfuerzo. . .
El Rey sacude la imperial melena,
Y tras breve discurso,
Que aplauden todos de diverso modo,
A su ministro ordena,
Coger la pluma y en prolijo escrito,
Tomar razón de todo cuanto crea,
Prudente y justo, y ordenado y cuerdo,
Aqui la democrática asamblea.
Un ¡hurra! colosal, gigante grito,
El bondadoso acuerdo
Saluda ufano; y hasta un lebo viejo,
Encariñado con su ru n pellejo,
Que por ciertos desmanes,
Contemplaba a su Rey, con cierto susto,
Tras de un asno escondido,
Las garras se frotaba con gran gusto. . .

¡Comienza la algazara!
Un gallo democrático, atrevido,
De un solo vuelo, con el León se encara,
Y le pide que barra los corrales,
Y así remedie los enormes males,
De la Patria oprimida;
Y al Aguila quitando la corona,
Le confiera gustoso, de las aves,
El gobierno inmediato.
De las arcas fiscales, ambiciona,
La dirección suprema, un ágil gato.
Un jumento achacoso,
Regentar una cátedra quisiera.
Los zorros, no le piden más propinas,
Que ser los cuidadores de gallinas.
Algunos lobos, con mirada austera,
Pretenden escalar los altos puestos,
De la imparcial Justicia.
Y por buscar el sólo bien de todos,
Según lo dicen elocuentes gestos
Aspiran muchos a buscar trabajo,
Un gradito siquiera en la milicia
Quienes ahblando, otros escribiendo,
Y contentos, no pocos,
De verse en las praderas imperiales,
Sin más trabajo, que el estar comiendo.

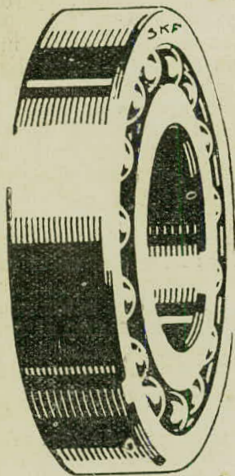
Tan fuera le razón las pretensiones
De aquellos brutos estuvieron puestas,
Que hasta pedir llegaron de la Guerra,
Un cargo, en los Consejos,
Las liebres y conejos.
Y el mono secretario,
Ante aquellos anteojos
Y el barbotar de tan insulsa queja,
Calados los anteojos,
Enristrada la pluma entre la oreja,
Con supina cachaza
Entrecruzando los peludos brazos,
Con guiños de política maligna,
Con serna y picardía,
El muy ladino mico, se reía . . .
Pero el Rey indignado,
Con imperial rugido,
El comicio lo dió por terminado,
Diciendo al despachar sus animales:
¡Grandísimos bellacos!
Bajo color de remediar los males,
De aquesta Patria, pretendéis tan sólo
Indignos pajarracos

(Ni abrigásteis jamás otra esperanza)
Que el ver repleta vuestra propia panza.
¡Salid! Y si queréis que mi gobierno,
A su trabajo os llame,
Haced al toro recortar el cuerno,
Limad las garras al astuto zorro
También las uñas al goloso gato;
Les dientes a los lobos,
¡Franca guerra declaro, a todo pillo!
Y hasta las bravas fieras,
—Oigánlo bien los tigres y panteras—
Amoldando a la ley el geniecillo,
Defiendan en sus iras la justicia.
Y como norma de conducta propia,
Mis brutos animales,
Sin excepción de pájaros ni bichos,
Del egoísmo insano,
Combatán los caprichos;
Propongan cada día ser mejores,
Moderen de sus hombres los furros;
Yo no quiero en mi reino,
Tantos hambrientos, perezosos canes,
Y menos todavía, a loros charlatanes.

Así habló el Rey con indignado acento,
Y la turba cuadrúpeda, callada,
Marchóse al fin y al cabo,
Rabiosa, desairada,
Llevando entre las piernas,
El tembloroso rabo.
Y luego el Rey León, consigo mismo,
Hablano del asunto,
Esta sentencia dijo, no inspirada
En falso patriotismo:
Ligrarán su ventura las naciones,
Que tengan justas leyes,
Que miren a sus jueces y a sus reyes,
Declarar guerra a muerte a las pasiones.

— P. P. DRINOT.
SS. CC.

SKF



**RODAMIENTOS
A BOLILLAS S. K. F.**

Para tractores, autos y cualquiera
máquina.

DE SUPERIOR CALIDAD

Fabricados del mejor acero sueco.

En existencia de todos
tamaños y tipos.

Cia. SUDAMERICANA S. K. F.

BOZA, 825—LIMA

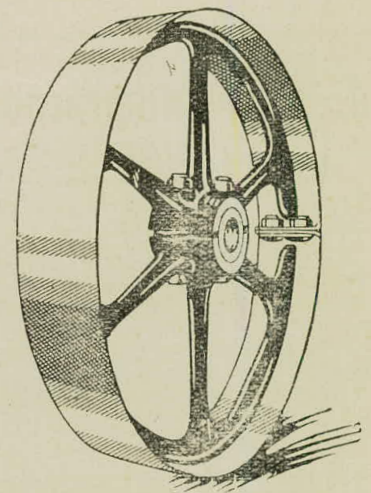
Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL

Consulta de 2 a 5 p. m.

Cochera de San Sebastián 390

Teléfono 1768



POLEAS S. K. F. PARTIDAS

RESISTENTES

LIVIANAS

FACIL DE MONTAR

Existencia de todas dimensiones
desde 8' hasta 60" diám.

Cia. SUDAMERICANA S. K. F.

BOZA, 825—LIMA

POETISAS DE AMERICA

Mañana de falsa primavera

Alguien ha sacudido un plumero en el aire
Y ha pasado una esponja al sol de esta mañana.
Alguien, entre las sombras, ha fregado el badajo
Reluciente y vibrante de la vieja campana
Que despierta la iglesia. Alguien, al sacristán,
Le ha inyectado inquietud en las venas del puño
Que tira de la cuerda sucia que va a la torre
Alguien al caballito manco de mi lechero
Le ha avivado el galope reverencioso. Alguien,
Me ha despertado alegre con ansias de emplearme
Y de subir a ese «Número 38»
Que corre hacia la playa. ¡Oh mañana de agosto
De mediados de agosto,
Absurdamente tibia, absurdamente limpia
Que se ha disfrazado con las cosas bonitas
De una alba de septiembre!

La Niña Boba

Las manos sobre la falda,
La mirada, al fuego recta,
Haciendo «la niña boba»
Mientras los demás conversan.

Y un bienestar infinito
soñando, soñando quieta.

Milenario

Tómame la mano. Vámonos a la lluvia
Descalzos y ligeros de ropa, sin paraguas,
Con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia
Oblícuo, refrescante y menuda, del agua.

¡Que rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes,
Y los dos nos amamos, y nos gusta la lluvia,
Vamos a ser felices con el gozo sencillo
De un casal de gorriones que en la vía se arrulla.

Más allá están los campos y el camino de acacias,
Y la quinta suntuosa de aquel pobre señor
Millenario y obeso, que con todo su oro,
No podría comprarnos ni un gramo del tesoro
Inefable y supremo que nos ha dado Dios:
Ser flexibles, ser jóvenes, estar llenos de amor.

Juana de IBARBOUROU.

Piececitos

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
como os ven y no os cubren,
¡Dios mío!

Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre, ciego, ignora
que allí donde os posáis
una flor de luz viva
dejáis!

Que allí donde ponéis
la plantita sangrante
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heróicos como sois
perfectos.

Piececitos de niños,
dos joyitas sapientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

Himno al Arbol

Arbol hermano, que clavado
por garfios en el suelo,
la clara frente has elevado
en una intensa sed de cielo:

hazme piadoso hacia la escoria
de cuyos limos me mantengo,
sin que duerma la memoria
del país azul de donde vengo.

Arbol que anuncias al viandante
la suavidad de tu presencia,
con tu amplia sombra refrescante
y con el nimbo de tu esencia:

haz que revele mi presencia,
en las praderas de la vida,
mi suave y cálida influencia
sobre los otros ejercida.

Arbol diez veces productor:
el de la poma sonrosada,
el del madero constructor,
el de la brisa perfumada,
el del follaje amparador,

el de las gomas suavizantes
y las resinas milagrosas,
pleno de tirsos agobiantes
y de gargantas melodiosas:

hazme en el dar un opulento.
Para igualarte en lo fecundo,
el corazón y el pensamiento
se me hagan vastos como el mundo!

Y todas las actividades
no lleguen nunca a fatigarme:
¡las magnas prodigalidades
salgan de mí sin agotarme!

Arbol donde es tan sosegada
la pulsación del existir,
y ves mis fuerzas la agitada
fibre del siglo consumir:

hazme sereno, hazme sereno,
de la viril serenidad
que dió a los mármoles helenos
un soplo de divinidad.

Arbol que no eres otra cosa
que dulce entraña de mujer,
pues cada rama nace airosa
en cada tibio nido un ser:

dame un follaje vasto y denso,
tanto como han de precisar
los que en el bosque humano—inmenso—
rama no hallaron para hogar!

Arbol que donde quiera aliente
tu cuerpo lleno de vigor,
asumes invariablemente
el mismo gesto amparador:

haz que a través de todo estado
—niñez, vejez, placer, dolor,—
asuma mi alma un invariado
y universal gesto de amor!

Gabriela MISTRAL.

La caricia perdida

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
Se me va de los dedos . . . En el viento, al pasar,
La caricia que vaga sin destino ni objeto,
La caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
Pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará . . . rodará . . .

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
Si estremece las ramas un dulce suspirar,
Si te oprime los dedos una mano pequeña
Que te toma y te deja, que te logra y se va;

Si no ves esa mano, ni la boca que besa
Si es el aire quien teje la ilusión de besar,
Oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
En el viento fundido ¿me reconocerás?

Alfonsina STORNI.

Academia Militar de Pasadena

Pasadena, Calif., EE. UU. de A.

Es, a la vez que un plantel de enseñanza, una academia militar, en ambos respectos, de la más alta categoría, para niños y jóvenes. Sus diplomas se admiten en la Universidad de California y en otras universidades de primer rango.

Situada en un punto, a la par que bello, saludable rodeada de naranjos y viñas, en California meridional, sus alumnos disfrutan de los deportes al aire libre durante todo el año.

La enseñanza, tanto Mental, Moral como Física, es minuciosa, juiciosamente militar, sin llegar a ser rígida. Se presta la más escrupulosa atención al desenvolvimiento del carácter de los jóvenes educandos.

Su equipo es completo y ultra-moderno, contando con patio y parque extensos, tanque interior de natación y gimnasia, plaza de tenis y campo para golf.

Se enseña todos los cursos de Escuela Superior y Preparatoria y, además, cursos especiales gratis de Comercio, Aviación, Telegrafía Inalámbrica, etc. Mediante paga adicional, los alumnos pueden recibir clases de Equitación, Baile, Pintura, Música.

Se habla y se enseña ESPAÑOL. Ya cuenta con varios alumnos de habla española.

El año escolar comienza el 20 de septiembre y dura nueve meses, incluyendo días festivos y el tiempo de vacaciones. Se admiten alumnos en cualquier época del año, pero hay concesiones especiales a los internos que matriculan por un año entero.

Solicítense folleto descriptivo ilustrado de

Col. C. M. Wood, Supt.,
Pasadena Military Academy,
Pasadena, Calif., EE. UU. de A.

TEZAL



Me encuentro de nuevo contento y satisfecho desde que TEZAL me ha limpiado la piel.

Yo quisiera que comprase usted un paquete de este maravilloso remedio de la piel hoy mismo, y que se fijase en el modo cómo obra.

Tan pronto como se unta una delgada capa de TEZAL sobre una piel enferma, desaparece toda corrupción. Y este resultado se obtiene desde luego, en menos de diez segundos, y usted se sentirá libre de toda comezón, ardor o dolor.

Pero el gran secreto de TEZAL reside en sus ricas esencias vegetales, que comienzan desde luego y rápidamente a hacer salir una piel nueva y sana de debajo de la lesión.

TEZAL es el remedio indicado para las úlceras y llagas supurantes, para las erupciones desagradables, para granos de mal aspecto, y sarpullido, eczema, hemorroides, así como para espinillas, barros y demás lesiones cutáneas.

De venta en las principales
Drogas y Farmacias,
NORIEGA DEL VALLE Y CIA.,
CALLE BOCA, 836, LIMA

UNA DICHA POSTUMA

Hay hombres que nacen bajo la influencia de signos cabalísticos fatales; llevan en su ser una rara conjunción de destinos generalmente antagónicos: felices para el amor, desdichados para el juego pero de una felicidad intensa como pasajera; almas atormentadas de manera casi ancestral, en quienes—como dice Baudelaire,—*La Fatalidad* puso su marca indeleble de sufrimiento y de dolor; espíritus dotados de un grado máximo de emotividad, que ven desfilar raudamente la eclosión de sus más caras afecciones, sin poderlas detener cual si fueran torbellinos vertiginosos de una materia cósmica desconocida; luchadores constantes que personificando un nuevo Ariel arremeten a brazo partido al Calibán que los obsesiona con ferocidad mefistofélica; en fin, almas esquisitas dignas de un destino superior que, a pesar de ver rotas sus alas al igual que el Icaro de la leyenda, conservan impolutas las recondiencias de su alma dilecta.

Luis Martens, era uno de los personajes de esta estirpe. En su adolescencia había luchado decididamente por obtener una carrera, y vino su encimamiento con el cortejo abrumador de una dolencia tuberculosa que lo puso a los bordes del sepulcro; la Intrusa asechaba en torno suyo. Tuvo que cambiar de aires. Por mucho tiempo rodeado de la indiferencia y del menosprecio de todas las gentes, hubo de rumiar, en una apartada

aldea, sus desventuras y sus melancolías. Los aires puros de las montañas vírgenes lo curaron de sus dolencias. La formidable lucha por la existencia lo impulsó a trabajar infatigablemente, en un ambiente hurraño e inhospitalario. Entonces encontró muchachos que lo iniciaron en los misterios del Amor, a medias, acaso sin brindarle sus razones, sin abrirles sus almas herméticas . . .

Luis Martens, comprendió el relativismo de sus primeros amores y no les dió importancia afectiva alguna; siguió practicando, por mucho tiempo, este exótico sport, durante los mejores años de su juventud.

Una tarde caliginosa de verano, vió pasar por uno de los polvorientos parques de la ciudad de . . . , un hermoso coche halado por un excelente par de *tordillos*; en aquel carruaje, iban un caballero y una encantadora niña de dieciocho primaveras, que más una mujer viviente parecía una estatua griega escapada de su pedestal. Tenía una hermosura sublime, una de esas hermosuras que muy raros artistas pueden imaginarse; el conjunto que formaba su cuerpo era admirablemente perfecto y bello, y no podía, Martens, decidirse a admirar más, si la dulce expresión de sus pupilas, la corrección de sus facciones, el rosa pálido de sus mejillas o el escarlata de sus incitadores labios. La amó ciegamente, en silencio; jamás había pretendido una entrevista, comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos en tal sentido. Al cabo de mucho tiempo y por la posición relativamente apreciable que había podido crearse, fué invitado a una recepción de gala; allí mediaron las presentaciones y tuvo oportunidad de conocerla. La ocasión propicia había llegado, al fin, y Luis Martens, con un sentimentalismo sincero, la abrió su corazón; ella también lo amaba, con una ternura y un afecto muy hondos; los admirables artículos de Martens que las revistas y periódicos publicaban con frecuencia, habían hecho germinar el amor en el corazón de Ella.

Y una noche que Martens rondaba el Palacio de su Amor, sintió que de una de las ventanas

se descolgaba una escala de seda; subió maquinalmente hasta el último peldaño; una mano divinamente alba y suave estrechó su diestra, y labios incitadores de escarlata depositaron tres prolongados besos en su aterida boca insaciable, besos únicos y ardientes en los que se entregaron mutuamente sus almas. La pidió únicamente que le jurara un amor eterno; sabía muy bien que el abismo social y económico que los separaba era infranqueable . . .

Descendió lentamente de la escala y después de haber avanzado algunos pasos, apoyó el cañón del Browning, que llevaba en el bolsillo, en su frente sudorosa, y disparó. . .

Tanta dicha había sido superior al conjunto de los instantes fatalmente vitandos de su existencia, abrumada, por una sucesión ininterrumpida de escenas amargamente ingratas. Y por otra parte, no quiso que el tiempo, con su pátina de gradual e irremisible indiferencia, hiciera perder la intensidad y lo sublime de aquellos momentos vividos que serían, con toda seguridad, los únicos de su vida.

La enamorada siguió llorando inconsolable la pérdida del Amado, hasta su postrera marcha a Ultratumba, al trasponer cuyos dinteles, sus almas eternamente apasionadas se juntaron para siempre. . . .

Abdón MAX PAJUELO.

Huarás, 1922.

LAPIDAS

Para nichos cinceladas con martillos automáticos de aire comprimido proporcionan barataria en los precios, rapidez y perfección artística en el trabajo, complacencia y satisfacción a todas las personas que nos favorecen con sus órdenes.

Remitimos fotografías y listas de precios para los pedidos de provincias.

Plumereros, 318 y Filipinas, 591

FEDERAL

Neumáticos sin rival

"Mundial" querido lector,
Es revista semanal
que anuncia de lo mejor;
contando con FEDERAL
por ser llanta sin rival,
y con aquellos productos
que debe Ud. de comprar

862



LEA LO QUE DICE UNA MUJER:

"Después de tomar solamente dos frascos del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham me sentí mucho mejor de mis dolencias, y con seis frascos me curé por completo. Yo lo recomiendo a todas mis amigas que sufren de dolores en la parte baja del abdomen, y en la espalda."

MARIA S. DE LORENZANA,
Calle 57, No. 536,
Mérida, Yucatán, México.

EL soñar simplemente con diversiones, con la galantería de los hombres, o con niños robustos, si no se tienen, no conduce a nada. Es preciso dar forma a esos sueños, transformando su cuerpo débil y doliente en el cuerpo fuerte y vigoroso de la mujer perfecta.

Los dolores periódicos en la espalda y en las partes bajas del cuerpo, la irregularidad de la menstruación, y los males peculiares de la mujer, pueden hacerse desaparecer fácilmente tomando el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Cuando tome, con regularidad y con constancia, el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, se fortalecerá, reconstituirá su cuerpo, y la hará la mujer que Ud. sueña ser.

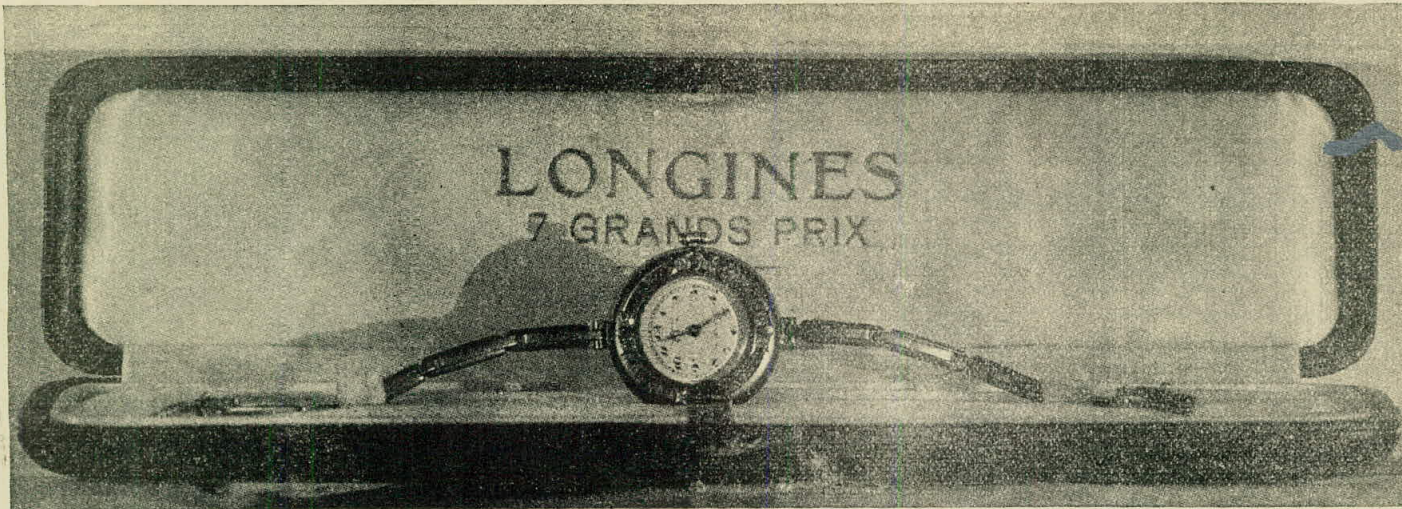
Se Vende en Todas las Farmacias

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

THE LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO.

3

LYNN, MASS., E. U. A.



Lindo reloj-pulsera Longines *** de oro y brillantes que será obsequiado por MUNDIAL, a la OBRERA MAS BONITA DE LIMA

Longines

EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL

Unicos Importadores: **G. WELSCH y Cia.**

BASES PARA EL GRAN CONCURSO **LONGINES de MUNDIAL**
 :: DE BELLEZA POPULAR ::

CON EL OBJETO DE QUE EL PREMIO QUE ESTA REVISTA OFRECE A

LA OBRERA MAS BONITA DE LIMA

como homenaje de "MUNDIAL" a las clases trabajadoras, resulte la verdadera expresión de la voluntad popular, publicamos las siguientes bases:

PRIMERA.—Las obreras que quieran tomar parte en este Concurso, no tienen sinoque enviar su retrato a nuestra Oficina calle deMantas 152.



Señorita Valentina Martín

SEGUNDA.—Para tomar parte en este concurso es indispensable ser obrera o hija de obreros; trabajar en taller o fábrica o ejercer en su domicilio cualquier oficio manual.

TERCERA.—De conformidad con la base anterior, en este Concurso pueden tomar parte:

- (a) Las operarias de fábricas, talleres o establecimientos industriales.
- (b) Operarias y aprendizas de talleres de costura y modas.
- (c) Costureras y modistas que trabajan en sus domicilios.
- (d) Nurses y enfermeras de las clínicas de caridad y paga.
- (e) Obreras varias que trabajan en labores manuales, como lavanderas y aplanchadoras, aparadoras, pantaloneras, chalequeras, etc., etc., aunque trabajen en su domicilio.
- (f) Industriales de los diversos Mercados de abastos, etc., etc.

CUARTA.—Los retratos deben tener el nombre y apellido de la interesada y la dirección de su domicilio. Sin este requisito no serán admitidos.

QUINTA.—No se admite otra intervención que la de las mismas interesadas o la de los padres.

SEXTA.—"Mundial" publicará los retratos que reciba en los Nos. correspondientes a los Viernes 23 y 30 del presente; y 7 y 14 del entrante. El Concurso quedará definitivamente cerrado a las 12 del día Martes 18 de julio próximo.



Señorita Virginia Bancalari

EL PASEO A AMANCAES

El día del santo Precursor del Mesías se inauguraba hasta hace poco tiempo, en esta ciudad de los Reyes, la temporada del famoso y tradicional paseo a la pampa de Amancaes, paseo que ahora carece ya casi por completo de importancia. ¿Y qué es la Pampa de Amancaes? Parece que oigo preguntar al llegar a este punto, a más de una de mis jóvenes lectoras, que no conocen, sino de nombre, ese lugar tan familiar a sus abuelas.

Pues Amancaes, es una pampa que debe su nombre a unas grandes flores de un hermoso color amarillo, con las que a las primeras lluvias del invierno se cubren los cerros que limitan la citada llanura, y coger esas flores era el pretexto que tomaba la gente de buen humor, especialmente la del sexo masculino, para acudir en masa en esos clásicos días a solazarse en dicho lugar, donde la esperaba todas las «ductoras tentaciones de los sentidos».

En coche, a caballo, o a pié, según el gusto o proporciones de cada persona, empezaba a recorrer el gentío, desde las primeras horas de la mañana, en no interrumpida hilera, las calles que conducían desde el monumental puente de piedra, hasta la gran Alameda de los Descalzos, y los largos callejones, que van desde este hermoso paseo hasta el ameno lugar de la cita.

Y permítaseme aquí un paréntesis para hablar del puente, de este puente magna obra de nuestros antepasados los españoles, en la que parece que ellos hubieran querido rivalizar, como constructores de esa maravilla de piedra, con nuestros otros antepasados, los antiguos peruanos, cuyas obras en palacios, templos y fortalezas del mismo material tanto los habían asombrado. Este puente, hoy varias veces secular, se construyó por el Virrey don Juan Mendoza de Leiva, Marqués de Montes Claros en el siglo diez y siete, y resiste no sólo los embates del tiempo, sino también las injurias de mal aconsejados Municipios, que han irrogado más de un agravio a su belleza arquitectónica en lo material y en sus poéticas tradiciones en lo moral. En sus grandes óvalos, con los que tan mal se avienen hoy las barandillas de hierro fundido que sustituyen a los muros de piedra que a la vez servían de barandales y de asientos, se instalaban por esos tiempos, vendedores de chucerías de toda especie, de frutas y golosinas que eran la tentación de los transeuntes grandes y chicos que allí solían detenerse para descansar, especialmente en las hermosas noches de estío, en que la luna y las estrellas regalaban a Lima sus rayos, no amenagados, como el presente, por los de la electricidad.

Este puente que une las dos partes de la ciudad, separadas por el



Una fiesta en Amancaes

río, sigue inmovible, dejando pasar por debajo de sus arcos, rientes y escasas en invierno, abundantes y estuendosas en el verano, las aguas de ese río que baja desde las altas cordilleras y que tiene siempre un encanto que no definen, pero que sienten los ojos y los oídos limeños. También corre desde hace medio siglo, por esos óvalos gigantescos, el tren que viniendo del Callao, sigue hasta la sierra. La obra del prodigioso ingenio moderno sirviéndose de la obra del esfuerzo antiguo, para realizar la labor simpática del acercamiento de los pueblos, base principal de la civilización, mientras por encima de esas mismas arquerías, pasan y repasan cabalgatas, coches, automóviles y tranvías, que ellas sostienen con la virtud de su prodigiosa estructura.

Pero volvamos a Amancaes.

Una vez en la pampa, cada cual se instalaba de la manera más conforme con sus inclinaciones; bien extendiendo sobre el limpio suelo un blanco mantel, que presto se cubría con los apetitosos manjares preparados en la casa, y que acondicionados delicadamente en sendas canastas despedían un olorillo capaz por sí solo de hacer resucitar a un muerto; bien acercándose a una de las innumerables mesitas que allí se instalaban con la debida anticipación, llenas de los sabrosos platos a la criolla, y al frente de la cual con risueño semblante y mano diligente, hacía los honores a sus alegres comensales, una mulata algo metida en carnes, aseadamente vestida, buenamozota y fresca como una lechuga.

Y allí era de verse, cómo se multiplicaba la simpática patrona, para atender a los parroquianos, con solo la ayuda de un zambito de ocho o diez años, de cara inteligente y picareza sonrisa; y ya obsequiaba una copa a éste, y ya aceptaba la invitación de aquél, sin perder jamás el tiempo en desatender su negocio en lo más mínimo.

Y había que oír la ponderación de las excelencias del bien aderezado *seviche* de la vistosa *causa*, del humeante *charqui con ollucos*, del succulento *cau cau* y de los olorosos *anticuchos*; mientras que las fuentes de rojos y hermosos camarones, con sus gruesas manos, las de los huevos duros y papas amarillas con su provocativa salsa a la huancaina y la de butifarras, a cuya confección había presidido el más exquisito gusto culinario, matizándolas con la verde lechuga, la oscura aceituna y el rojo o anaranjado ají, no habían menester de más recomendación que su incitante aspecto para atraerse irresistiblemente la voluntad gastronómica de todos los paseantes.

Y no quiero hablar de la refrigerante chicha, bebida indispensable después del picante, que en enormes y cristalinos vasos, se ostentaba, habiéndola para todos los gustos, de jora, de maní, de garbanzos, morada, etc. etc. y que la consabida anfitriona de color honesto, poniendo en activo movimiento los rollizos y desnudos brazos, y haciendo uso para esa operación de un jarrito de largo mango, servía en vasos más pequeños que una vez desocupados lavaba prolijamente y enjugaba con su blanco delantal.

La chicha es nuestra bebida nacional, el néctar de los Incas, cu



Otro grupo de familias en la pampa

EN EL TEATRO MUNDIAL

Continúa la racha de estrenos y de novedades en este simpático local, en que la Compañía de Comedias y Zarzuelas Conchita Busón se esfuerza, con satisfactorio resultado, en satisfacer al público, presentando con esmerada corrección las obras que más éxito han alcanzado en España en los últimos tiempos. Así hemos visto estrenar en esta semana varias obras de Muñoz Seca, de las que «El Señor Duque» y «Los Amigos del Alma», son las que han obtenido un éxito completo, especialmente la primera, en que se puede asegurar que todos estuvieron bien, lo que significaba un acierto en el reparto del director de la Compañía, el simpático Ureta.

En «El Señor Duque» se nos revela Ureta un actor ya cuajado, que nada tiene que envidiar a cualquiera de los actores españoles que nos han visitado. Si esta afirmación nuestra pudiera parecer exagerada, ahí están los aplausos del pú-

blico y los comentarios de los entendidos, para confirmarla.

En «La Moza de Mulás», que ha sido el acontecimiento de la semana, es donde verdaderamente se pueden apreciar las admirables dotes artísticas de Conchita Busón. Haciendo la Obispa, está insuperable de comicidad y de discreción, y el público, haciéndole justicia, la aplaude mucho y la obliga a repetir los bonitos bailables y canciones que hay en la obra.

«El Rayo», comedia de Muñoz Seca y López Muñoz, «La Vendimia», zarzuela, y «El Club de las Solteras», regocijada revista, así como la reprise de «La Gheisha», puesta en escena con toda propiedad, han constituido las demás novedades de la semana y éstas demuestran la infatigable actividad de Conchita Busón y Pedro

Ureta, que no descansan ni omiten esfuerzos para presentar varios estrenos en la semana.

Hoy viernes social de flores, como de costumbre, habrán grandes atractivos: concierto en el hall por la orquesta blanco de 16 profesores y en los intermedios música española del repertorio de Albeniz y Granados, estrenará la alameda la comedia «Lo que no muere», de Alonso y la revista «El Club de las Solteras».

LA FALDA CORTA

No se crea que voy a escribir un artículo sobre la inmoralidad de las faldas cortas. Aparte de lo extemporáneo que sería, hoy que la moda tiende, pese a la articulista de «MUNDIAL» a ponerse a la altura de los tobillos, he pensado siempre que la moda no es sino una costumbre y la costumbre no podrá ser nunca una cosa inmoral.

Trato únicamente de hacer ver que no sólo

Maison Adele
CONFECCIONES SOBRE
MEDIDA



Dos ginetes en el criollo caballo de paso

afición por este fermentado licor hemos heredado. Y aunque nacida yo treinta años después de la guerra de la Independencia, alcancé a oír en mi niñez un himno compuesto en esas bélicas horas de las batallas para conquistar la autonomía peruana; himno en que se exaltaban las excelencias de esa bebida y de las viandas indígenas y cuyos versos decían así:

«Patriotas, el vaso
de chicha apurad,
y alegres brindemos
por la libertad.
Cubran nuestras mesas,
el chupe y quesillo
y el ají amarillo
y el dorado ají» . . .

Las personas de clase elevada y formales,—esto no es un pleonismo— contentaban con dar algunas vueltas por la pampa, luciendo sus arrogantes cabalgaduras, y volvían a la ciudad al cabo de una o dos horas de grato y saludable ejercicio, llevando en la mano un gran ramo de amancaes o de las lindas fiorecillas de San Juan, que a la par de ellos crecen en los cerros, como muestra tangible e inerrable de su excursión; pero la inmensa mayoría de los paseantes, de más baja condición social, quienes les gusta por lo general, apurar hasta la última gota la copa del placer, no pensaban en regresar, hasta después de las seis de la tarde, y ya entrada la noche resonaban los estrechos callejones con el eco de sus báucicos cantares y nada edificante a gazará

Por lo general, las familias aristocráticas no iban más que hasta la Alameda, o por lo menos regresaban muy temprano de la pampa y ya a las cuatro de la tarde se hallaba literalmente llena de gente la avenida que termina frente al convento de los religiosos franciscanos, y cuyo nombre ha tomado.

Bandas de música militar, situadas, unas dentro de la misma alameda, al frente de la hermosa pila, y otras en la glorieta adyacente, recreaban, alternándose, los oídos de los concurrentes con sus alegres acordes . . .

¡La Alameda de los Descalzos! ¡Cuánto tiempo hace que no piso ese paseo que fué un tiempo el predilecto de las sociedad limeña, y que al presente sólo favorece esta con su presencia en muy raros días! Allí, tímida niña ensayé mis primeros pasos, asida a la mano de mi nodriza; allí iba poco más tarde, a ver practicar la más sublime de las virtudes cristianas: la caridad, a esos humildes monjes, que piden con una mano, para distribuir con la otra, y a los cuales bendice desde el fondo de su corazón esa multitud de pobres que recibe diariamente el pan del cuerpo y el alma, de su pródiga misericordia; allí acudía después, soñadora adolescente, del brazo de mi amado e inolvidable padre, en busca de misteriosas e indefinibles emociones; y allí volvía siempre, corriendo los años,

a recordar los goces y los dolores de mi vida pasada, que como en un maravilloso caleidoscopio, se ofrecen hoy también a los ojos de mi espíritu . . . !

La última vez que, en un día de San Juan, estuve en esa Alameda, fué a ella por el año de 1888, en el que, residiendo en Guayaquil, vino a Lima en rápido viaje y me sentía ávida de experimentar esas raras emociones que produce al espíritu, el recorrer de nuevo los senderos que en otro tiempo le fueran familiares

Oprimido aún mi pecho por el recuerdo de las calamidades públicas y privadas que en esos últimos años habían afligido con su peso abrumador a todo corazón peruano, y al ver desfilar ante mis ojos tanta bella mujer, vestida con exquisita elegancia, a la cual se unía en algunas un lujo asiático, al mirar correr a mi alrededor con la indiferente alegría de la infancia a innumerables niños de ambos sexos que llenaban aquel recinto vestidos con ese primor que hacen gala las madres limeñas; al sentir el constante galope de los soberbios caballos, que por las calles laterales iban y venían, diestramente manejados por arrogantes ginetes; al escuchar el incesante ruido de los carruajes, que en todas direcciones pasaban, conduciendo a otras damas tan lindas y espléndidamente ataviadas, como las que paseando a pié se cruzaban conmigo; al ver todo ese conjunto fastuoso y deslumbrador, se escapó de mi pecho esta exclamación, inspirada no sé si por un sentimiento de gozo o de pena:—¡Lima, siempre será Lima!

En esa tarde al ocultarse en Occidente el pálido sol de invierno que durante el día había contribuido a regocijar los ánimos, dirigí una última mirada a las calles de vistosas y fragantes flores, y a las estatuas que adornan la Alameda, y que a la indecisa luz crepuscular aparecían más bellas y emprendí a paso lento el camino hasta la verja de entrada, desde donde un coche de punto me condujo a casa, abriéndose paso con dificultad, por entre los numerosos vehículos que subían el puente apresuradamente y casi entrecuchándose.

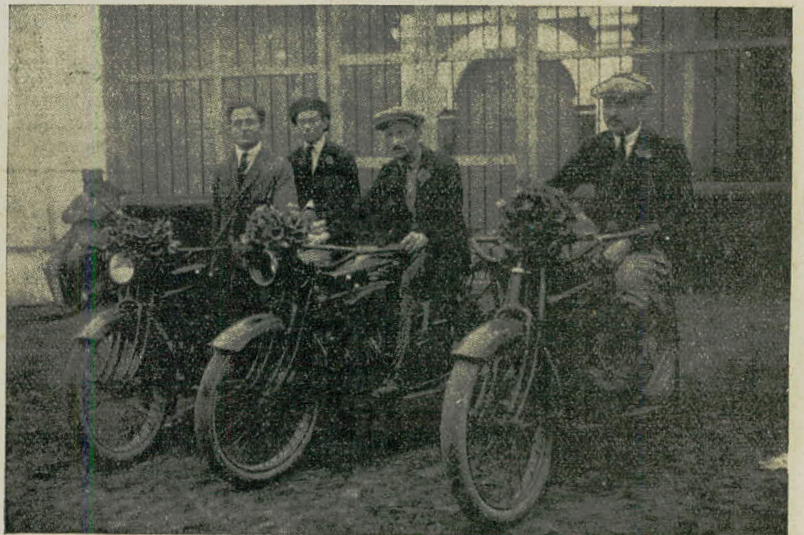
Los balcones del tránsito estaban atestados de bellezas femeninas, delante de las cuales, hacían los jóvenes caracolear sus briosos alazanes, que llevaban adornados los cabezales con manojos de Amancaes.

Al llegar a la plaza principal, todas aquellas gentes se diseminaron por las diversas calles, en busca de sus respectivos domicilios, pero hasta las diez o doce de la noche, seguí oyendo, de vez en cuando, las voces de algunos rezagados que a fortiori hacían partícipe al vecindario de su bulliciosa jovialidad.

Hoy, ya lo he dicho, ha caído en completo desuso el paseo a Amancaes y a la Alameda de los Descalzos. En ésta sólo se vé una que otra pareja de enamorados, que va allá atraída por la poesía del lugar, o en busca de la propicia soledad

Junio, 1922

Lastenia LARRIVA de LLONA.



Hoy—¡oh, tiempos idos!—se van a Amancaes en automóvil y motocicletas

lado bello y agradable, ver a las mujeres en el traje a la rodilla, sino que la constante observación de los hombres hacia el sexo bello, debido al uso de las faldas cortas, ha tenido inmensa repercusión en el mundo científico (no en el Ilustrado).

Si alguno de los lectores de "Colaboración pontánea" ha tenido un ligero espíritu observador, se habrá dado cuenta que el largo de la falda de una mujer depende de la velocidad con que camina. Cuanto más ligero va una mujer, tanto más corta se muestra la falda. En provincias, donde las mujeres caminan muy despacio, los trajes no nos han parecido altos; pero esos mismos trajes llevados por una limeña, enseñarían un poco más allá de la rodilla. Si un mujer con falda corta, tuviera necesidad de emprender una carrera, bien comprende hasta qué límite se reduciría la longitud de su falda, y si algunos de mis lectores, se le echara de metafísico, ya puede proponer a qué quedaría reducida, si la velocidad llegara al infinito.

Tales observaciones ha sugerido a un sabio alemán, una teoría llamada de la Relatividad: las dimensiones de la falda de las mujeres y en

general la de todos los cuerpos, cambia según la velocidad a que estén sometidos.—Pero las cosas no han llegado solamente a esta conclusión.—Si las dimensiones han variado, los tiempos transcurridos en recorrer una falda, también variarán. El tiempo, pues, y la longitud depende de la velocidad del movimiento. Ahora bien, al observar a una mujer que camina con ligereza, se podrá ver que mirándola de frente, la falda se ha acortado notablemente, mientras que un observador que la mirara de costado, no notaría ningún acortamiento. Las variaciones de la longitud se verifican, pues, en la dirección del movimiento. En cambio el tiempo que transcurre en mirar la parte descubierta, que deja una falda corta, es el mismo, ya sea que una mujer esté en movimiento o en reposo. La ve-

locidad de la luz es, pues, igual, cualesquiera que sean las condiciones de observación. Tales cosas han sido explicadas, tanto por este último hecho, como por la imposibilidad en que se encuentra un hombre, de determinar su propio movimiento, en presencia de una mujer de faldas altas.

No se crea que esto no ha tenido importancia en la industria femenil.—Variando la longitud de las faldas con la velocidad con que camina una mujer, ha sido necesario a los modistos, tomar, además de las dimensiones usuales; largo, alto y ancho de la tela, una cuarta dimensión dependiente de la rapidez con que iba a caminar su clienta. Los modistos han tenido, también, que abandonar la antigua geometría euclidiana, para dar paso a la nueva de cuatro dimensiones.

Tal ha sido la influencia notable que han tenido las faldas cortas en el mundo de las ciencias; pero como ya es imposible esperar algo más de ellas, podemos exclamar:

¡Faldas cortas! Ya habéis cumplido vuestra misión en esta Tierra! ¡Alargaos!

Max Marengo.

Oroya, junio de 1922.



¿POR QUE SE IRAN LOS BUENOS?

Han de perdonar los lectores de la «Página del Pueblo» de MUNDIAL, que en este número dejemos de estudiar los múltiples problemas sociales, para dedicar todas estas líneas al recuerdo y la memoria de un hombre bueno, que acaba de irse, dejando en esta casa un hondo vacío y en el corazón de quien esta página redacta el más acerbo dolor.

Leonidas H. Jiménez, el viejo obrero que hasta ayer era en la histórica casa de «La Opinión Nacional» todo un símbolo y un ejemplo, ha dejado de existir, dejando en el corazón de todos los que en esta casa viven, desde el Director hasta el último aprendiz, la pena más profunda a la par que el ejemplo más viviente de como para los hombres buenos, aquellos que no han pasado por la vida entregados al egoísta empeño del yo, la muerte no es sino la continuación de la vida ingrata y dolorosa, porque tras de ella empieza la justicia, la gratitud y el recuerdo, su obra humana y justiciera.

Este viejo soldado del trabajo y de la patria, que supo honrar la blusa del sufrido gráfico al pie del chivalète y la casaca del valiente militar en los campos de batalla defendiendo el honor y la integridad nacional en nuestra infortunada guerra del 79; niño aun, cuando apenas sus débiles manos podían sostener el componedor, ingresó como aprendiz en aquella otra vieja casa tradicional y respetable, irradiadora de luz y cultura, y junto con el nunca olvidado José Ramón Sánchez, el viejo Lira y Manuel Bachmann, que aún viven, y tantos otros buenos obreros que en los talleres de «El Comercio» se formaron, aprendió el oficio que supo llevar en toda su vida con honradez y laboriosidad ejemplares.

Más tarde, operario ya, ingresó como tal en los talleres recién organizados de «La Opinión Nacional», para unir su acción y actividad, bien comprendidas desde el primer instante, con el talento, el patriotismo y la humanidad del que fuera en vida, con su pluma, y después de muerto con su memoria, gloria de las letras y el periodismo nacional, y por qué no decirlo, también, sudamericano.

Desde entonces fueron dos almas gemelas que se comprendieron: el hábil periodista Andrés Avelino Aramburú y el entusiasta obrero Leonidas H. Jiménez. Juntos sufrieron y gozaron estas dos almas privilegiadas todas las bonanzas y los reveses de nuestra agitada vida republicana, haciendo el uno con la pluma y el otro con el plomo, las más grandes y patrióticas jornadas, en defensa de la patria, de la humanidad y de la justicia, hasta que juntos también vistieron el glorioso uniforme del soldado reservista, para ir a ofrecer a la patria su sangre y sus vidas, defendiéndola en los campos de San Juan, Chorriillos y Miraflores.

Muerto el genio de nuestro periodismo, el viejo Jiménez no abandonó jamás la casa histórica donde aquel luchara con tanta honradez como denuedo, por el triunfo de los más puros ideales; y todos los que aquella casa frecuentamos, nos parecía siempre ver en las blancas patillas del laborioso anciano las fragantes violetas de aquel genio ausente en la materia, pero no en el espíritu, porque este hace ronda sobre su obra, sus hijos, sus operarios y sus amigos.

Cuando MUNDIAL cumplió un año de existencia, venciendo todas las vicisitudes de una obra tan trascendental, honrando la memoria del hombre que diera vida a los que la impulsan con su actividad y su talento, celebró fecha tan marcada en la vida de esta Revista, jubilandos al veterano maestro de nosotros, queriendo así hacer menos amargos los últimos días de un hombre trabajador y honrado.

Pero nada significó este acto de estricta y ejemplar justicia social, practicado por los hijos del hermano espiritual del viejo obrero; porque este fanático de la faena se sentía morir cuando

No se deje engañar al
modistas de segundo
orden: Vístase en la
Maison Adele
será Ud. satisfecho.



Corsés "GOSSARD"

Patentados como los innovadores del moderno sistema de lazo al frente.

El corsé «Gossard» ha sido aceptado como modelo por las principales modistas, por los diseñadores de más fama y recomendados por médicos de nota.

Surtido completo acabado de llegar.

UNICO LUGAR DE VENTA

LA SAMARITAINE

MERCADERES 416

del banco laborista se alejaba, y al pie de él ha estado hasta la víspera de su muerte, no importándole los reproches que por esto merecía de aquellos que no veían en él al modesto y abnegado artesano, sino la sombra del padre querido que con justicia creen está en la gloria.

Ya el viejo artesano ha muerto; el «Maestro Jiménez» ya no está al pie de su banco laborista, siendo como fué toda su vida todo un símbolo y un ejemplo; pero después de su muerte ha nacido otro símbolo y otro ejemplo para los hombres que viven del trabajo honrado. Ayer cuando

el fúnebre cortejo alzó los restos queridos, para trasladarlos del hogar modelo a su última morada, el cuerpo frío de ese hombre bueno ha sido llevado en los hombros de sus principales, hijos de aquel hermano espiritual de toda la vida, testificando con este acto, reflejo de consideración y gratitud, que nunca están separados el capital y el trabajo cuando median entre ellos dos elementos la consideración del que trabaja y la humanidad y justicia del que manda.

Al pie de la tumba del luchador abnegado tuvieron junto con sus hijos del corazón y cariño, todos aquellos que supieron lo que el maestro Jiménez valía: sus patronos, sus discípulos, sus camaradas y sus amigos; no cumplieron el bíblico mandato de enterrar a los muertos sino vertiendo lágrimas de dolor y gratitud.

Ahora: el banco vacío; el plomo inmóvil; el hogar doliente; la esposa y los hijos inermes; los discípulos llorando al que les enseñó a ganar el pan; los patronos extrañando al amigo y consejero; y los amigos añorando al leal y entusiasta camarada; y sobre todos ellos, la bandera de la patria y de la Federación Gráfica del Perú, envuelta con el crespón de duelo por el hijo querido y el soldado valiente que supo en la guerra luchar en defensa del honor nacional, y en la paz, por la organización las reivindicaciones sociales.

Federico Ortiz Rodríguez



Marca de Fábrica registrada

Un Benefactor de la Humanidad

EN todo el mundo, para todo el mundo, el Linimento de Sloan

ha demostrado ser el ángel bienhechor. Para el cansado caminante o el fatigado trabajador cuyos músculos azotados piden auxilio; para el anciano cuyos ataques reumáticos le amargan la vida; para el niño que se lastimó la frente al correr, para los mil y un casos similares millones de personas han recurrido al Linimento de Sloan

se lo han aplicado, han sentido una ligera y agradable sensación de calor y, después, nada, la inefable satisfacción de haber ahuyentado al enemigo.

Compre un frasco ahora; al llegar a su casa hoy, tal vez lo necesite. (De venta en todas las Boticas)

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

UNICO REPRESENTANTE

GEO W. COCK

LARTIGA, 471

Consultorio médico gratuito de "MUNDIAL"

Asistido por el Dr. Roberto Badham

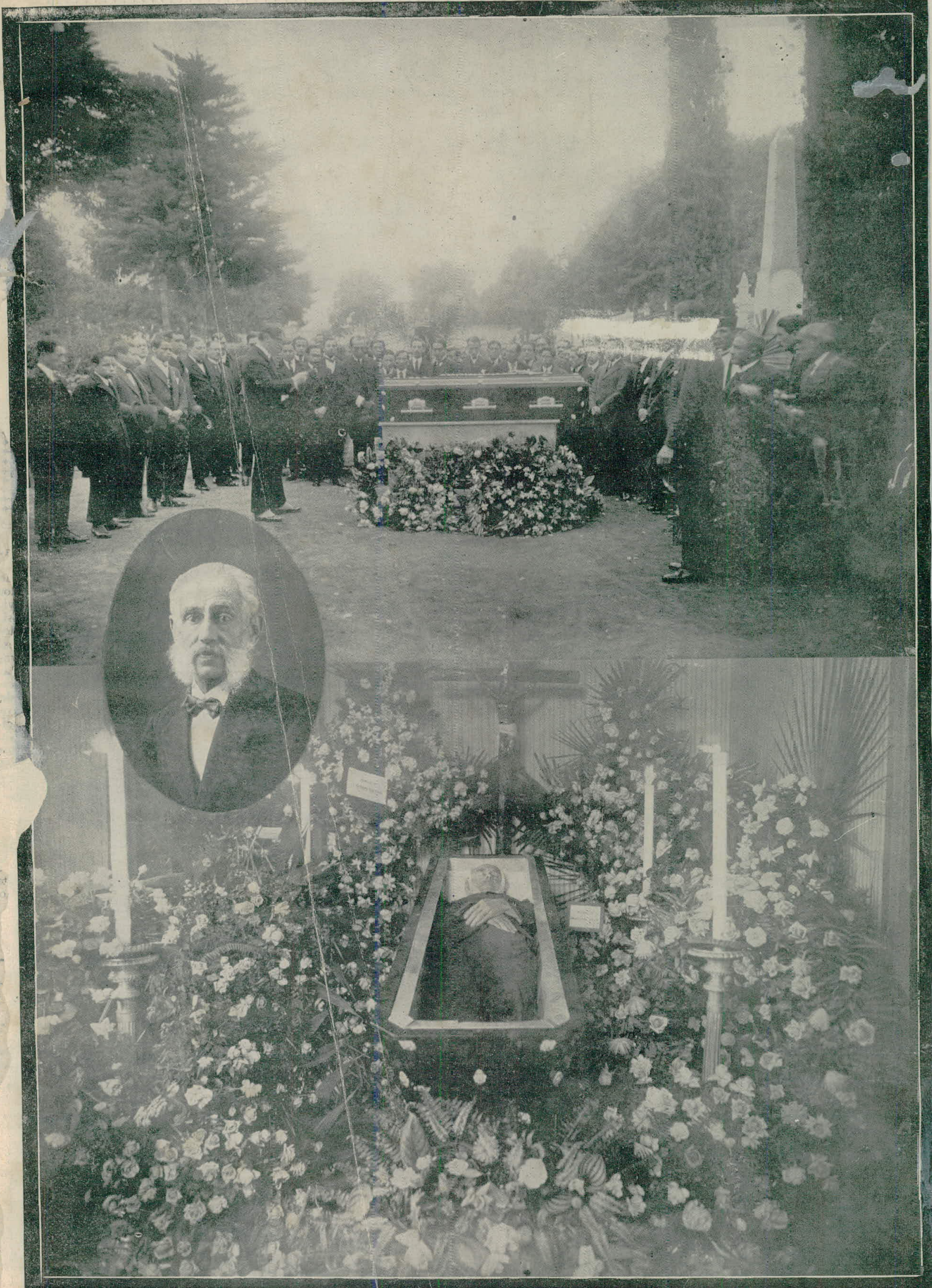
Ex-jefe de clínica de la Facultad de Medicina

Antiguo médico de la Sociedad de Beneficencia.

Asistencia de Enfermedades de la Primera y segunda infancia.

CONSULTAS DE 10 a. m. a 12 m.

Nota: El Dr. Badham dará consultas de Medicina general, de vías urinarias y sífilis, de 3 a 5 de la tarde.



= SEÑOR LEONIDAS H. JIMENEZ

El viejo y querido maestro de esta casa de la "Opinión Nacional", que él viera fundarse, ha muerto. Su sitio está vacío, con un vacío que no se puede llenar. A su última morada le acompañó un numeroso cortejo de cuantos le quisieron y le respetaron.

1—En el cementerio. El Director de MUNDIAL, pronunciando su discurso. 2—Retrato de don Leonidas H. Jiménez. 3—La severa capilla ardiente.

4192

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES
FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

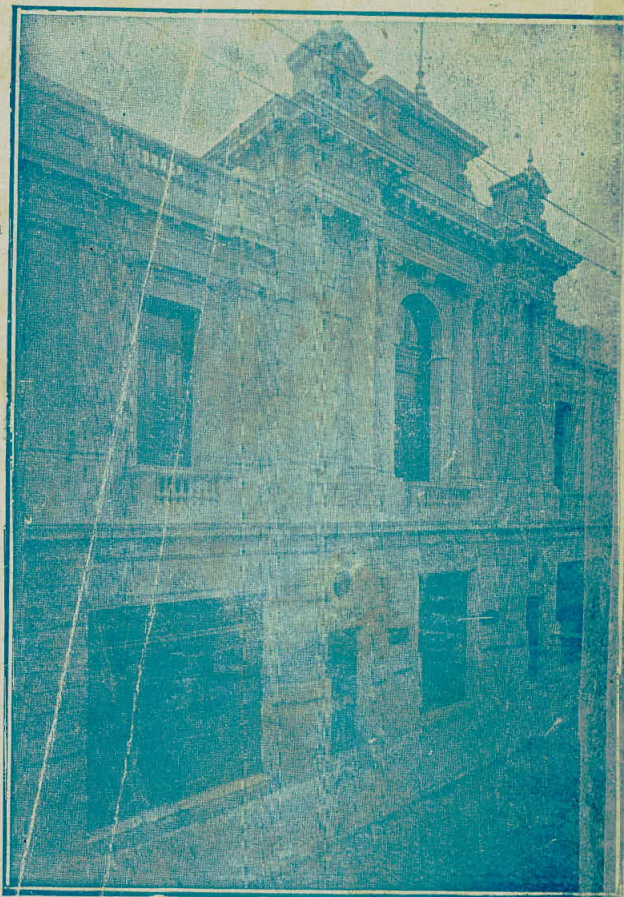
„ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Centurier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327